



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
CAMPUS VI



## Representaciones sociales sobre los adultos mayores en la comunidad de Aztlán municipio de Ixtapa, Chiapas

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestra en Estudios Culturales

Presenta

Carolina del Rocío López López M161048

Director de tesis

**Dr. Rafael Burgos**



CONACYT  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
Mayo de 2022



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI  
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO  
ÁREA DE TITULACIÓN

F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 25 de agosto del 2022  
No. Oficio: CIP/280/2022

C. López López Carolina del Rocío

Promoción: 10ª promoción

Matrícula: M161048

Sede: Tuxtla Gutiérrez Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de la **Maestría en: Estudios Culturales**  
para la defensa de la Tesis intitulada:

**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LOS ADULTOS MAYORES EN LA COMUNIDAD DE AZTLÁN MUNICIPIO DE IXTAPA, CHIAPAS.**

Se le **autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's)**, los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**

**"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"**

**Dr. Moisés Emmanuel Trujillo Zozaya**

**COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**





Código: FO-113-09-05

Revisión: 0

## CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) CAROLINA DEL ROCÍO LÓPEZ LÓPEZ,  
Autor (a) de la tesis bajo el título de “REPRESENTACIONES SOCIALES  
SOBRE LOS ADULTOS MAYORES EN LA COMUNIDAD DE AZTLÁN MUNICIPIO  
DE IXTAPA, CHIAPAS”  
presentada y aprobada en el año 20 22 como requisito para obtener el título o grado  
de MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES, autorizo a la  
Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a que  
realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que  
contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se  
produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional del Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 06 días del mes de OCTUBRE del año 20 22.



CAROLINA DEL ROCÍO LÓPEZ LÓPEZ  
Nombre y firma del Tesista o Tesistas

*Dedicatoria*

*A mi comunidad, "el lugar de las garzas" Aztlán Rancho Nuevo, a los habitantes que han aportado sus conocimientos en esta investigación y, sobre todo, a los adultos mayores que desde la fundación, construcción y actual incidencia social, aportan de manera significativa en mí vivencia comunitaria como joven rural, y ahora como investigadora social.*

## ***Agradecimientos***

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo financiero otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través de la beca número 1085094, durante el período agosto 2020-julio 2022.

### ***A Dios***

Por tenerme siempre en su mirada amorosa y protectora, dándome a cada momento grandes y maravillosas muestras de su providencia y misericordia, por eso y por todo lo que haces posible, ¡gracias Señor!

### ***A mi familia***

Gracias a mis padres, Eliberto y María del Carmen, a mi hermano César, por sus constantes cuidados, amor y paciencia, en verdad soy bendecida al tenerlos conmigo y ahora poder compartir este logro con ellos.

Gracias al doctor *Rafael Burgos*, a quien he llegado a tenerle un especial cariño, por aceptar acompañarme en este proceso desde el comienzo, como mi asesor y después como mi director de tesis, por su compromiso constante, no sólo con mi formación académica, sino también humana. A la doctora Elsa María Díaz Ordaz Castillejos, que como tallerista fue fundamental en la realización de esta investigación, por su apoyo, conocimientos y consejos, gracias.

### ***Alee***

Más que una amiga, te has convertido en una hermana con quien he compartido esta aventura de aprender y desaprender, de reír y llorar, de momentos de mucha plenitud y también de duros golpes, seguimos de pie por el amor que Dios nos ha demostrado, por todo ello gracias mi Ale.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONTEXTUALIZACIÓN .....</b>	<b>16</b>
<b>1.1. Teoría de las Representaciones Sociales .....</b>	<b>18</b>
1.1.1. Dimensiones y funciones de las representaciones sociales .....	22
1.1.2. Las representaciones sociales del adulto mayor .....	27
<b>1.2. El envejecimiento de la población .....</b>	<b>31</b>
1.2.1. Teorías sobre el envejecimiento.....	33
1.2.2. El concepto de adulto mayor .....	41
<b>1.3. El contexto rural: Características de Aztlán.....</b>	<b>44</b>
1.3.1. Ser adulto mayor en un contexto rural .....	51
1.3.2. La construcción de la representación social en comunidad .....	56
<b>CAPÍTULO 2. MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>61</b>
<b>2.1. Los inicios de la investigación.....</b>	<b>62</b>
<b>2.2. Enfoque cualitativo de la investigación .....</b>	<b>64</b>
<b>2.3. Método de las representaciones sociales.....</b>	<b>68</b>
2.3.1 Enfoque procesual de las RS .....	70
<b>2.4. Técnicas e instrumentos .....</b>	<b>73</b>
<b>2.5. Los sujetos de la investigación .....</b>	<b>78</b>
<b>CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LAS RS DE LOS HABITANTES DE AZTLÁN SOBRE LOS ADULTOS MAYORES .....</b>	<b>81</b>
<b>3.1. Elementos culturales que configuran la idea de adulto mayor.....</b>	<b>83</b>
3.1.1. ¿Quién es el adulto mayor para los habitantes de Aztlán? .....	83
3.1.2. ¿Cómo me veo de adulto mayor?.....	89
<b>3.2. Los habitantes de Aztlán y sus relaciones con los adultos mayores ..</b>	<b>95</b>
3.2.1. Necesidades del adulto mayor en la comunidad.....	96
3.2.2. Participación del adulto mayor en Aztlán .....	102
3.2.3. La vivencia del abandono y situaciones de violencia.....	108
<b>3.3. La experiencia de los habitantes de la comunidad respecto a la     realidad de los adultos mayores.....</b>	<b>112</b>
3.3.1. La experiencia desde la familia y en comunidad .....	113
3.3.2. El papel del adulto mayor en la comunidad.....	118
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>128</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>135</b>
<b>Anexo 1.....</b>	<b>140</b>
<b>Anexo 2.....</b>	<b>141</b>

## **INTRODUCCIÓN**

Dentro de cada sociedad los seres humanos compartimos un sinfín de experiencias que permiten establecer diversas relaciones con los demás, independientemente de la edad, género o forma de pensar; sin embargo, muchas de estas situaciones están mediadas por formas de conocimiento sobre algo o alguien que no sólo se poseen de manera individual, sino también colectiva, formas que para el objetivo de esta investigación se denominan representaciones sociales (RS), y de manera más específica, *Representaciones sociales sobre los adultos mayores en la comunidad de Aztlán municipio de Ixtapa Chiapas*, ya que da cuenta de cómo en un contexto rural las representaciones sobre un grupo etario permiten adentrarse al análisis de una parte de la realidad de este espacio.

El estudio de las RS tuvo su génesis en los trabajos de Emile Durkheim, pero fueron retomadas con ese término por Serge Moscovici que aludía formas de pensamiento compartido, pero que a su vez se diferenciaban en función a la variedad de contextos donde surgían (Piña y Cuevas, 2004), y desde los cuales se comparte cultura, historia y cotidianidad.

Por otra parte, los adultos mayores dentro de esta investigación, se consideran un sector importante de la comunidad de estudio, al igual que los demás grupos etarios como los niños, jóvenes o adultos; su participación ofrece la oportunidad de desarrollo en sus integrantes y sociedad en general, pues en cada contexto se dan relaciones entre los distintos factores que determinan el espacio y las vivencias diarias, dichas relaciones se

encuentran atravesadas por la cultura y permiten configurar la incidencia de cada sujeto en el contexto.

A partir de las ideas anteriores, comenzó un cuestionamiento constante sobre cuáles eran aquellos conocimientos y pensamientos colectivos que predominaban dentro de Aztlán sobre los adultos mayores, y cómo eso repercutía en su cotidianidad comunitaria, interpelando en un quehacer de investigación propio aunado a la vivencia y experiencia personal dentro del contexto de estudio.

Por ello, el trabajo de investigación que se presenta se considera relevante, ya que analiza las RS que los habitantes de una comunidad rural han construido acerca de los adultos mayores que viven dentro de ella. Cómo estas RS muestran y significan la realidad de un grupo etario fundamental en sociedad, del cual, por lo general se expresan ideas de déficit o deterioro y que en la actualidad han visibilizado un notable crecimiento demográfico, lo que representa gran incidencia en la economía, la salud y la cultura; por lo tanto, se convierten en un sector social que debe ser tomado en cuenta desde diferentes aristas.

Ubicada en el campo de los estudios culturales esta investigación pretende identificar algunas dimensiones que configuran las RS, que sobre los adultos mayores poseen los habitantes de la comunidad de Aztlán; para ello, se analizaron e interpretaron las prácticas cotidianas, las experiencias de vida, las relaciones que se establecen entre los habitantes y los elementos culturales del contexto particular de la comunidad. Al entender que, de manera colectiva se interpreta el mundo, se otorga un sentido aproximadamente igual, se “pertenece a una cultura” y, por lo tanto, se construye un mundo social de sentidos compartidos (Restrepo, Walsh y Vich, 2013), y se da la posibilidad de realizar un estudio contextual desde las RS.

De la misma forma, el campo de los estudios culturales considera importante “la descripción y la intervención en las maneras como las prácticas culturales se producen, se insertan y funcionan en la vida



cotidiana de los seres humanos y las formaciones sociales” (Grossberg, 2009, p. 17), por ello conocer las RS es esencial para hacer visibles tales prácticas donde desembocan los significados comunitarios construidos, en este caso, respecto a un grupo etario.

Las preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿cuáles son las representaciones sociales sobre los adultos mayores en la comunidad de Aztlán, municipio de Ixtapa, Chiapas?, ¿qué elementos culturales de la comunidad configuran las representaciones sociales hacia los adultos mayores?, ¿cómo las representaciones sociales condicionan las relaciones de los diversos grupos etarios con los adultos mayores?, y ¿cómo se significa la realidad de los adultos mayores a partir de las representaciones sociales que se tiene de ellos en el contexto rural?

A partir de estas preguntas, se estableció como objetivo general de la investigación el analizar las representaciones sociales que los habitantes de Aztlán tienen acerca de los adultos mayores, teniendo que estas RS son el objeto de estudio, mismas que se han configurado en este espacio. Así mismo, como objetivos específicos se plantearon:

- Identificar los elementos culturales que configuran las representaciones sociales acerca de los adultos mayores en una comunidad rural.
- Identificar la manera en que las representaciones sociales condicionan las relaciones de los diversos grupos etarios con los adultos mayores.
- Describir cómo se significa la realidad de los adultos mayores a partir de las representaciones sociales que se tienen de ellos en la comunidad de Aztlán.

En función de las preguntas y objetivos planteados, se retomaron los postulados de la teoría de las RS como sustento teórico de este estudio, a partir de los conceptos, dimensiones y funciones que han sido desarrollados por autores como Moscovici (1979), Araya (2002), Abric (2001), Banchs (1999, 2000), (entre otros). Se abordaron conceptos relacionados con la

tercera edad y los adultos mayores, cuestiones que fueron comparadas desde tres diferentes áreas (biológica, psicológica y social), para su mayor comprensión. Del mismo modo, se consideró el ambiente rural y sus características como parte esencial del contexto de la investigación.

En el aspecto metodológico el estudio es de tipo cualitativo, retoma el método de las representaciones sociales desde la vertiente procesual, pues esta contempla el contexto, la historia y la cultura como parte del análisis. De esa forma, el acercamiento a la subjetividad para realizar dicho análisis fue posible mediante la información empírica proveniente de los habitantes de la comunidad. Para fines del estudio, se seleccionaron cuatro hombres y cuatro mujeres de entre 18 y 59 años, quienes a través de sus experiencias, conocimientos e ideas, dieron cuenta de sus representaciones.

El trabajo está organizado en tres capítulos, en el primero de ellos denominado *Fundamentación teórica y contextualización*, se abordan las principales cuestiones teóricas que fundamentan la investigación y dan cuenta de la teoría de las representaciones sociales, sus dimensiones y funciones, así como un apartado donde se mencionan aquellas representaciones que se han generalizado en relación con los adultos mayores. De igual forma se contemplan el envejecimiento de la población y el concepto del adulto mayor; también en este capítulo, se incluye la contextualización de la investigación.

El capítulo dos denominado *Marco metodológico de la investigación*, da cuenta de la metodología utilizada para lograr los objetivos establecidos en el estudio, aquellas acciones que son configuradas a partir del enfoque, método, técnicas e instrumentos que fueron considerados pertinentes para acercarse al objeto de estudio. De igual forma, se estructura un apartado sobre los sujetos de la investigación y se explican los criterios que se consideraron para su elección como informantes claves.

El último capítulo *Análisis de las RS de los habitantes de Aztlán sobre los adultos mayores*, contiene los hallazgos encontrados durante el desarrollo de la investigación, a partir de las tres categorías de análisis: los

elementos culturales, las relaciones con otros grupos etarios y el significado de la realidad, establecidas para comprender las representaciones sociales que los habitantes de la comunidad tienen acerca de los adultos mayores con quienes conviven cotidianamente.

Por último, se presentan las conclusiones de la investigación como aquellos hallazgos que permitieron dar respuesta a las cuestiones planteadas en el estudio y por medio de las cuales se comprende parte de la realidad del contexto de Aztlán. Tales resultados pueden ser considerados como punto de partida para otros estudios sobre representaciones, desde otros espacios o grupos sociales, y de esa forma, ampliar el conocimiento sobre el tema.

## **CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONTEXTUALIZACIÓN**

El presente capítulo tiene la finalidad de abordar distintos aspectos con relación a la teoría de las representaciones sociales y del contexto de estudio en el que se realizó la investigación, “Representaciones sociales sobre los adultos mayores en la comunidad de Aztlán municipio de Ixtapa, Chiapas”, donde se plantea la importancia de analizar las construcciones colectivas en torno a un grupo etario que ha cobrado gran relevancia en los últimos años; sobre todo, si se consideran fenómenos como el aumento en el envejecimiento de la población o los estereotipos que se han generalizado, aunado a los significados que se otorgan desde distintos espacios, por ejemplo los rurales, tomando en cuenta sus realidades e implicaciones.

De esta forma, se desarrollan tres apartados que pretenden lograr un acercamiento a las nociones más importantes para el abordaje del objeto de estudio: las representaciones sociales (RS) sobre el adulto mayor. El primero de ellos refiere a la *Teoría de las Representaciones Sociales*, incluyendo sus antecedentes y principales postulados; al mismo tiempo, se desprenden dos subtemas: *Dimensiones y funciones de las RS* y *Las representaciones sociales del adulto mayor*; la primera, con la finalidad de exponer la manera en que se estructuran estas construcciones en sociedad, así como el modo en que los individuos las hacen palpables en la vida cotidiana. El segundo, hace referencia a ciertas ideas o concepciones que se han generado en torno a la imagen del adulto mayor de manera general.

El segundo apartado se denomina *El envejecimiento de la población*; su finalidad es abordar el fenómeno del aumento de la población de la tercera edad que, en los últimos años, se ha suscitado y las implicaciones que esto produce en distintos ámbitos. De igual forma, en esta sección se presentan algunas teorías que abordan el proceso de envejecimiento, específicamente desde la biología, la psicología y en el aspecto social; de esta forma, señalar cómo desde varias aristas se concibe y estudia de manera distinta este proceso o etapa. En el mismo apartado, se aborda el concepto de adulto mayor, considerando algunas concepciones formuladas desde diversas miradas y cómo se ha optado por el uso de este término, evitando situaciones que generen estereotipos en torno a los adultos mayores.

El tercer apartado, refiere a la contextualización de la investigación, se ha denominado *El contexto rural: características de Aztlán*; el objetivo es tratar algunas consideraciones generales sobre la comunidad donde el estudio tuvo lugar. Por otra parte, el subtema, *Ser adulto mayor en un contexto rural*, hace referencia a los aspectos que algunos autores han retomado al momento de estudiar al adulto mayor rural, cómo se ha concebido dicho espacio, así como la manera en que el adulto mayor se desarrolla en este ámbito.

En el último subtema, *La construcción de la representación social en comunidad*, se reitera la idea de cómo colectivamente se van significando los hechos, sucesos y fenómenos representados; que el ser humano a pesar de tener procesos mentales individuales y únicos, también va adquiriendo aprendizaje, experiencia e identidad social al momento de relacionarse con los otros, y en este sentido, el conocimiento se va generando en comunidad.

De esta forma, y mediante la aproximación de las temáticas tratadas en este capítulo, se pretende un acercamiento al objeto de estudio, de manera que pueda vislumbrarse cómo las cuestiones teóricas se hacen presentes en la práctica y en los contextos con relación a los elementos que los conforman, pero sobre todo, enriqueciéndose por medio de los conocimientos generados en las diferentes realidades de estudio.

### 1.1. Teoría de las Representaciones Sociales

Los seres humanos no sólo somos individuales, a pesar de que tenemos una configuración única de acuerdo a la personalidad, vivencias, experiencias, rasgos genotípicos o fenotípicos que nos constituyen como personas únicas con respecto a los otros, también somos seres sociales, pues compartimos un contexto que, a la par, nos va configurando con relación a los demás.

Esta configuración social incide en aquellas ideas o cosmovisiones que tenemos de manera personal, pues el espacio donde estamos es lugar de una variada red de constantes relaciones e interacciones con los demás y con los elementos que constituyen dichos espacios, así como de los procesos históricos suscitados. Cada uno de ellos aporta significado o sentido a un grupo social, construyendo conocimiento con respecto a algo o a alguien, en su conjunto conforman aquello que se puede llamar una representación.

De este modo, el conocimiento aparte de que se posee individualmente, también se construye en sociedad, es compartido, pues da sentido a muchas de las acciones y a su vez, a la realidad que se vive desde determinados contextos. De este modo, es como se plantea una propuesta teórica que trata de explicar estas formas de conocimiento, el precursor del concepto de Representaciones Sociales (RS) y del inicio de esta teoría fue Serge Moscovici, en su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público*, publicado en 1961; sin embargo, la génesis de estas ideas se encuentra en los trabajos de Emile Durkheim quien estudió la noción de representaciones colectivas, a esto se tiene que:

Para Durkheim, las representaciones colectivas son una suerte de producciones mentales sociales, una especie de “ideación colectiva” que las dota de fijación y objetividad. Por el contrario, frente a la estabilidad de trasmisión y reproducción que caracteriza a las representaciones colectivas, las representaciones individuales serían variables e inestables o, si se prefiere, en tanto que versiones personales de la objetividad colectiva, sujetas a todas las influencias externas e internas que afectan al individuo (Araya, 2002, p.21).

Bajo esta idea planteada por Durkheim, se establece una clara diferencia entre las representaciones individuales y las colectivas, pues se da especial énfasis de la estabilidad de las segundas; de esa forma, a pesar de que las poseemos, estas están forzosamente influenciadas por aspectos externos presentes en el contexto, como las opiniones o conocimientos de los demás. Quizás el autor se refiere a una estabilidad mayor cuando una idea se comparte de manera generalizada, justamente por esa razón se destaca que:

La sociedad requiere de un pensamiento organizado. Las representaciones colectivas condensan la forma de pensamiento que impera en una sociedad y que irradia a todos sus integrantes. El individuo se constituye en persona mediante la incorporación de este pensamiento colectivo, constituido por normas, valores, creencias, mitos (Piña y Cuevas, 2004, p. 106).

De esta forma, se enfatiza la importancia de las representaciones colectivas, incluso, en la propia consolidación de la persona, mediante la inserción de los conocimientos colectivos que dotan, de manera significativa, estabilidad y concentración en el individuo; al mismo tiempo, se habla de pensamientos imperantes que pueden ser expresados por cada persona y que, de una u otra manera, se van adoptando por esa misma incorporación llevada a cabo durante la continuidad de las actividades y convivencia.

A través de las aportaciones de Moscovici se propone un análisis distinto, señalando al igual que Durkheim, que la vida social requiere de un pensamiento organizado, pero indica que aún no se han retomado las variedades para su estudio, por lo que plantea que este pensamiento colectivo es, a su vez, diferenciado, considerando las realidades divergentes en los espacios o sectores donde se produce.

Se habla entonces de diferentes formas de captar la realidad y no de una manera general de acceder al conocimiento, a partir de las distintas modalidades de producciones humanas, culturales, políticas, etc., pues cada una de ellas se manifiesta de forma distinta a la par de las situaciones o procesos históricos que se susciten. De esta manera, se da la coexistencia

de múltiples espacios o realidades, donde las representaciones sociales adquieren un sentido distinto a las representaciones colectivas, citando de nuevo a Piña y Cuevas, se tiene que:

Los grados de información dependen de diversas circunstancias socioeconómicas, tales como la escolaridad, la ocupación, los ingresos, la colonia o zona donde se habita, etc. En este escenario fragmentado es en donde se construyen las RS y en esto radica la diferencia fundamental con las representaciones colectivas analizadas a principios del siglo XX por Durkheim. Mientras que éstas últimas irradiaban a todos los integrantes de una sociedad, las RS irradian sólo a un sector, comunidad o grupo de ésta. Mientras que unas son generalizadas, las otras son particularizadas (2004, p. 107).

Es importante señalar que con esta aportación Moscovici deja en claro cuál es el punto de partida de la teoría de las representaciones sociales (TRS), considerando que su construcción está relacionada con los espacios o situaciones que forman parte de la sociedad y que, por ese motivo, no pueden generalizarse a todas, más bien, van configurándose en los sectores o grupos que la conforman (como en el caso de una comunidad rural). De esta manera, también plantea lo siguiente respecto a las RS, haciendo referencia a la teoría como tal y la definición que propone:

Las representaciones sociales son entidades casi intangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas (Moscovici, 1979, p. 27).

De acuerdo a la aseveración que realiza el autor, las RS están presentes en las relaciones que se establecen entre los individuos de un grupo; sin embargo, estas no son tan perceptibles o identificables por los sujetos, pues se encuentran en las acciones cotidianas que han sido impregnadas y significadas por ellos mismos. Son el conjunto de todas las ideas, sobre todo, de los conocimientos que van a permitir acceder a la comprensión de una realidad en específico, justo por eso se menciona la imposibilidad de generalizar estas formas de conocimiento.



Las RS tienen esta particularidad que Moscovici vislumbró en su teoría y que hace referencia a su construcción, visto como un proceso en donde intervienen fenómenos históricos, culturales y sociales implicados en la realidad del contexto, a esto refiere Banchs al plantear que las RS:

Son por tanto un fenómeno social, esto es, se construyen en un espacio social específico teniendo dos formas de determinación, la central (en términos de las características de la sociedad global) y la lateral (en términos de las características de los submundos o grupos específicos desde los cuales se construyen esas representaciones). El hecho de que sean histórico-sociales implica necesariamente que son modificables, cambiantes. Ahora bien, en tanto que conocimiento popular, del sentido común, del mundo de hoy, esas representaciones están permanentemente entremezclándose, cambiando, asimilando novedades (1999, p. 3).

La autora distingue esta importante característica dentro de las RS, indicando que además van a estar influenciadas por las realidades globales que acontecen desde espacios macro, sobre todo, por aquellas situaciones inmediatas más cercanas, justo por esta intersección de escenarios es que las RS no permanecen estáticas y van retomando aspectos de los diferentes fenómenos que paralelamente se van suscitando. Si se hace referencia al tema de estudio de esta investigación, pueden verse reflejadas situaciones muy distintas, sobre todo considerando los cambios demográficos, políticos o sociales en torno a los adultos mayores.

Refiere también a la adquisición de las diversas formas en cuanto al conocimiento del sentido común que implican los significados de la vida cotidiana por parte de una sociedad en particular, considerándolo no como un tipo de conocimiento sin validez, más bien, como un aprendizaje impregnado de experiencias. A este aspecto hacen mención Jodelet y Guerrero, al señalar que las RS:

Conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la

interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida (2000, p. 10).

Esta autora retoma varios aspectos significativos en la comprensión de las representaciones sociales, pero pone énfasis en lo comentado anteriormente sobre la validez del conocimiento del sentido común, considerando que los estudios que se habían realizado en cuanto a fenómenos sociales no daban relevancia a la diversidad de realidades que convergen en la vida cotidiana, sino que se trataban como asuntos aislados donde los factores externos y el conocimiento local no tenían incidencia. Sin embargo, se va forjando en la interacción cotidiana con los otros tomando autenticidad desde los espacios generados y configurándose en las representaciones sociales construidas a partir de ello.

Con lo anterior, se entiende al espacio o realidad como un encuentro de opiniones y significados que no van a permanecer iguales en función del tiempo, pues estos van a ir modificándose de acuerdo a las representaciones construidas en cierto momento y también del contexto donde circulen, puesto que las circunstancias que confluyan en determinado escenario van a tener gran relevancia en la interpretación de los fenómenos, así como de la validez que se dé a ciertos elementos al momento de su análisis.

### **1.1.1. Dimensiones y funciones de las representaciones sociales**

Es importante mencionar que las RS poseen dimensiones que fueron en un principio definidas por Moscovici y abordadas, posteriormente, por autores como Mora (2002), o Araya (2002), con la finalidad de que estas pudieran ser analizadas, se plantean tres dimensiones y se precisan de la siguiente manera: la primera es la *información*, que va a ser el conjunto de datos y conocimientos que se posean acerca del objeto, hecho o persona de representación, a su vez, va a estar relacionada con la manera de

organizarlos, “esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas” (Mora, 2002, p. 10).

Con lo anterior, se proyecta que en las diversas realidades habrá infinidad de información que los sujetos seleccionan y, a la vez, adoptan aquellas que consideran adecuadas a su contexto, desde su opinión o experiencia y, a la par, se configuran en la relación con los otros. Claramente existirá una amplia gama de fuentes donde esta información pueda ser adquirida y, sobre todo, compartida mediante el intercambio de ideas, experiencias u opiniones.

Por ejemplo, en cuestión de la información que una persona tiene sobre un tema determinado, como el de los adultos mayores, cada individuo posee un cúmulo diferente de conocimientos con respecto a ellos; pues, la experiencia u opinión que se ha generado está totalmente relacionada a las vivencias, cercanía, historia de vida, contexto, edad, condición socioeconómica, etc., que va a contribuir a la configuración de dicha información desde cada realidad mencionada.

Como segunda dimensión, se tiene al *campo de representación* que refiere a: “concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. En suma, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social” (Araya, 2002, p. 41). Se trata de la jerarquización de los elementos mencionados, de qué forma se interpreta dicha configuración, pues este campo de representación adquiere una organización distinta desde cada grupo o realidad, en cuanto a la prioridad que se le otorgue a la información en diferente cultura y sociedad.

Rangel (2009), también hace mención de otros aspectos importantes dentro de esta dimensión, destacando nociones como la imagen, modelo social y organización jerarquizada, como se mencionó, va a adquirir una estructura distinta en función de las otras dos dimensiones, ya que cada

elemento que lo conforma va a tener un orden o relevancia en particular, con relación a los significados que se les atribuyan.

Por otra parte, la tercera dimensión hace referencia a la *actitud* que va a consistir en la orientación que tenga la conducta de los individuos, por esta razón, se tiene que es la dimensión más evidente de las tres, pues, trae consigo una carga emocional o expresión afectiva que puede ser fácilmente identificable en los sujetos (Araya, 2002). Como seres sociales poseemos estas capacidades emocionales, como una primera reacción ante los hechos que vamos vivenciando y a los cuales respondemos. De este modo, antes de poseer una organización dentro del campo de representación con cierta información acerca de algo o alguien, de primera mano, ya existe un acercamiento o impulso emocional hacia el significado de diversos hechos o fenómenos.

De esta forma, la *información*, el *campo de representación* y la *actitud*, van a conformar las tres dimensiones de las RS desde las cuales, se pueden analizar y acceder a su comprensión, de acuerdo a los elementos presentes en cada una de estas dimensiones, que a su vez están imbricadas. Se trata de ámbitos presentes al momento de significar a algo o alguien dentro de una realidad, donde se posee cierto conocimiento sobre los mismos, retomado de una o varias fuentes, una posición o juicio de valor ante ellos y también una forma de ordenar estos elementos para así configurar una determinada representación.

Claro está que cuando se trata de observar estas nociones en un determinado espacio, resultará difícil diferenciar en qué momento cada dimensión se hace presente, pues se encuentran íntimamente relacionadas; por esa razón, conforman una significación en su totalidad hacia algo o alguien, por decirlo de otra forma, el cómo han sido internalizadas en lo cotidiano.

Al igual que las RS contienen diferentes características y dimensiones; a su vez, cumplen con *funciones* específicas, haciendo referencia a la relevancia que estas tienen en la construcción de las realidades y en la

interacción de los individuos entre sí, Abric (2001), hace mención de cuatro funciones que considera esenciales en las representaciones sociales: *funciones de saber, funciones identitarias, funciones de orientación y funciones justificadoras.*

Desde las ideas de este autor, la primera de estas funciones permite entender y explicar la realidad, pues se trata de un tipo de conocimiento común que es compartido; de este modo, se da un marco de referencia contextual donde estos conocimientos se adquieren socialmente y posibilitan la lectura de la realidad donde se han dado estos intercambios de saber, es allí donde surge la idea de que un mismo hecho o fenómeno toma sentido distinto o incluso, carece de significado en contextos diferentes.

El conocimiento o saber estará totalmente relacionado con los espacios donde se genera, visto no como algo que surge de la espontaneidad, sino como un proceso que trae consigo múltiples escenarios desde donde se gestan los fenómenos o situaciones del día a día y que van dando significado, comprensión y explicaciones a las mismas; aunado a esta idea, se tiene lo mencionado por Hall (1997), acerca de que pertenecer a una misma cultura hace que interpretemos el mundo de una manera similar, pues se comparten mapas conceptuales, con los cuales se construye una cultura compartida de sentidos y un mundo social habitado en conjunto, con lo que se puede dar una comprensión más amplia al sentido de representación social.

Ahora bien, las funciones identitarias tienen que ver, justamente, con la identidad y la especificidad de los grupos o personas, se habla entonces no sólo de una explicación de la realidad, sino de una configuración de la identidad de los individuos que está relacionada con los elementos que se han formado históricamente; se entiende de este modo, que tanto las identidades como las representaciones no son generalizables ni tampoco estáticas. Hoy en día, este aspecto identitario se ha tornado por demás complejo, pues se han retomado otras consideraciones que antes no se veían

como parte de la identidad; incluso, desde este tema se derivan otros, como el de la diversidad o el de los grupos minoritarios o vulnerables, desde el cual, los adultos mayores han pertenecido.

Desde esta cuestión, es importante considerar que la identidad también es compartida, sobre todo, si se habla de representaciones sociales, pues es algo que se va formando e impregnando cotidianamente, sin dejar de lado la individualidad presente en cada sujeto, aquella identidad que se comparte podría resonar con mayor fuerza en aquellas problemáticas o ideales de un grupo, pues muchas veces, el consenso permite reforzar los significados e incidir en las acciones tomadas.

Por otra parte, y siguiendo con las aportaciones de Abric, las funciones de orientación conducen los comportamientos y las prácticas, entendiendo que las RS también son guías para la acción, pues estas van a orientar muchas de las conductas cotidianas de los sujetos en función a los valores, normas o comportamientos que forman parte del contexto y que paralelamente se han legitimado. Justamente estas prácticas pueden carecer de un sentido o tienen un significado diferente para cada situación o espacio, pero se justifican precisamente por el conocimiento compartido que se tiene y que está muy relacionado con la siguiente función.

Finalmente, las funciones justificadoras permiten argumentar o defender las posturas o comportamientos de los individuos, por lo tanto, estas también se hacen presentes luego de hacerlas palpables en las acciones; pues, dentro de esta función se trata de legitimar los actos de cierto grupo, por ejemplo, con respecto a otro, se justifican determinadas acciones de acuerdo a aquellos valores o prácticas que son consideradas como adecuadas o necesarias (Abric, 2001).

De manera general, las cuatro funciones de las RS, permiten vislumbrar la forma en que se configuran dentro de los espacios cotidianos, así como el grado de incidencia que poseen en aquellos actos o relaciones que se establecen cotidianamente, desde el momento de interpretar o explicar la realidad, configurar una identidad, orientar las prácticas y

actitudes ante algo o alguien, para legitimarlas por medio de los significados presentes en las representaciones construidas.

El conocimiento de tales dimensiones y funciones dentro de las RS, dan la posibilidad de comprender el alcance que tienen, pues la representación no se trata solo de una cuestión descriptiva o de reflejo, sino de una construcción compleja que considera cuestiones internas y externas, individuales y colectivas que repercuten al momento de otorgar sentido.

### ***1.1.2. Las representaciones sociales del adulto mayor***

En el apartado anterior, se planteó como las RS son formas de conocimiento que se tienen sobre algo en particular o un grupo en específico y que estos conocimientos (sentido común), son construidos socialmente o en comunidad, para que a partir de ellas, se pueda configurar y otorgar significado o sentido a la realidad que se vive por medio de la información que se posee, de la manera en cómo esta se organiza dentro de un campo de representación como un esquema mental y también en la incidencia que tienen a través de las acciones que se derivan.

Con relación a ello, se sabe que dentro de cada grupo social existen diversos subgrupos que son definidos o identificados en función de diversas características como el género, el color de piel, etnia, religión o edad, dependiendo del contexto en específico, y justo en este último aspecto es desde donde parte esta investigación, pues uno de los sectores que, de una u otra manera, ha adquirido relevancia en los últimos años, es el de los adultos mayores, (en el siguiente apartado se abordará de forma más profunda lo referido a esta etapa de la vida), importancia que puede ser entendida no necesariamente con mayor participación o interés en distintos ámbitos, más bien de una creciente preocupación y falta de atención.

En lo que refiere a este grupo etario, se han dado a lo largo del tiempo diversas concepciones o maneras de representarlos socialmente, pues desde la cosmovisión de cada cultura, se da una interpretación distinta del proceso

de vida y de cada ciclo que la constituye. Sin embargo, se sabe que durante esta etapa (como en todas las demás), se dan cambios significativos, a nivel físico, psicológico o social que son vividos de forma distinta en función de la idea que se tenga de “ser adulto mayor”, todo este proceso ha sido blanco de diferentes percepciones que, en ocasiones, se generalizan; en relación con este aspecto, Rodríguez plantea que:

El envejecimiento como proceso y la vejez como estado no tienen muy buena prensa. Todo son inconvenientes, decadencias, degeneraciones, empobrecimientos o pérdidas. La vejez es ese instante temporal al que no se reconoce ninguna ventaja, porque su cercanía, se supone, al final de la vida reviste esta etapa ineludible con las ansiedades del miedo a la muerte (2018, p. 10).

La autora remarca una serie de reflexiones sobre esta etapa y de manera general se habla de un periodo de pérdidas en varios sentidos, de un desgaste progresivo de las capacidades o habilidades que, en su momento, fueron vigorosas y que permitían la realización de ciertas actividades, aunado al debilitamiento de las fuerzas físicas como signos de transitar la tercera edad. Frecuentemente, estas ideas son forjadas desde lo cotidiano en la convivencia con los más cercanos, pero también por medio de las fuentes de información masivas que, la mayoría de las veces, proponen una imagen determinada; en este caso, sobre la tercera edad, y que a su vez, se impregna en los sistemas mentales o conceptuales.

Además, se menciona en cuanto a la vejez que: “esta percepción, y los miedos asociados a la misma, son el resultado de estar demasiado enfocados en modelos productivos, donde el más siempre será mejor que el menos” (Rodríguez, 2018, p. 10), este “más” hace referencia a quien tiene una mayor posibilidad de generar capital; de este modo, se entiende que las ideas o estereotipos relacionados a los adultos mayores y su etapa de la vida se deben, en parte, a la configuración que actualmente la sociedad tiene sobre la realidad, pues existe una influencia muy grande con respecto al sistema económico capitalista que busca la acumulación y producción de los bienes, y sobre todo, la formación de un cierto tipo de sujeto.



Dicho de otro modo, para el sistema económico vigente, un adulto mayor, desde las difundidas ideas de desgaste o decadencia, no será un agente activo que tenga la posibilidad de generar ingresos o ser productivo; por lo tanto, su inclusión al mundo laboral y en general de todos los espacios de producción material o conocimiento, se podría considerar innecesaria o incluso riesgosa, bajo el argumento de cuidado o protección a este sector, dejando de lado las necesidades básicas que poseen y la importancia de cada persona por el hecho de pertenecer a la sociedad.

Sin embargo, estas ideas también pueden diferir de un espacio a otro o de la forma de pensar entre los sujetos; sobre todo, considerando que en la actualidad se han generado nuevas formas de concebir al adulto mayor desde los cambios sociales y demográficos en las últimas décadas, así como de descubrimientos suscitados a partir de las investigaciones, que han introducido otros aspectos al momento de definir a la tercera edad, esto da paso a que, como alude Mogollón:

Los adultos mayores están experimentando una importancia cada vez mayor. Este grupo etario representa para la sociedad un verdadero grupo de interés. En el mediano plazo será capaz de hacer conocer sus demandas y mostrar poder para negociar con otros actores sociales y reclamar sus derechos (2012, p. 62).

Con lo anterior, hay que considerar que la presencia de una variedad de hechos o fenómenos en torno a los adultos mayores, no necesariamente garantiza que este grupo etario esté siendo más considerado; más bien, solo se reflexiona sobre esta cuestión, pero muchas veces, sin incidencias prácticas. Al mismo tiempo, se entiende que dentro de las sociedades, los adultos mayores adquieren diferentes roles y, por ende, la manera de concebirlos también cambia, podría hablarse de una coexistencia de percepciones sobre ellos que va desde las ideas generalizadas de déficit y deterioro, o de concebir esta etapa de vida como un ciclo donde todavía se presentan procesos de desarrollo e incluso, de aprendizaje en diferentes formas y ritmos.

Por otro lado, estos cambios que han surgido a la par de nuevos descubrimientos con respecto a este ciclo, también han orientado las diferentes prácticas, estilos de vida, modos de relacionarse o maneras de tratar a los adultos mayores dentro de una situación o realidad en específico; se trata pues, de la construcción social de las representaciones que retoma aspectos de la historia, el contexto y la cultura presentes en los diversos espacios y en función a las relaciones establecidas entre los individuos. Justamente por ello, se habla que la representación social:

Toma en cuenta que estas formas de pensamiento cambian, se transforman, es decir, están histórica y socialmente determinadas. Se construyen en la comunicación social y son compartidas por diferentes colectivos, incluyen las prácticas, los valores. Estas representaciones no son iguales para toda la sociedad, varían en función al grupo de pertenencia social que las sostiene y a las tradiciones culturales de las que forma parte (Chardon, 2010, pp. 8-9).

Desde la idea de la autora, puede plantearse que las representaciones sociales sobre alguien, como los adultos mayores, van a diferir de un espacio a otro; justamente en esta investigación se pretende hacer un estudio en un contexto rural, pues sus características y particularidades dotan de sentido a situaciones específicas, por ejemplo, las relaciones o significaciones con respecto a ellos y los habitantes de una comunidad. Y nuevamente, surge el planteamiento de Hall sobre los “sentidos compartidos” o cultura que se construyen desde un espacio en particular al momento de significar.

Retomando esta idea de cultura dentro de la investigación, no como una cuestión aislada que se hace presente sólo por tratarse de una comunidad rural, con tradiciones arraigadas o festividades específicas durante el año, sino como un conjunto social que ha venido construyendo históricamente sus significados, otorgando sentido a los elementos de su realidad, desde sus vivencias compartidas al ser habitantes de una comunidad.

## **1.2. El envejecimiento de la población**

En el desarrollo de las sociedades siempre se ha apostado a la creación de políticas o acciones que están orientadas al bienestar de los diferentes sectores de la población y al cuidado de las distintas necesidades de los individuos tales como salud, educación, alimentación, etc., de esta forma, se pretende lograr cierto nivel de calidad de vida, pero es bien sabido que esta implementación no se da de la misma manera en todos los contextos y que las necesidades de cada sector son, en cierta medida, distintas entre sí.

Aunado a esta realidad, en los últimos años se está vivenciando un proceso de crecimiento poblacional que no ha tenido precedentes, específicamente en el sector de la llamada tercera edad, según datos retomados del Consejo Nacional de Población (CONAPO):

Pese a que la población mexicana continúa siendo predominantemente joven, no puede soslayarse el hecho de que va hacia una población más envejecida, transición que inició a mediados de los años noventa y continuará durante toda la mitad del siglo XXI, primero a un ritmo moderado y después en forma más acelerada. En 1990, la población de 60 años y más representaba 6.4 por ciento de la población total, proporción que aumentó a 9.9 en 2010 y alcanzará 21.5 en el año 2050 (Zúñiga y García, citado en CONAPO, 2015, p. 115).

De acuerdo a los datos anteriores, resulta notable que el crecimiento poblacional no sea un asunto sencillo o irrelevante; sobre todo, considerando que en las últimas décadas el aumento es considerable y de esta forma el envejecimiento de la población se convierte en una realidad que cada vez está más presente, adquiere importancia significativa por las diferentes implicaciones que conlleva en cada sociedad.

Este fenómeno que pareciera ser únicamente social, también incide en otras esferas, pues es ocasionado por diferentes factores tal como plantean Castillo y Vela “el monto, ritmo de crecimiento y composición por edad y sexo responden a las transformaciones que se dan en los tres componentes demográficos básicos: la mortalidad, la fecundidad y migración” (2005, p. 114), por este motivo, el proceso de envejecimiento de la población aunado

al crecimiento demográfico son resultado de los cambios en las dinámicas poblacionales relacionadas con cuestiones del cuidado de la salud, formas de concebir la familia, así como de los factores económicos que originan transformaciones en la estructura social.

Sin embargo, a pesar de que en ocasiones este fenómeno sea entendido como un logro de las políticas implementadas y del aumento de la esperanza de vida, no necesariamente significa que paralelamente se vivan con mayor calidad y atención desde diferentes aspectos o que se asegure la satisfacción de las necesidades más importantes, a esto García hace notar que:

El envejecimiento de la población puede considerarse un éxito de las políticas de salud pública y el desarrollo socioeconómico, pero también constituye un reto para la sociedad, que debe adaptarse a ello para mejorar al máximo la salud y la capacidad funcional de las personas mayores, así como su participación social y su seguridad (2007, p. 52).

En este sentido, no sólo se trata de una perspectiva de aumento en la cantidad de los años vividos por una persona, sino que esta situación necesariamente representa un asunto apremiante para cualquier sociedad que pretenda satisfacer las necesidades básicas de cada sector que la conforma. Sobre todo, si se habla de los adultos mayores como el grupo que tendrá una mayor incidencia en el aumento de la población y de quien se debería asegurar su participación dentro de los diferentes ámbitos de la sociedad.

Los cambios que implica atender a este proceso de envejecimiento de la población no se encuentran sólo en asegurar una cobertura total en los sistemas de salud, de los cuales no se niega su importancia para lograr calidad de vida, o de aquellos programas sociales que otorgan algún apoyo o pensionan a los adultos mayores, sino también de considerar el aspecto de la participación y desarrollo continuo de sus capacidades, convivencia y aprendizaje, tomando en cuenta que será un sector cada día más grande, que de la satisfacción de sus necesidades y logro de sus expectativas depende en gran medida el avance en conjunto de la sociedad.

### **1.2.1. Teorías sobre el envejecimiento**

Dentro del desarrollo de vida de los seres humanos, se sigue un proceso considerado como gradual, pues desde que nacemos experimentamos una serie de cambios que se manifiestan en diferente medida y momento, dependiendo de cada individuo. A pesar de las particularidades de cada ser humano, todos en general, compartimos el tránsito por las diferentes etapas de vida, que van de la niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez.

En cada una de las etapas se han dado diversas caracterizaciones y han surgido teorías que tratan de explicar el desarrollo en el ciclo de vida. Entre ellas, se tiene al proceso de envejecimiento, donde se han construido explicaciones en las diferentes disciplinas y perspectivas, cada una aportando de manera relevante al abordaje y significación de este. Pues, no sólo son consideraciones relacionadas a los cambios estructurales o fisiológicos, que claramente se hacen presentes en las diferentes etapas, sino también de las percepciones desarrolladas desde otras miradas y como han descrito estos procesos.

A partir de la biología, ciencia dedicada al estudio de los seres vivos y sus procesos, se han realizado estudios acerca del envejecimiento, considerando aquellos mecanismos que a nivel celular o molecular producen los cambios físicos u orgánicos en esta etapa. En los últimos años, también se han dado importantes aportes desde esta disciplina, junto con la genética y la medicina que coadyuvan en diferentes áreas del tema, permitiendo descubrir las causas de ciertas enfermedades ligadas al envejecimiento, el tratamiento de las mismas, así como su prevención.

Desde la perspectiva biológica, se ha caracterizado a esta etapa considerando generalizaciones desde las estructuras y funcionamientos “naturales” de los seres humanos, enfatizando que “el envejecimiento se caracteriza por ser universal, irreversible, heterogéneo e individual, intrínseco y letal; es modulado por factores tanto genéticos como ambientales y se manifiesta de forma diferente entre individuos de la misma

especie con un genoma idéntico” (Rico, Oliva y Vega, 2018, p. 287); se habla entonces, de un proceso único o general porque todos los individuos lo transitamos, pero también de una etapa que cada persona enfrenta de manera particular, en función a diferentes mecanismos a nivel de su organismo y del funcionamiento celular.

Esta perspectiva considera los factores genéticos que cada ser humano posee en cuestión de los rasgos o elementos predeterminados en su genoma, así también de la influencia de los agentes externos (no considerados por todos los autores) que modifican el organismo, como la alimentación, la enfermedad o las actividades cotidianas, justamente son estos factores los que van a diferenciar, en gran medida, los mecanismos y funcionamientos internos y por lo tanto, la manera en cómo se desarrollan desde el nivel orgánico. Así se describe a esta etapa como:

El envejecimiento es “el conjunto de modificaciones morfológicas y fisiológicas que tienen lugar paulatina y gradualmente como consecuencia de la acción del tiempo sobre los seres vivos” y es el resultado de respuestas que se llevan a cabo a todos los niveles (molecular, celular y orgánico) (Rico, Oliva y Vega, 2018, p. 287).

Desde esta definición, no se pueden negar los aspectos ligados a los cambios, pues de manera natural son necesarios de acuerdo a las necesidades de cada momento de la vida, como los que ocurren a nivel celular que no son visibles a nuestros ojos y que se manifiestan en las diversas estructuras y funcionalidades que nos conforman; pero, que asimismo se expresan de manera singular en cada organismo. Se menciona también la acción del tiempo como uno de los factores que determinan dichos cambios, pues con el paso de los años, al igual que con el desarrollo de ciertas enfermedades, se van modificando las funciones en los distintos niveles mencionados en cada individuo.

Pero a pesar de ello, también se han generalizado otros aspectos dentro del proceso de envejecimiento, considerando que todos los seres humanos comparten esta etapa en un determinado momento, a esto Strehler (citado en Miquel) aporta lo siguiente:

Los requisitos que debe tener un cambio ligado a la edad para ser considerado parte del envejecimiento natural (que consideremos [sic] equivalente a normal, biológico o fisiológico) son los siguientes: a) universalidad; b) naturaleza intrínseca; c) carácter progresivo, y d) efectos perjudiciales. Así, las alteraciones características del envejecimiento natural deben ocurrir en todos los individuos de una especie en lugar de en casos aislados que podrían sufrir las consecuencias de accidentes o genotipos anormales (2006, p. 56).

De acuerdo a lo planteado por este autor, se puede establecer que a través de los estudios realizados, principalmente desde la medicina, se han estipulado condiciones para concebir el envejecimiento desde esta área, en primera instancia, se trata de un proceso que forma parte del ciclo de vida humana; por otro lado, se habla del aspecto intrínseco puesto que, el “envejecimiento natural” se plantea desde el organismo y los cambios ahí suscitados, sin considerar aspectos externos o ambientales, más bien de aquellos procesos que no son tan visibles, pero que sí se externalizan a través de los cambios corporales y en las funciones de los sistemas del organismo.

Es importante destacar que, para caracterizar esta etapa, desde estas posiciones se hace énfasis en la cuestión del desgaste progresivo o los efectos que perjudican la salud o bienestar general del individuo; sobre todo, si los enfoques utilizados se basan en los procesos celulares del organismo, que se encuentran muy ligados a la necesidad de la presencia o ausencia de ciertos químicos o nutrientes que intervienen en el deterioro, o en su caso, del adecuado funcionamiento.

Sin duda, las aportaciones hechas desde estas disciplinas han tenido un significado relevante, por medio de las investigaciones acerca de las condiciones o enfermedades más recurrentes en la vejez, los orígenes o causas de las mismas, pero sobre todo, en el desarrollo de los tratamientos que han coadyuvado en la mejora de tales condiciones y al aumento de la calidad de vida cuando se ve deteriorada físicamente, a partir de los cambios ocurridos en el organismo, incluso desde los niveles celulares.

Por otra parte, el envejecimiento como una de las etapas del ciclo de vida del ser humano, no sólo se ha estudiado desde la mirada biológica o desde el sentido intrínseco de sus causas, pues también han sido considerados otros procesos, como los factores sociales implicados que tienen que ver con la manera en que las distintas sociedades conciben esta etapa, ideas o conocimientos compartidos, que se han formado histórica y culturalmente.

En ese sentido, se han configurado significados respecto a la vivencia de la tercera edad, si se consideran los acontecimientos o situaciones en torno a este ciclo “la vejez o la cualidad de ‘viejo’ supone una construcción social. El envejecimiento trae consigo sus propios problemas, entre otros, de soledad, comprensión, rechazo y miedo. La problemática del envejecimiento tiene un componente simbólico” como sostienen Castillo y Vela (2005, p. 109).

El proceso de envejecimiento desde la mirada social, adquiere otros elementos que en la biología o medicina no son considerados, son estos factores que se encuentran fuera de los procesos orgánicos o fisiológicos, pues en esta perspectiva se concibe esta etapa de vida como una construcción en sociedad, de tal manera que se puede suponer que las representaciones generadas en torno al envejecimiento pueden variar de acuerdo a las diversas sociedades, así como de la forma en que los hechos cotidianos o históricos configuren la realidad.

Se habla entonces, de una configuración que se hace con los otros, mediante ese intercambio de vivencias y aprendizajes personales compartidos en un mismo espacio, a diferencia de considerar sólo aquellos factores a nivel orgánico, que no son menos importantes, pero que al momento de hablar de una construcción común adquiere otros significados que se vuelven más complejos, sobre todo, si se considera la variedad de realidades y maneras de comprender el mundo.



Es importante mencionar que se hace una diferenciación de este proceso, al considerarlo como un fenómeno social desde el aspecto individual, pero también colectivo, planteando que:

El término envejecimiento puede referirse a un individuo o a una población aunque tienen significados distintos. Un individuo puede envejecer según aumenta en edad cronológica y pasa por una serie de etapas entre la concepción y la muerte. El envejecimiento de las poblaciones humanas es un concepto más complejo. Una población no necesariamente envejece por el transcurso del tiempo, ya que la misma puede permanecer igual o rejuvenecerse. El envejecimiento de la población ocurre cuando se registra un aumento considerable en la proporción de personas clasificadas como de edad avanzada del total de la población (Sánchez, 2005, p. 16).

De esta forma, emergen dos dimensiones para concebir al envejecimiento no sólo desde los cambios fisiológicos del individuo, sino de las implicaciones que tiene este hecho a nivel social de las poblaciones en conjunto. Tal como se mencionó anteriormente, en los últimos años, se ha dado un crecimiento considerable en el sector que corresponde a los adultos mayores y esto, ha provocado su visualización como un fenómeno social de relevancia, pero sobre todo, como un desafío para toda sociedad.

El proceso de envejecimiento no se queda en los cambios individuales descritos desde la mirada biológica, sino que incide en todos los ámbitos en los que como individuos se tiene presencia. Esto implica la existencia de diversas necesidades que requieren ser cubiertas, como consecuencia de un aumento considerable de un sector de la población, la autora Cornachione hace referencia a esta realidad al afirmar que:

El aumento de las personas de más de 65 años en las distintas comunidades no sólo interesa porque da lugar al envejecimiento de la población, objeto de estudio de la demografía, sino que incide en la economía, en la sanidad, en la cultura, en la política, en la sociología, en síntesis, incide en todos los aspectos que se relacionen de una o de otra manera con la vida humana (2016, p. 16).

Con esta idea, se puede vislumbrar la relevancia que tiene el incremento de la población adulta mayor, pues adquiere un sentido distinto desde cada disciplina, sin dejar de lado el carácter social, por ejemplo, desde

la demografía no se trata sólo de obtener cifras o estadísticas, sino que con ello, se revelan las consecuencias de estos aumentos a nivel global y las condiciones en las que se dan. De igual forma, con las necesidades que implica dentro del sector económico o laboral, o en la construcción de políticas que coadyuven a afrontar este desafío, pues como se mencionó anteriormente, no se trata de un mero aumento en la cantidad de años vividos, sino de vivirlos con calidad y certeza del cumplimiento de las necesidades más apremiantes.

Por ello, se trata de comprender el proceso de envejecimiento como un aspecto que socialmente incide en distintas áreas de la vida humana, no se refiere sólo a una forma de concebir al adulto mayor desde las diferentes ideas de quienes no se encuentran en esta etapa, sino de analizar la relación entre estas ideas y los procesos que, a la par, se suscitan, los retos que implica tener una sociedad que envejece y, sobre todo, la manera de asegurar la calidad de vida. Precisamente, el hecho de compartir un mismo espacio y, por ende, una red de situaciones, fenómenos o realidades, hace que los significados inmersos en las representaciones construyan conocimientos e identidad en cada contexto.

Hasta el momento, se ha planteado el proceso de envejecimiento desde los aspectos orgánicos y sociales, retomando elementos de ciertas disciplinas para abordar esta etapa de la vida, los cambios generados a nivel fisiológico, pero también las consideraciones externas al cuerpo, aquello que confluye en los espacios de la vida social cotidiana. Por otra parte, la teoría psicológica del envejecimiento ha surgido desde la rama de la psicología evolutiva y también, ha tenido importantes aportaciones en este rubro, se ha interesado por los cambios a lo largo de la vida y hace énfasis en el concepto de desarrollo para su abordaje.

Sin embargo, no siempre se consideró al envejecimiento como parte de los estudios de la psicología evolutiva, pues tomando como punto de partida el concepto de desarrollo en esta disciplina, se daba prioridad e interés a las primeras etapas de la vida, donde los cambios se concebían como positivos

y ligados a las consideraciones biológicas del envejecimiento, estos aspectos fueron trasladados al estudio de las funciones y estructuras psicológicas del ciclo de vida humana (Triadó, 2015).

En este sentido, se empezaron a realizar nuevas investigaciones, sobre todo, retomando los aspectos de maduración y desarrollo en etapas más allá de la adolescencia, que era hasta donde se daba importancia a esos conceptos y se pensaba que sólo tenían lugar en estas primeras etapas, de acuerdo a ello:

Esta concepción maduracionista del desarrollo [...] provoca que cuando se estudia el envejecimiento desde la psicología se haga, al menos hasta los años 70, desde un punto de vista también maduracionista asimilándolo a deterioro y declive (...) Así, mientras el desarrollo implica maduración y progreso, el envejecimiento, siguiendo la misma lógica, debería implicar involución y deterioro (Triadó, 2015, pp. 32-33).

Es importante mencionar cómo desde esta perspectiva, existe una asociación directa entre el envejecimiento y el déficit, justamente porque en los estudios de la psicología evolutiva se consideraba que el proceso de desarrollo como tal, se terminaba a cierta edad o etapa de la vida y que, por esa razón, durante los últimos años donde se notaba un deterioro físico en las personas, se pensaba en la imposibilidad de que el organismo siguiera desarrollándose, generando una necesaria relación entre las pérdidas o déficit y el llegar a esta etapa.

Sin embargo, la autora señala que a finales de la década de los 70 se manifestó una insatisfacción del concepto clásico de desarrollo utilizado en la psicología, pues se le otorgó importancia al hecho de tomar en cuenta todo el ciclo vital de las personas con cada una de sus etapas, por ello se propuso que:

El objetivo fundamental que se plantea desde esta perspectiva, pronto llamada enfoque del ciclo vital, es reintegrar dentro del campo de estudio de la Psicología Evolutiva todas las etapas vitales, reclamando la vida entera como unidad de análisis evolutivo sin enfatizar determinadas edades por encima de otras y con un mismo esquema explicativo común a todas (Triadó, 2015, p. 34).

De acuerdo con este planteamiento, se trata de reconsiderar el abordaje que se le había dado a las etapas de vida del ser humano desde esta disciplina, pues con la nueva perspectiva del concepto de desarrollo se habla de la vida como un todo, un proceso continuo o ciclo en totalidad integrada, donde no existe momento determinado en el cual el individuo cese o pause dicho proceso; por lo tanto, tampoco el envejecimiento se considera como un proceso de limitaciones donde se interrumpe el crecimiento o la adquisición de nuevos aprendizajes, más bien de una continua búsqueda de conocimiento y desarrollo, claro está, desde las prácticas y escenarios particulares de cada etapa.

De esta forma, es como se han planteado teorías y modelos en cuanto a la psicología del envejecimiento, aunado a la resignificación del concepto de desarrollo; para su estudio Triadó (2015), hace referencia a cuatro de ellas: el enfoque del procesamiento de la información, la epistemología genética, la teoría de Erikson y la perspectiva del ciclo vital. La primera de ellas, inspira su hipótesis en el funcionamiento de un ordenador y concibe a esta etapa desde el aspecto cognitivo humano, donde a medida que se envejece se compromete la eficiencia y la integridad del procesamiento cognitivo de la información.

Por otro lado, la epistemología genética se basa en las propuestas de Piaget y propone la hipótesis de regresión donde se vincula la edad al declive, caso contrario de lo que ocurre durante el desarrollo cognitivo infantil. Por otro lado, Erikson y su teoría, contemplan al envejecimiento como un proceso abierto donde no sólo ocurren pérdidas, sino también ganancias, esto dependerá de la capacidad de resolver y afrontar esta etapa de manera personal; aunado a ello, la perspectiva del ciclo de vida que anteriormente se había mencionado, con una definición más compleja y diversa del concepto de desarrollo que incluye los cambios a lo largo de toda la vida, así como de la multidireccionalidad, diferencias individuales, pérdidas y ganancias concurrentes de dichos cambios (Triadó, 2015).

Con estos planteamientos hechos desde las teorías psicológicas evolutivas del envejecimiento, es posible entender que este proceso ha sido parte de una constante resignificación, probablemente aún blanco de múltiples estereotipos, pero que con el transcurrir del tiempo han adquirido otros enfoques desde donde se posee la capacidad y la oportunidad de desarrollo, pues se hacen presentes en cada etapa de la vida. Por lo tanto, se habla de un envejecimiento donde, si bien es cierto, ocurren pérdidas en cuestiones físicas o de salud, también se adquieren nuevas formas de aprendizaje y maneras en las que el ser humano aprende a vivir esta etapa con todo lo que ello implica en la sociedad.

### **1.2.2. El concepto de adulto mayor**

En líneas anteriores se ha revisado el concepto de envejecimiento y como es visto desde distintas aristas, entendido como un proceso que ocurre en el transcurso de toda la vida y que durante la última etapa se manifiesta de múltiples maneras, a la vez, se considera la vida del ser humano como un todo y en permanente proceso de desarrollo. De la misma manera, en cuanto al envejecimiento, se ha establecido otro término muy ligado a este, que es el de *adulto mayor*, en diferentes revistas que refieren sobre este tema se utiliza para hacer mención de las personas que transitan por la etapa de la vejez o la llamada tercera edad.

Las principales definiciones que se han otorgado a este término están relacionadas, en su mayoría, con el factor cronológico, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS), menciona que todo individuo mayor de 60 años se considera de la tercera edad; sin embargo, también existen variaciones en cuanto a este número que retoma las condiciones de los llamados países “desarrollados” en comparación con los “no desarrollados”, a esto Quintanar plantea que:

Las Naciones Unidas consideran anciano a toda persona mayor de 65 años para los países desarrollados y de 60 años para los países en

desarrollo, es decir que en México se considera anciana una persona a partir de los 60 años (2010, p. 16).

De esta forma, este concepto también es contextual, pues para su definición va a considerar elementos no necesariamente ligados a la cuestión etaria, ya que lleva consigo una carga de significado diferente en cada espacio; por ende, la idea de adulto mayor no es la misma en los diferentes países. Esta situación hace pensar que las ideas capitalistas que predominan en la sociedad, y por medio de las cuales se determinan a los países como desarrollados o subdesarrollados, inciden en la vida de las personas al momento de significar o dar juicios de valor a cada sector de la población desde el factor del capital.

Por otra parte, se han utilizado otros términos a la par de adulto mayor, por ejemplo: anciano, viejo, viejito, abuelito, etc., que llevan consigo una intencionalidad diferente, pues se ha buscado con su uso evitar ofensas desde cada espacio o utilizar peyorativamente ciertas palabras, optando por otras como: tercera edad y adulto mayor, con el objetivo de romper con ideas o estereotipos que vinculen a esta etapa con el deterioro o déficit del individuo que transita este proceso (Ham, 1999).

Se considera que el uso del término *adulto mayor*, en la mayoría de los documentos que tratan sobre este tema, se deba a que busca romperse con la idea predominante o generalizada en cuanto a ellos y que se ha ido construyendo en torno a diversas disciplinas, a esto Abaunza comenta que:

Algunas de estas atribuciones al concepto de am [adulto mayor] hacen referencia a la autopercepción que se tiene de la condición y otras se refieren a la percepción que tienen los otros. Surgen, así, conceptos bastante objetivos como la edad o la disminución de capacidades físicas, que se contrastan con las actitudes personales o sociales, las imputaciones prevalentemente negativas de la vejez y el reconocimiento de una condición especial (2014, p. 98).

De acuerdo a ello, y como sucede con el concepto de envejecimiento, el término de adulto mayor se ha ido construyendo y utilizando más ampliamente, primero como una forma de evitar palabras entendidas desde

los estereotipos negativos, y luego, desde su reconocimiento en diversas aristas, pues no sólo se trata de condiciones ligadas al desgaste físico, sin negar esa realidad, sino también considerando que la manera de afrontar o percibir este momento de la vida difiere de una cultura a otra, y de un individuo a otro.

Abaunza (2014), hace referencia a esta temática mostrando distintas perspectivas sobre la concepción del adulto mayor, por ejemplo desde lo jurídico, el término se relaciona predominantemente con la edad o como requisito pensional y de jubilación; en lo psicológico, menciona indicadores como la capacidad/incapacidad, la dependencia y la involución; lo económico, liga la cuestión del crecimiento demográfico y la salida de las personas adultas mayores de las actividades laborales y productivas; por otra parte, el aspecto sociológico refiere a las construcciones de las representaciones sobre la vejez desde cada contexto.

De esta forma, resulta interesante la multiplicidad de abordaje en los estudios realizados sobre adultos mayores, pues desde cada disciplina se privilegian ciertos aspectos y se dejan fuera otros; sin embargo, sería importante comenzar interpretaciones y análisis holísticos de las diversas dimensiones del concepto. Por ejemplo, considerando el fenómeno de envejecimiento de la población, mencionado anteriormente, para comprender los alcances que con ello se puede lograr para coadyuvar en las realidades y necesidades de este grupo.

Aunque, también se considera que cada investigación hecha desde las diferentes ciencias busca objetivos distintos, hablando del estudio de este grupo etario, resultan de gran relevancia los conocimientos que cada disciplina aporta a la comprensión de la etapa en general, comprendiendo que es un proceso complejo que incide no sólo en las personas que la viven, sino en todos los sujetos y ambientes.

### **1.3. El contexto rural: Características de Aztlán**

La comunidad de Aztlán, oficialmente llamada Aztlán, Rancho Nuevo, es una comunidad rural del municipio de Ixtapa, Chiapas, ubicada a una hora aproximadamente de la capital del estado. Inicialmente, se formó con un pequeño grupo de familias provenientes de otros municipios, entre ellos, Soyaló, que en busca de un lugar donde vivir encontraron un terreno propicio para poblar y sembrar la tierra. Actualmente, tiene una población de 1,154 habitantes de los cuales 574 son hombres y 580 mujeres aproximadamente, dentro de ellos, se tiene un total de 90 adultos mayores.

Aztlán se encuentra a diez minutos de distancia (en transporte terrestre), de la cabecera municipal, siendo una de las comunidades más grandes del municipio de Ixtapa. El acceso no resulta difícil, pues justo a la mitad de la colonia atraviesa la carretera Panamericana, que facilita la entrada y salida de mercancías, convirtiéndose en un punto de encuentro para las comunidades más alejadas. En un principio, la zona habitable se extendía sólo alrededor de la parte céntrica cercana a la carretera; pero, actualmente este espacio se ha ampliado por el aumento del número de habitantes, la repartición de terrenos y la llegada de una pequeña porción de familias provenientes de comunidades menos accesibles del municipio.

En cuanto a las actividades cotidianas, la mayor parte de los habitantes se dedica al sector primario, específicamente a la agricultura, pues se encuentra ubicada en una zona con diversidad de relieves entre montañas y planicies, además de contar con el paso del río Escopetazo y otros afluentes que favorecen el cultivo, principalmente maíz, frijol, café, calabaza y algunas variedades de flores. Una pequeña parte de la comunidad, también se dedica a la explotación forestal, la ganadería y la avicultura, así como al comercio de los productos derivados de los cultivos.

De manera general, los habitantes son propietarios de las tierras de cultivo; sin embargo, en su mayoría estos propietarios son los llamados “ejidatarios” que comúnmente son las personas mayores de la comunidad;



las demás personas denominadas “pobladores” y “avecindados” no poseen, como tal, un espacio de cultivo o vivienda propia, pero muchos de ellos la han adquirido a través de la herencia de padres o abuelos o en su caso, por la compra de estos terrenos que han sido utilizados para construcción o cultivos.

De esta forma, en el transcurso del año se cosechan distintos productos de temporada, la mayor parte se vende con personas ajenas a la comunidad y otra, se utiliza para el consumo familiar. La relevancia que tienen las actividades agrícolas ha propiciado que los ejidatarios gestionen o busquen programas federales o estatales de apoyo al campo; sin embargo, estos no han tenido mucha incidencia, pues los insumos tienen un alto costo en comparación al precio de la cosecha que se mantiene casi igual a través de los años.

Esto ha generado que varios habitantes opten por vender sus terrenos a foráneos y se dediquen a otras actividades externas a la comunidad, buscando oportunidades de empleo principalmente en la capital del estado e incluso fuera de Chiapas; caso contrario, a los adultos mayores, que difícilmente han dejado o vendido sus terrenos y siguen dedicándose a la agricultura, ellos no optan por salir de la comunidad en busca de otras fuentes de ingreso; por tal razón, conservan las parcelas donde pueden seguir cultivando, o rentando estas porciones de tierra y poder así subsistir.

En cuestión de infraestructura urbana, se presentan varias carencias en la comunidad, sobre todo, pavimentación, alumbrado público y abastecimiento de agua potable. La presencia de conflictos y diferencias ideológicas políticas, han limitado la aprobación de proyectos para la mejora de infraestructura propuestos por las autoridades municipales, ya que, en los últimos años se han rechazado programas debido a la inconformidad de los resultados electorales en dos administraciones consecutivas de la presidencia municipal, así como el constante bloqueo de carreteras, protestas o disturbios, que en su momento provocaron el retiro de proyectos en beneficio de la comunidad por la misma cuestión.

Por otro lado, el hecho de que la carretera internacional atraviese la comunidad hace que se convierta en el centro de varias actividades donde acuden las colonias vecinas, cuestiones administrativas, entrega de apoyos de diferentes programas públicos o simplemente para obtener transporte, de igual forma, por los servicios de salud básicos de la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) comunitaria, así como para el acceso a las instituciones educativas que van desde el nivel preescolar al medio superior con un Colegio de Bachilleres EMSaD en la comunidad.

Continuando con el aspecto educativo, hace apenas unos años, se comenzó a hacer más notable el hecho de personas que optan por cursar estudios superiores, actualmente existe un amplio número de profesionales, sobre todo jóvenes que cursaron carreras relacionadas, en su mayoría, con en el ámbito educativo; sin embargo, en lo que respecta a los mayores de 50 años, la mayor parte posee el nivel primaria, debido a que anteriormente no se contaban con centros educativos en la comunidad, esto implicaba que muy pocos continuaran sus estudios después de la primaria, puesto que era necesario trasladarse a otro municipio para poder estudiar y tanto las condiciones económicas y de transporte resultaban más precarias.

En relación con la organización interna, esta es mediada por la Asamblea Ejidal que se realiza cada último domingo del mes, regida por el comisariado ejidal y su comité, elegidos por los propios habitantes, quienes se encargan de todos los asuntos relacionados con la comunidad. De igual forma, se nombra a un juez rural y su respectiva comitiva como los responsables de dar soluciones a los conflictos internos que se susciten, que van de cuestiones generales como mantener el orden, hasta situaciones familiares o personales. Es en las diferentes asambleas donde tienen lugar la elaboración y aprobación de normas, leyes o multas que son establecidas por y para todos los habitantes, así como para quienes en determinado momento se encuentren dentro de la colonia.

Otra cuestión importante es que la mayoría de la población profesa la religión católica; sin embargo, en los últimos años se han introducido otros

credos, cuyas manifestaciones públicas no eran permitidas anteriormente por las autoridades ejidales. Dentro de las festividades más importantes de la comunidad, se encuentran las católicas del mes de diciembre, aunque también en mayo y junio respectivamente, las actividades religiosas se hacen a partir de la participación y cooperación económica de los habitantes, por medio de acuerdos ejidales a nivel comunidad, considerando incluso a los que no profesan la misma religión.

Los adultos mayores tienen en estas celebraciones un papel en específico, pues en las festividades fungen como “cuidadores” del templo, en el caso de los hombres, y como “comideras” en las mujeres, pues son las encargadas de todo lo que se va a consumir en estas fechas; los demás habitantes ayudan y se encargan de las actividades, celebraciones o procesiones, según la tradición de cada festividad. Cabe mencionar que hace apenas unos años, había una persona de la tercera edad que vestía a la imagen de la Virgen del templo, quien era la única que podía hacerlo, después de la muerte de esta persona, esa tradición se modificó; ahora, es una responsabilidad más a cargo de las personas que conforman el patronato de la festividad.

Como anteriormente se mencionó, existen en la comunidad diversas situaciones, sobre todo político-partidistas, que han configurado la realidad y el contexto de Aztlán a partir de las decisiones tomadas de manera general, y que han afectado al desarrollo y la integridad de los habitantes, pese a ello, se han preservado varios aspectos relacionados al sentido de la solidaridad y ayuda mutua, así como las costumbres y tradiciones, ya que a pesar de los conflictos que se han suscitado, específicamente en épocas electorales, estos no han impedido que se conserven los acuerdos generales que buscan la unidad comunitaria por medio de la participación de todos los habitantes.

Por otra parte, no se niega que se han resentido las divergencias políticas que afectaron incluso la convivencia interna en las familias, pero sin olvidar del todo los acuerdos comunitarios en la resolución de

situaciones que, en su mayoría, se realizan dentro de las reuniones ejidales. Es importante mencionar que los asistentes a las juntas ejidales son casi exclusivamente hombres, siendo las viudas la pequeña porción de mujeres que pueden participar. También en este espacio es donde se cuenta con la presencia de los adultos mayores, quienes representan la mayor parte de los ejidatarios; sin embargo, esta asistencia no siempre puede garantizar su participación o escucha en estas reuniones, a pesar del peso que implica tener el título de ejidatario.

A partir de la diversidad de elementos que integran a la comunidad así como de las transformaciones que, a lo largo del tiempo se han dado, se pueden encontrar particularidades en comparación de otros ambientes rurales cercanos, por ejemplo con un simple “*ya me voy*” que se trata de un saludo característico dentro de la comunidad que se dice al despedirse de alguien y a lo cual se responde: “bueno”; es interesante constatar cómo esta respuesta cambia con respecto a los adultos mayores que conservan el modismo “*anda pue’*” para las despedidas, esto resulta algo representativo de Aztlán, pues a poca distancia se encuentra otra comunidad llamada Cuauhtémoc donde no se acostumbra este saludo.

Actualmente, la comunidad ha tenido cambios importantes, como la llegada de otros grupos religiosos, crecimiento de la población, presencia de redes de internet e incluso, el aumento de actividad delictiva que ha modificado la forma de organizarse de manera interna para buscar proteger a las familias, factores que no solamente han cambiado el panorama cotidiano, sino también las formas de hablar, algunos hábitos y por supuesto, la forma de dar sentido a las prácticas tanto nuevas como cotidianas.

En cuanto a la situación que rodea a los habitantes, sujetos de estudio de esta investigación, cabe mencionar que dentro de la comunidad se encuentran familias con distintas realidades, dado que no en todos los hogares habita una persona mayor, hay casos donde los padres viven solos en la “casa paterna” y alrededor de ellos, los hijos o familia cercana han

construido un hogar propio, o en su caso familias muy grandes que viven en el mismo espacio, desde los abuelos hasta una tercera generación.

Otra situación es la de adultos mayores que son originarios de la comunidad, cuyos hijos o demás familia ya viven en otro lugar, por razones de trabajo o estudio, es ahí donde se han establecido otro tipo de acercamiento o convivencia con familia considerada como “lejana” o con personas que no necesariamente poseen parentesco. Quizá por ello, en la comunidad es común decirle “tío” o “tía” a una persona mayor, ya que este término no está sujeto a una cuestión necesaria de parentesco, más bien, del hecho de compartir un espacio donde se vive y de la cercanía cotidiana.

La dinámica y movimiento económico-social dentro de la comunidad, se hace cada vez más agitada y comienza desde las primeras horas de la madrugada con las mujeres que salen en busca del servicio de molino para el nixtamal, se escuchan las primeras palmadas del día para hacer las tortillas, para más tarde oír las botas de los señores que pasan muy temprano dirigiéndose al campo; en seguida, comienzan a vocear las ventas que se prologan durante el transcurso del día, es común ver a las personas salir a las calles a comprar sus productos en los comercios de frutas o carnes; actualmente, pocas personas caminan a pie, debido a que se introdujo, hace pocos años, el servicio de moto-taxis que llevan a las personas a su lugar de destino, en todas estas actividades es posible observar la participación de las personas de la tercera edad y de todas las edades.

El ajetreo de la comunidad, de manera general, se concentra por la mañana, al medio día los quehaceres van disminuyendo, se siguen escuchando las palmadas y abundan las cocinas humeantes en la mayoría de los hogares, las personas comienzan a regresar del campo o de algún otro trabajo, comúnmente la albañilería o el mantenimiento de carreteras; a esta hora generalmente todos los miembros de la familia se encuentran reunidos, dado que, se acerca la hora de la comida. Posteriormente, dependiendo de

cada situación particular, se continúa con las actividades cotidianas en las que cada integrante cumple con tareas específicas.

En función al día de la semana, se continúan con las actividades de la tarde, por lo regular entre semana, se sigue trabajando desde casa con labores domésticas, artesanales o del cuidado de la cosecha; durante los fines de semana, se acostumbra salir de visita, comer con la familia, ir a misa, al parque o simplemente quedarse en casa descansando en las banquetas, ya que no falta quien pase a saludar o platicar en estas situaciones. Por las tardes, también es común ver como las calles se convierten en espacios de juego para los niños y de encuentro entre compadres o comadres.

Cuando en la comunidad surge un asunto particular como alguna necesidad económica, problemas de salud o el fallecimiento de un habitante, se han establecido aportaciones económicas voluntarias para solventar estos eventos de manera conjunta, así como el acompañamiento que se da a través de novenarios, veladas o visitas a hogares, según sea la situación, por los familiares y no familiares quienes se unen por medio de distintos gestos como llevar flores, comida, dinero o apoyo en mano de obra, según el caso, quizás esta solidaridad sea consecuencia de que en la comunidad todos se conocen y de alguna u otra forma, se sienten parte de la misma familia cercana o lejana.

Podría considerarse que el ambiente de Aztlán se caracteriza como un lugar tranquilo, no por el hecho de la falta de ruido, pues se dice que cada vez “hay más bulla”, más bien, se trata de una tranquilidad relacionada con la distribución de los tiempos y de las actividades que no están sujetas a un mandato externo, sino que son distribuidas por las mismas personas que siempre se encuentran haciendo el oficio o “chambeando”, pero que poseen la libertad de tomar espacios de descanso o cambiar de actividad, según las necesidades del hogar o del trabajo de campo, así como la posibilidad de contar, aún, con momentos que los alejan de la rutina o cansancio.

De esta forma, es interesante entender cómo se forman representaciones sociales en un ambiente rural, con una configuración particular donde se entrecruzan cuestiones del espacio y el tiempo propios de las comunidades rurales, no limitado a la estadística de número de habitantes, sino de un modo de vida en el cual intervienen las relaciones interpersonales, así como aspectos culturales, históricos y socio-políticos que se vivencian de manera personal y compartida.

### ***1.3.1. Ser adulto mayor en un contexto rural***

Así como se han revisado las implicaciones que tiene el concepto de adulto mayor al ir más allá del factor cronológico, considerando los aspectos biológicos, psicológicos y sobre todo los sociales, también se tiene en cuenta que las construcciones de significados sobre el proceso de envejecimiento y en torno al adulto mayor, son diferentes entre cada contexto, en función de la cultura y las concepciones que se tengan.

Por ejemplo, desde esta investigación, se pretende identificar y comprender cuáles son aquellas representaciones sociales que se han construido en torno al adulto mayor desde un ambiente rural, considerando las cuestiones contextuales propias de la comunidad de estudio, así como las vivencias de las personas que ahí habitan y que han construido experiencias con relación a los significados a través del tiempo.

Por esta razón, la manera de abordar y comprender las vivencias o significados del adulto mayor es distinta, sobre todo, si se refiere a un espacio rural en comparación al urbano, en relación con las características de cada uno y cómo esto incide en las prácticas que allí se realicen o los significados que se construyan. A esto, Monreal, del Valle y Serda hacen mención de lo rural con el siguiente planteamiento:

Se identifica lo rural con núcleos de población pequeños, núcleos de población en los que la gente se conoce, se llama por su nombre o su apodo (relaciones cara a cara). En la sociedad rural, las personas se relacionan de otra manera, en esta sociedad funcionan de forma muy marcada los roles y el status de adscripción, por encima de los logros

personales; normas de convivencia que poco a poco se han ido imponiendo. El concepto de tiempo y del espacio, son diferentes. No existe la idea de un horario fijo, ni la división entre tiempo de ocio y tiempo de negocio. Se trabaja pero en cualquier momento se puede tomar un descanso (2009, pp. 271-272).

En función de lo anterior, el espacio rural se caracteriza como un lugar donde las personas conviven de manera unida, debido a que se considera el tamaño territorial y la cantidad de habitantes, aspectos que permiten esa cercanía o convivencia; al mismo tiempo, las actividades u oficios realizados por medio de los recursos brindados por el contexto, también posibilitan una identidad compartida, justamente por lo realizado en el día a día como medio de sustento de las familias y la organización establecida para ello.

Sin embargo, el ambiente rural no sólo se puede definir por un determinado número de habitantes o extensión territorial, pues “los imaginarios y las prácticas de lo rural se pueden referir a un amplio espectro de posibilidades: el campo, la naturaleza, el pueblo, la sociedad campesina, el rancho, el espacio abierto, el espacio no urbano, etcétera” (González y Larralde, 2013, p. 142), y dentro de estas consideraciones, un sinfín de significados que hacen de lo rural un espacio de transformaciones ligado a los procesos globales que inevitablemente inciden en lo local, y por ende, en sus habitantes.

Por otra parte, el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), considera una comunidad rural a un espacio con menos de 2,500 habitantes; sin embargo, también se retoman otros aspectos tales como el tipo de relaciones que se establecen en este contexto, dado que el reducido número de habitantes, en comparación con los de una ciudad, permite un mayor conocimiento entre los mismos, por ende, más acercamiento o convivencia (CEDRSSA, 2015).

Las diversas actividades que el contexto permite realizar, mayormente relacionadas con el sector primario como la agricultura, posibilitan establecer dinámicas diferentes con relación a la economía y consumo de los habitantes, pues en la mayoría de los casos, la producción de los cultivos



es para autoconsumo o resulta ser la principal fuente de recursos de las familias. Por otro lado, admite un libre manejo del tiempo y organización que se usa para estas actividades, sin olvidar las otras formas de ingresos que se han ido incorporando de acuerdo a las necesidades que van surgiendo.

En medio de las características y condiciones propias del contexto rural, la presencia del fenómeno de envejecimiento de la población, al igual que sucede en los espacios urbanos, ha registrado un incremento. Sin embargo, se puede decir que la manera de vivirlo adquiere rasgos especiales:

El envejecimiento en entornos rurales se caracteriza por afectar a toda la comunidad, tener una población de personas mayores mucho más elevada que en el ámbito urbano, presentar una menor proporción de personas que viven solas y una mayor dificultad de acceso a cualquier servicio (...) Además, los mayores que viven en un entorno rural, sienten como situación más temida la soledad y desconocen en gran medida la existencia de servicios, como pueden ser los centros de día o el servicio de estancias temporales en residencias (Monreal, del Valle y Serda, 2009, p. 271).

De acuerdo con estos autores, la vejez en el contexto rural adquiere rasgos más complejos con relación al ambiente urbano, pues se retoman los aspectos del acceso a los servicios básicos, considerando que dentro de la mayoría de las comunidades, no se cuentan con ellos o se encuentran de manera deficiente, en este sentido, el déficit en los servicios de salud o espacios de trabajo tendría una repercusión aún más grande en los adultos mayores rurales, y en general, en todos los habitantes.

El abandono o las situaciones de soledad pudieran ser más marcadas, si se considera que los espacios dedicados al cuidado de personas de la tercera edad, como podría ser una casa de reposo o asilo, difícilmente se encontrarían en un espacio rural; sin embargo, la posibilidad de enfrentarse a la soledad en este contexto no necesariamente es mayor, pues a falta de esos espacios, el cuidado queda bajo responsabilidad casi exclusiva de la familia más cercana o de conocidos, que permite al adulto mayor seguir con esa convivencia, aunque con distintas realidades.

Desde el contexto de estudio, la comunidad no cuenta con un espacio dedicado al cuidado de los adultos mayores, tampoco en el municipio existe; sin embargo, en el caso de Aztlán, generalmente se encuentran bajo el cuidado de los hijos, nietos u otro familiar cercano en caso de que no tengan hijos. Se han dado casos aislados de abandono, no obstante, los acuerdos ejidales han tratado de solventar estas situaciones por medio de apoyos en el aspecto económico.

Existen también otras situaciones que repercuten en la vida del adulto mayor de acuerdo a la realidad que se vive en México, Treviño, Pelcastre y Marquéz mencionan:

La pobreza es otro factor que se asocia a las experiencias de envejecimiento; en México se estima que alrededor de un cuarto del total de la población vive en comunidades rurales y que cerca de 52.5 millones de personas son pobres (...) Independientemente de la forma que han utilizado para medir la pobreza, diversos autores coinciden en señalarla como una condición de carencia: de bienes, de necesidades satisfechas, de ingreso económico, de capacidades básicas para la autodeterminación, etcétera (2006, p. 31).

En este sentido, se entiende que la realidad que vive el adulto mayor mexicano, sobre todo en el ámbito rural, está marcada por el factor de la pobreza, en cuanto a la falta de condiciones necesarias para el desarrollo individual y comunitario, aunado a las ideas o estereotipos negativos que están vinculados a los adultos mayores, se vislumbra una situación poco favorable en relación con su vivencia cotidiana en este contexto y a las posibilidades de integridad en diversos aspectos como el físico, emocional o social, relacionados con cuestiones económicas o políticas del entorno.

Algunas de estas situaciones han tratado de solventarse a través de programas estatales de pensiones al adulto mayor que otorga, de manera bimestral, un apoyo económico a las personas mayores de 65 años, en la comunidad gran parte de la población de esta edad cuenta con dicho apoyo, incluso se ha establecido un Centro Integrador cerca de la casa ejidal que atiende asuntos relacionados a este programa federal y otros relacionados con el apoyo a los agricultores.

Por otro lado, autores como Gaitero y García (2012), hacen mención de algunas hipótesis sobre el envejecimiento rural, entre ellas, refieren a la crisis del modelo familiar de cuidado, consecuencia de las transformaciones económicas y sociodemográficas, donde el tiempo para cuidar de la familia, en este caso del adulto mayor, ya no es suficiente. Y, por otro lado, del cuestionamiento acerca de la mujer rural en cuanto al rol y responsabilidad que se la había asignado para el cuidado de las personas mayores dentro del hogar; puesto que, hoy en día ellas han optado por insertarse al mercado de trabajo.

Las hipótesis de estos autores con relación al envejecimiento en el contexto rural se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Está en entredicho el modelo tradicional que vinculaba a la mujer con el cuidado de la persona de la tercera edad y se plantean otros modelos alternativos que debilitan las relaciones anteriores, desde los cambios experimentados en la sociedad moderna y rural.
2. El escaso desarrollo de los servicios sociales de atención al adulto mayor rural en manos del Estado llega a una minoría y de hecho es la familia y, en concreto la mujer, la que sigue responsabilizándose de estos cuidados.
3. Una tercera hipótesis es el hecho de que envejecer en el mundo rural, tiene un componente diferencial, condicionado en primer lugar por el tipo de tamaño de hábitat reducido, y la forma de cultura específica. Aun cuando el envejecimiento es un proceso vinculado a la edad hay otras variables como el estado físico, la cultura, el territorio, la sociedad rural etc., hacen que no se produzca de igual modo en todos los lugares.
4. La cuarta hipótesis de trabajo que se plantea, tiene que ver con el mundo de la subjetividad o del deseo de los mayores, que quieren envejecer dentro de su entorno (Gaitero y García, 2012, pp. 106-109).

De ahí que los cambios que a nivel global se han suscitado en torno a los sistemas económicos, modos de producción y transformaciones en la

manera de significar los diferentes hechos históricos y sociales, también han repercutido en los contextos rurales en mayor o menor medida. Se trata de una introducción de nuevas dinámicas sociales que ha incidido en las relaciones que se establecen entre los individuos y que, desde estos espacios, también ha reconfigurado la forma de ser y entender al adulto mayor, pues los significados atribuidos a la familia, los roles de cuidado o el trabajo se han transformado.

No se trata sólo de entender al adulto mayor desde una cuestión aislada o en su propia percepción, la cual es de suma importancia, sino también de comprender cómo es que los factores ambientales, los elementos culturales y las características generales del contexto, en este caso de Aztlán, así como de los demás individuos que la conforman, determinan en gran medida su realidad, ya que en función de todos esos aspectos se van concretando las vivencias cotidianas, que de ninguna manera son sólo individuales, más bien se significan en comunidad y conllevan a las prácticas legitimadas desde el conocimiento compartido.

### ***1.3.2. La construcción de la representación social en comunidad***

Al principio de este capítulo, se abordaron nociones acerca de la Teoría de las Representaciones Sociales, sus dimensiones y funciones, considerando que cada individuo representa para la sociedad un universo distinto de conocimientos, una forma diferente de interpretar los hechos o acontecimientos que día a día acontecen, pero al mismo tiempo, retomando la importancia de ser seres sociales que se encuentran en constante intercambio de información y conocimiento; por lo tanto, de la construcción de estas formas de conocimiento en las representaciones sociales.

Por esa razón, se considera importante abordar el hecho de que la representación es construida de manera social mediante el intercambio e interacción con los otros, sobre este aspecto hace mención Villarroel, al hablar de las representaciones:

Lo social interviene de diferentes maneras; entre otras, mediante el contexto concreto en que actúan personas y grupos; por intermedio de los esquemas comunicacionales y cognoscitivos proporcionados por la cultura, así como de los sistemas de valores e ideologías relacionados con determinadas posiciones sociales (2007, p. 440).

De acuerdo con este planteamiento, se vislumbra la importancia de reconocer el aspecto social en la construcción de la representación, no sólo por pertenecer a un determinado contexto, sino por las implicaciones que esto tiene, por ejemplo si retomamos la cuestión del espacio rural, la configuración de las representaciones con relación a un objeto, hecho, persona o fenómeno va estar ligado a la cultura que, a su vez, establece las maneras de comunicarse y de aprender, orienta las acciones y puede clasificarlas en función a los valores arraigados desde la comunidad.

De esta forma, en cualquier espacio no se puede dejar de considerar esta realidad, debido a que la representación que un individuo tenga, por ejemplo, hacia los adultos mayores, no ha sido resultado sólo de sus propias experiencias o conocimientos sobre ellos, sin olvidar la importancia de estos acontecimientos personales, sino que también se basa en aquello que es aprendido y vivido de manera colectiva o en comunidad. A esta cuestión se plantea que:

La noción de representación social tiene una doble característica: es producto y es acción. Es un producto en la medida en que los sujetos le asignan un contenido y la organizan en discursos sobre la realidad. Es también una acción, un movimiento de apropiación de la realidad a través de un proceso mental, pero en un contexto de producción colectiva, teniendo como medio de transmisión las comunicaciones compartidas (Rodríguez y García, 2007, p. 54).

Por ello, resulta interesante la comprensión del sentido de la realidad, pues esta adquiere rasgos particulares al momento de significar algo o a alguien, ya que a pesar de que se habla de procesos mentales individuales, estos, sin lugar a dudas, se hacen palpables en contextos colectivos donde se reafirman los conocimientos que se han construido socialmente. Estos son transmitidos por medio de relaciones de comunicación y a través de las

ideas, imágenes, discursos u objetos que poseen un sentido particular dentro de una cultura y que, desde otros espacios, no significarían lo mismo.

De este modo, y partiendo de lo que plantean las representaciones sociales, el ser humano no puede entenderse sólo desde su individualidad, justo por ello Castorina y Barreiro proponen lo siguiente:

Sin duda, para esta perspectiva teórica, el sujeto es un grupo o una organización social inmerso en un contexto histórico, ideológico y cultural. En este sentido, dicho sujeto no es individual, aunque los individuos se apropian de los conocimientos elaborados colectivamente. De esta manera, los aspectos cognitivos de las RS adquieren para los psicólogos un rasgo peculiar: incluyen la pertenencia del sujeto a un grupo social y su participación en la cultura. Así, se establece una relación estrecha entre identidad social y RS. Estas últimas suministran un conjunto de significaciones que delimitan las posiciones que pueden adoptar los individuos, configurando de este modo su identidad social (2005, pp. 217-218).

Con esto, se reitera la condición social del individuo, entendido como punto de encuentro de factores que no sólo dependen de sí mismo, por ejemplo los acontecimientos sociales e históricos que se suscitan en su entorno y que, de uno u otro modo, lo van configurando colectivamente; de igual forma, se habla de una identidad no sólo personal, sino colectiva o social, desde donde se van adoptando maneras específicas de conocer y comprender en función de aquellos conocimientos que se han adquirido a través de estos procesos de socialización.

Por esta razón, la construcción social de las representaciones, o en su caso dentro de una comunidad rural, estará muy relacionada con aquellos elementos que desde la cultura y las características del contexto, se comparten entre sus miembros, justamente por aquellas vivencias que de manera colectiva se comparten en las relaciones cotidianas y que muchas veces pasan desapercibidas por ellos mismos, pero que orientan las acciones con respecto al objeto o sujeto representado en su realidad.

De esta forma, se puede comprender como el estudio de las representaciones sociales sobre un objeto, grupo o sujeto, como en el caso de los adultos mayores, necesariamente requiere de entender las cuestiones

fundamentales en la construcción de estas representaciones o ideas. Debido a que, dentro de ellas se encuentran diferentes dimensiones que, desde la información, campo de representación y actitud, puede comprenderse cómo es que los miembros de determinado lugar, como una comunidad rural, van a utilizar sus conocimientos para organizarlos y, por medio de ello, actuar o relacionarse con los demás; en este caso, de la manera en que establecerán relaciones con los adultos mayores.

Al mismo tiempo, resulta necesario conocer aquellas representaciones que, a lo largo del tiempo, se han formado sobre este grupo etario, lo que permite acceder a las principales realidades desde las cuales se han configurado, considerando distintas perspectivas o disciplinas que han retomado no sólo la cuestión cronológica u orgánica de los cambios del proceso de envejecimiento, sino que también aquellas cuestiones en relación con los significados que socialmente se han atribuido a los adultos mayores y cómo ello ha aportado a la generación de estereotipos, que se han vuelto palpables en la realidad cotidiana.

Finalmente, la importancia de considerar que las representaciones que se van configurando en las realidades, son también incididas por las situaciones sociales e históricas de los contextos, radica en que representan un conocimiento compartido o común que forma parte de los individuos que ahora son vistos desde una condición colectiva, donde comparten una identidad que socialmente se va configurando por medio de procesos de interacción y comunicación y que, de una u otra forma, legitiman tales conocimientos, adquiriendo sentido desde sus propios espacios y reafirmando dentro de las prácticas diarias con los demás.

Por tanto, esta investigación de representaciones sociales, situada desde un espacio rural, necesariamente requiere de entender las dinámicas de intercambio de conocimientos, ideas, opiniones o relaciones que van circulando en el universo cognitivo de cada persona que la habita, pero también con los aportes colectivos al pertenecer o participar de una cultura, construyendo así una identidad social.

Aunado al estudio de las representaciones sociales para el abordaje del objeto de esta investigación, también la metodología que se propone deriva de esta misma teoría y se plantea en el siguiente capítulo como aquel proceso para guiar u orientar el logro de los objetivos planteados.



## CAPÍTULO 2. MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo, se presentan las cuestiones metodológicas que configuraron el proceso de investigación, todas aquellas acciones que fueron necesarias para que se logaran las metas u objetivos que desde un principio se pretendían; todo ello, mediante una constante toma de decisiones que llevaron a la selección del enfoque, método, técnicas e instrumentos que pudieran entrelazarse para trabajar de forma coherente, así como de los informantes clave que fueron fundamentales para la recuperación de información empírica en este estudio.

De este modo, en el desarrollo del capítulo, se refiere en primera instancia a cómo surgió el interés por investigar sobre los adultos mayores en el apartado *Los inicios de esta investigación*; posteriormente, se exponen el enfoque que orientó el estudio y todas las cuestiones metodológicas referidas a las representaciones sociales como método; dentro de esta parte, se hace mención de los enfoques, que están implícitos en dicho método y las razones de la elección del *enfoque procesual* como la vertiente elegida al momento de aplicar la metodología desde las RS y cubrir las necesidades de la investigación.

Se incluyen las *Técnicas e instrumentos*, así como la manera en que fueron utilizadas al momento de la recogida de datos y la relación que poseen con el método elegido; en un último apartado, se habla sobre *Los sujetos de la investigación*, haciendo una breve descripción de las

características de estos informantes que fueron seleccionados dentro de la comunidad.

De esta forma, se trata de dar cuenta de la configuración de los procesos que se llevaron a cabo durante el desarrollo de la investigación, así como de la relación y coherencia que necesariamente existe en cada parte de la metodología, para que de esa manera pudiera ser aplicada con los sujetos y así obtener los conocimientos, ideas y formas de pensar, que desde ellos mismos y en comunidad han construido; finalmente, esto permitió la comprensión más cercana de sus representaciones sociales acerca de los adultos mayores en la comunidad de Aztlán.

### **2.1. Los inicios de la investigación**

La investigación siempre representó, de manera personal, un campo desafiante para el desarrollo y búsqueda de conocimientos, un espacio de encuentro de habilidades y capacidades necesarias para desde ahí proponer o generar cambios. Esta idea se comenzó a gestar en mí durante el sexto semestre de la Licenciatura en Pedagogía, cursada en la Universidad Autónoma de Chiapas, pero aún con eso, no planeaba realizar de forma concreta algún tipo de investigación, fuera del trabajo de tesis, o por lo menos no en ese momento.

Sin embargo, la realización de un trabajo de exposición individual en la materia *Educación formal y no formal* representó para mí una pauta muy importante, pues no imaginé que comenzar a leer sobre un tema determinado representaría el inicio de la investigación que en este trabajo se concreta y toma forma. El tema era “La educación del adulto mayor”, en un principio no fue de gran relevancia, sino “una exposición más”, pude llegar a decir; pero, todo eso cambió al momento de descubrir una realidad poco visible en torno a los adultos mayores que nunca me había detenido a reflexionar.

Hasta ese momento, todos los debates pedagógicos que eran propuestos en las aulas y por los profesores, estaban dirigidos a la educación pensada desde los niños o jóvenes, pero muy pocas veces se hacía mención a los adultos, y menos aún de los adultos mayores; fue ahí, donde comencé a cuestionarme, ¿por qué en los discursos pedagógicos sólo se habla de los niños o jóvenes?, ¿cuáles son las causas de que la educación de los adultos mayores pareciera no tener la misma importancia?, ¿acaso los adultos mayores pasan desapercibidos o son “invisibles” en ciertos ámbitos como la educación?; todo ello, comenzó a generar un especial interés hacia este grupo etario, por lo que inicié a leer sobre el tema, buscar vídeos y a tener un foco de atención cada vez mayor a partir de esos cuestionamientos.

Por diferentes situaciones, este interés no pudo concretarse en un trabajo de investigación en la licenciatura; sin embargo, con la oportunidad de estudiar la Maestría en Estudios Culturales de la Facultad de Humanidades de la UNACH, no dudé en trabajar la propuesta del proyecto, que en un principio, se denominaba *La percepción del adulto mayor en un contexto rural y la importancia del reconocimiento de sus necesidades educativas*. Desde el comienzo, tuve el interés de realizar la investigación en mi comunidad de origen, porque creo firmemente en la importancia de la aportación de cada habitante para coadyuvar al desarrollo del entorno local y desde este estudio, se pretendía tal objetivo.

La cuestión educativa que tenía contemplada al principio era una clara inclinación hacia mi formación pedagógica; sin embargo, con el paso del tiempo y a través de pertinentes orientaciones hechas a este trabajo, es como llegó a concretarse con el título de *Representaciones Sociales del adulto mayor en la comunidad de Aztlán, municipio de Ixtapa, Chiapas*, dado que mi interés como investigadora, se centraba en entender de qué manera los habitantes de la comunidad percibimos a aquellas personas que se encuentran en la tercera edad, cuáles son las ideas, pensamientos,

experiencias y relaciones que se han construido individualmente, pero también de manera comunitaria al compartir un mismo contexto.

De este modo, se fueron definiendo los objetivos que orientaron el presente estudio, con las mismas ideas de contribuir en lo local, por medio del conocimiento de un espacio específico como es la comunidad referida. Acercarse a una realidad que, al tiempo que es cotidiana, también resulta ser compleja, desde mi posición no sólo como habitante de Aztlán sino también como investigadora en este proyecto, ya que los significados sobre el adulto mayor están inmersos de diversas formas, comprenderlos resulta un trabajo arduo y profundo. De esta forma, inicié la construcción del diseño metodológico que me permitió dar rumbo a la investigación, mismo que a continuación se presenta.

## **2.2. Enfoque cualitativo de la investigación**

En este apartado, se expone el enfoque metodológico que se utilizó para este estudio y que, paralelamente, configuró las acciones necesarias para el seguimiento de los objetivos y concreción de la investigación. De igual forma, la posibilidad de analizar aspectos fundamentales en el contexto social de Aztlán para lograr la comprensión de la realidad investigada y problematizarla; de este modo, se hizo uso del *enfoque cualitativo*, pues desde las necesidades del presente estudio, se buscó comprender las representaciones sociales construidas en un espacio definido, como aquellas ideas, opiniones y experiencia de los sujetos en torno a los adultos mayores.

Bajo esta idea, se pretendió encontrar las subjetividades que se encuentran inmersas en las palabras o prácticas de los participantes y que, a la vez, dan cuenta de una determinada realidad; esto necesariamente, requirió de un enfoque que permitiera acceder a los significados y concediera flexibilidad al momento de recuperarlos o analizarlos. De este modo, el enfoque cualitativo cumple y es coherente con las necesidades y temática de

este estudio, como menciona Sandín, al hablar de los asuntos en donde compete el enfoque cualitativo:

En los últimos años, una creciente sensibilidad hacia cuestiones relacionadas con el poder y el control, la construcción, interpretación y representación de la realidad, la legitimidad de los textos y el papel que juegan la clase, la raza, el género y la etnicidad en los procesos de investigación ha contribuido a repensar la actividad investigadora de enfoque cualitativo (objetivos, funciones, métodos, posibilidades y límites) y el papel del investigador, introduciendo elementos importantes que caracterizan la investigación cualitativa (2003, p. 126).

De acuerdo a ello, se han suscitado nuevos intereses en cuanto al abordaje de los estudios dentro de la investigación cualitativa; entre ellos, la autora menciona la interpretación y representación de la realidad como un tema sensible dentro de este enfoque, ya que ese abordaje resulta complejo si se consideran todos los elementos que, de una u otra forma, puedan converger dentro de la construcción de los significados, por esa razón, desde los estudios cualitativos se busca hacerlo de manera más cercana.

Además, la autora citada, realiza un breve apunte histórico sobre el uso del término *investigación cualitativa*, sobre todo haciendo énfasis en el surgimiento de este enfoque como contraposición al enfoque dominante en investigación, menciona que:

Inicialmente los términos más utilizados eran los de investigación naturalista e investigación interpretativa. Progresivamente, el término investigación cualitativa se ha impuesto por dos motivos: porque en un principio se ha venido utilizando para referirse por contraposición a la investigación tradicional etiquetada como cuantitativa, y también, y esto es importante, para dar cabida a otros enfoques que comparten con la investigación naturalista algunos de sus presupuestos y fundamentación pero que poseen rasgos distintivos, entre otros aspectos, en cuanto a su finalidad, como es el caso de las metodologías orientadas al cambio (Sandín, 2003, p. 119).

De ese modo, se comienza a hacer referencia a una nueva forma de generar conocimiento desde otras perspectivas y con otros objetivos, proceso que es diferente a la investigación experimental, ya que consiste en un acercamiento cada vez mayor a la subjetividad e interpretación que tienen

los sujetos de su realidad en función del objeto de estudio. Cabe mencionar que este aspecto de la investigación, aún hasta nuestros días, presenta varios retos o críticas, porque generalmente se habla de madurez científica únicamente cuando existen altos grados de cuantificación y que sólo este tipo de datos posee validez y calidad (Guba y Lincoln, 2002), pero sin duda, también es necesario abordar las problemáticas desde otras perspectivas, dado que, estas permiten entender los fenómenos a través de aspectos que parecieran no ser visibles o cuantificables, pero que tienen gran relevancia y complejidad.

La idea que hacía preponderante al enfoque cuantitativo pierde fuerza al momento de que la investigación comienza a buscar estas otras perspectivas u objetivos y pretende realizar estudios profundos, flexibles o relacionados a la subjetividad que se encuentran en alguna situación, fenómeno o proceso en donde confluyen elementos distintos que dependen, en gran medida, del contexto. De este modo, empieza a considerarse al enfoque cualitativo como la posibilidad de abordar ese tipo de estudios, en este sentido, Pérez plantea que desde este modelo:

Los valores inciden en la investigación y forman parte de la realidad, y la misma investigación es influida por los valores del contexto social y cultural. El conocimiento no es aséptico ni neutro; es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción: solo tienen sentido en la cultura y en la vida cotidiana (...) este paradigma nos devuelve al mundo de lo cotidiano: los seres humanos se mueven en interacciones y comunicaciones con sus semejantes (2008, p. 28).

De esta forma, el enfoque cualitativo, que constituye un conjunto de prácticas interpretativas, me permitió indagar y visualizar aspectos sobre las representaciones sociales en torno a los adultos mayores en la comunidad; es decir, un estudio que hizo posible describir y comprender la realidad de un contexto rural ante una situación en particular, pero holísticamente, centrando la atención en la descripción de situaciones, interacciones, personas y fenómenos para la producción de conocimiento flexible desde la vida cotidiana, mediante los significados e interpretación

atribuidos. De igual manera y refiriéndose al entorno del estudio, se tiene que en el enfoque seleccionado:

Una característica fundamental de los estudios cualitativos es su atención al contexto; la experiencia humana se perfila y tiene lugar en contextos particulares, de manera que los acontecimientos y fenómenos no pueden ser comprendidos adecuadamente si son separados de aquéllos. Los contextos de investigación son naturales y no son contruidos ni modificados. El investigador cualitativo focaliza su atención en ambientes naturales. Busca respuesta a sus cuestiones en el mundo real (Sandín, 2003 p. 125).

Al hacer referencia al contexto, no solamente se considera el espacio físico como tal, por ejemplo, una comunidad, escuela o familia, sino que también el estudio cualitativo retoma elementos diversos como el tipo de relaciones que se establecen en el entorno, las prácticas cotidianas, las manifestaciones culturales y en sí, todas las construcciones de significado que, de manera colectiva o individual, van formando los sujetos y que toman sentido desde cada espacio.

Por esta razón, también se tuvo al enfoque cualitativo como el más propicio, pues al estudiar las RS en la comunidad se trabajan de forma paralela las relaciones dentro de ella, pues como se mencionó en el capítulo anterior, las representaciones se cristalizan y se mueven a través de las relaciones establecidas en los sujetos, son compartidas socialmente y estrechamente ligadas a la cuestión histórica y cultural.

Con lo planteado anteriormente, el enfoque cualitativo se convirtió en el más viable para los fines del presente estudio, sobre todo, considerando que uno de sus métodos es el de las representaciones sociales, lo cual permite atender al objeto de estudio de forma holística y flexible que posibilita la oportunidad de acceder a una interpretación de la realidad, no sólo desde la mirada como investigadora, sino sobre todo, la de los sujetos participantes que actúan, conviven y se relacionan en esa realidad.

### 2.3. Método de las representaciones sociales

Dentro de las posibilidades de abordaje metodológico desde el enfoque cualitativo y aunado a la manera en que se concibe el conocimiento en este paradigma, se consideró pertinente la elección del *método de las representaciones sociales* para el presente estudio. En función al método se siguieron las pautas necesarias para el proceso de búsqueda, recolección y análisis de los datos obtenidos para lograr los objetivos. Es importante aclarar que las RS, no solamente constituyen una perspectiva teórica (abordada en el capítulo 1), también son un método de investigación, respecto a ello, Banchs plantea:

Las Representaciones Sociales constituyen al mismo tiempo un enfoque y una teoría. En tanto que enfoque, ha habido diversas formas de abordaje o más precisamente de apropiación de los contenidos teóricos. Cada forma marca un estilo de trabajo estrechamente vinculado con los objetivos del investigador y con el objeto de su investigación (2000, p. 31).

De esta forma, la utilización de las RS dentro de los estudios de corte cualitativo presentan flexibilidad en el abordaje que depende en gran medida de los alcances que se planteen, debido a la riqueza y complejidad que requiere su análisis, por ejemplo desde esta investigación se pretendió llegar al análisis de las RS para de esta forma comprender parte de la realidad de los adultos mayores en la comunidad, sustentado con la recuperación teórica realizada y en relación con las vivencias de los sujetos de estudio.

Otra cuestión importante que menciona Banchs, es acerca de algunas precisiones metodológicas propuestas por Moscovici, describiendo algunos aspectos respecto a la metodología desde las RS:

Riqueza de fuentes bibliográficas, apoyo sobre autores de la tradición clásica, enfoque pluridisciplinar (antropólogos, psicólogos, lingüistas, psicoanalistas), combinación de técnicas de recolección y análisis de datos cuantitativas como cualitativas, uso de un lenguaje metafórico y, no pocas veces, poético, reconocimiento de la relatividad de la objetividad científica, es decir, de la participación del autor en la construcción del objeto de estudio, método, técnicas y textos, postura crítica, entre otros (2000, p. 31).



De esta forma, se entiende que el abordaje de las representaciones sociales relacionadas a cuestiones metodológicas no son un asunto nuevo, pues desde Moscovici ya se planteaba este aspecto, se resaltan las variadas posibilidades que surgen con las precisiones que se hacen, por ejemplo, el hecho de considerar la importancia y validez de datos cualitativos como cuantitativos u otros tipos de lenguaje que de alguna manera dan pauta a la complejidad que de por sí ya implica el estudio de las RS, así como el uso de variadas técnicas para posibilitar la triangulación de datos, en el caso de la presente investigación, por medio de la recuperación de las entrevistas, notas de campo y teoría que sustenta para la realización del análisis correspondiente.

Por otra parte, se emplearon variadas fuentes de información que no pertenecen únicamente al campo de las ciencias sociales, sino también a las ciencias naturales, como fue el caso de la biología en cuanto a su perspectiva del envejecimiento, con la finalidad de tener una visión más amplia y comprensible de este proceso desde diferentes enfoques, por otra parte, también se consideró el lenguaje coloquial de los habitantes entrevistados, como una característica fundamental al momento de intentar acercarse a la representación en torno a los adultos mayores, todo esto se hizo posible mediante las consideraciones que se toman en cuenta en el método elegido.

Por ello, la perspectiva de las representaciones sociales como método, permitió analizar el objeto de estudio desde una teoría, pero también como metodología flexible para adentrarse a los significados que estaban inmersos en cada etapa del proceso de investigación, sobre todo considerando las posibilidades para la recogida, procesamiento y análisis de datos desde este método, así como en la búsqueda de los significados mediante la recuperación de conocimientos de diversidad de fuentes.

En esta misma línea, es importante mencionar que existen tres vertientes o enfoques dentro del método de las representaciones sociales: la procesual, la estructural y una tercera más sociológica centrada en las condiciones (Banchs, 2000); sin embargo, los estudios de esta autora se han

centrado en las primeras dos. El enfoque *procesual* que tiene que ver más con el análisis de las producciones simbólicas, significados y lenguaje, muy ligados al contexto, historia y cultura. El *estructural* se relaciona más con explicaciones de las funciones y estructura; sentido y significación desde lo procesual, mecanismo y proceso en lo estructural. Para los fines del presente estudio, la procesual fue la vertiente elegida la cual se explica en el siguiente apartado.

Desde esas aportaciones, se hace una diferencia sustancial entre ambas, pues la esencia de la vertiente procesual se encuentra en “el aspecto constituyente” haciendo referencia al *cómo* se conforman las RS; por otra parte, la vertiente estructural va por “el aspecto constituido” que tiene que ver más con el *qué*, en cuanto a los elementos que conforman a las representaciones (Banchs, 2000). El hecho de que uno de los objetivos de esta investigación sea identificar los elementos culturales que configuran las representaciones sociales acerca de los adultos mayores en una comunidad rural, hace que la vertiente procesual resulte la más adecuada, además de que posee una estrecha cercanía con la propuesta de Moscovici y otros autores retomados en el sustento teórico. A continuación, se describe el enfoque y su elección de forma más amplia.

### **2.3.1 Enfoque procesual de las RS**

Considerando los objetivos planteados en esta investigación que tienen que ver, de manera general, con el análisis de las representaciones sociales sobre los adultos mayores, se utilizó la vertiente procesual del método de las representaciones sociales por aquellas particularidades que posee, pues en ella se plantea que:

Los estudios de corte procesual se interesan por comprender los hechos particulares que dan lugar a la elaboración de una representación específica, donde los significados que se asignan a un hecho, persona u objeto están íntimamente ligados a la historia, el contexto y la cultura. Este tipo de estudios generalmente emplea el método cualitativo y la triangulación de múltiples técnicas (Cuevas, 2016, p. 113).

En este sentido, el enfoque procesual coadyuvó a identificar e interpretar los significados inmersos en las representaciones sociales, en este caso del adulto mayor, al considerar aquellos elementos culturales como categoría analítica recuperada a partir de las entrevistas, cómo interpelan en las diversas prácticas y acciones en los miembros de la comunidad, para construir paralelamente su realidad, misma que puede ser comprensible por el análisis de los elementos involucrados en esa construcción.

La importancia de la relación que esta vertiente considera entre historia, contexto y cultura para entender las RS, fue otra importante razón que la convirtió en la más viable de acuerdo a las necesidades de esta investigación. Por un lado, la comunidad y los sujetos involucrados poseen una historia que es totalmente distinta a cualquier otro espacio, el contexto también adquiere rasgos muy particulares considerando tanto las características físicas, pero sobre todo, los fenómenos sociales o políticos así como las relaciones que ahí confluyen y, por otra parte, la cultura como una forma de vida o de compartir significados de forma única; por lo que la vertiente procesual resultó pertinente para posibilitar el análisis e interpretación de estos elementos en la comunidad.

Además, Cuevas (2016) hace referencia a que se recomienda trabajar desde esta perspectiva metodológica siempre y cuando el objetivo sea identificar e interpretar el contenido de las representaciones sociales (el “aspecto constituyente”) como el producto de un contexto histórico-social, y en este estudio, se consideró pertinente pues se buscaba, desde un contexto rural como Aztlán con rasgos históricos y culturales propios, comprender estas representaciones en torno a los adultos mayores.

Banchs (2000), menciona que desde esta vertiente se priorizan dos formas para la obtención de conocimiento, por un lado, habla de la *triangulación de los datos* que permite mayor profundización y ampliación del objeto de estudio, esto con la utilización de diversas técnicas y teorías, la otra vía es el uso de *los métodos de recolección y análisis cualitativo de*

*datos*. En esta investigación se retomaron ambos procedimientos con la finalidad de obtener mayor acercamiento y profundidad al objeto de estudio. La triangulación se realizó al considerar los aspectos teóricos, elementos de la observación y aspectos recuperados durante las entrevistas para el análisis final, ya que, mediante el apoyo de esta información, se otorgaba mayor sustento a los resultados.

Al mismo tiempo, el análisis cualitativo de datos fue posible porque, hablando sobre todo de la recuperación de las entrevistas, se trató de una información organizada de forma profunda y analizada reflexivamente, no de manera superficial o que sólo diera cuenta de comparaciones o descripción, más bien de la posibilidad de acercarse a los significados, sentidos, ideas o actitudes de los sujetos inmersas en las respuestas otorgadas, que aperturaron de ese modo, otras oportunidades de análisis para los resultados.

De esta forma, nuevamente se argumenta la utilización de la RS como teoría y método al dar la oportunidad de abarcar cuestiones profundas en los sujetos; en este caso, en relación con los adultos mayores, a esto Weisz menciona un aspecto relevante:

La RS se presenta entonces, particularmente pertinente para llevar adelante todos aquellos estudios sociales, culturales y psicosimbólicos, ya que tiene la capacidad de potenciar y posibilitar el despliegue del sentido común y de la subjetividad, característica específica de la metodología cualitativa, que busca comprender e interpretar los sentidos y significados que los actores le otorgan a los fenómenos de los cuales cotidianamente son parte, y por tanto, actúan en consecuencia (2017, p. 100).

Con lo anterior, se retoma a las RS como referente metodológico que posibilita estudiar cuestiones relacionadas a la comprensión de la subjetividad, construida de forma individual o colectiva, y más importante aún, analizar las subjetividades que conllevan a una cierta manera de actuar para con algo o alguien, desde una realidad determinada, como ocurre en la comunidad estudiada, dado que las relaciones con los grupos

etarios, también se consideró una categoría a la cual se pudo aproximar por medio del enfoque.

Bajo esta afirmación, vuelve a justificarse la pertinencia de la ruta metodológica expuesta, sobre todo, al considerar la búsqueda de la comprensión de la vida cotidiana, así como de las relaciones que se establecen dentro de ella, justamente porque las representaciones se concretan en los encuentros de la vida diaria, por medio de palabras, actitudes o ideas que se van construyendo y que este estudio pretende analizar. De este modo, se recuperaron aquellos elementos que permitieran acceder a las RS, mediante la información proporcionada por los participantes a partir de las técnicas y herramientas para acceder al proceso de socialización y sentido que han configurado con respecto a los adultos mayores de la comunidad de estudio.

#### **2.4. Técnicas e instrumentos**

Dentro de la vertiente elegida para el estudio, se enfatiza la búsqueda de sentido y significados de las representaciones, para ello el método de las RS permiten el uso de múltiples técnicas e instrumentos para tales propósitos. En este caso, las técnicas e instrumentos utilizados permitieron dar cuenta de las experiencias, opiniones y pensamientos que los habitantes de Aztlán poseen en torno a los adultos mayores.

Las técnicas utilizadas fueron la *observación participante* y la *entrevista en profundidad* para adentrarse en la búsqueda de las representaciones. La observación participante fue utilizada al realizar las entrevistas, ya que este fue el acercamiento que se hizo con los informantes, al momento de acceder a los hogares y brindar los espacios para conversar sobre el tema, lo que dio la oportunidad de observar aquellas manifestaciones, gestos, ruidos ambientales y todos los elementos que formaban parte de la atmósfera de la entrevista, pues no sólo se trataba de hacer preguntas y obtener respuestas,

sino de generar un espacio de confianza donde la persona entrevistada se sintiera dentro de una plática cotidiana.

Este tipo de observación permitió las pautas para identificar las representaciones sociales sobre los adultos mayores, desde la inserción al contexto y el acercamiento a los sujetos participantes para investigar dicho fenómeno desde las prácticas, relaciones y experiencia en la comunidad con los adultos mayores. Sobre todo, al considerar que se tuvo la posibilidad de acceder presencialmente a los entrevistados en los hogares como espacios desde los cuales conviven, en algunos casos, con adultos mayores y el lugar donde con la familia se comparten ciertos significados de manera más cercana.

El hecho de que personalmente pertenezca a la comunidad de estudio, hizo posible un mayor grado de confianza al momento de acercarse a los sujetos participantes y también una perspectiva cercana en cuanto a las vivencias de los mismos con relación a sus realidades familiares y en comunidad con respecto a los adultos mayores, este hecho fue valioso al momento de realizar las entrevistas, en cuanto a la manera de formular las preguntas, omitir algunas y generar otras.

En este sentido, la entrevista a profundidad, se realizó a habitantes de la comunidad de Aztlán que no pertenecen al grupo de la tercera edad, debido a que el objetivo del estudio es conocer las representaciones sobre las personas mayores y no de quien ya se encuentra en esta etapa. Los informantes claves fueron previamente visitados e informados de las intenciones de la presente investigación, a lo cual accedieron de manera rápida y sin ninguna dificultad. Esta técnica aportó información muy relevante respecto a los observables establecidos en un primer momento (elementos culturales, relaciones con los miembros de la comunidad y significado de la realidad), que después se convirtieron en categorías y por medio de las cuales, se construyeron las preguntas que dieron guía a las entrevistas. Se entrevistó a ocho habitantes de entre 18 y 59 años de edad,

a quienes se dividió en cuatro rangos de edad, seleccionando un hombre y una mujer por cada rango (18-28, 29-39, 40-49 y de 50-59 años).

La entrevista en profundidad permitió acceder de manera amplia y enriquecedora a la subjetividad de los entrevistados pues, a diferencia de otras formas de entrevista donde se puede llegar a tener una estructura rígida en cuanto a la dinámica de preguntar y responder, propicia una conversación cercana, flexible y personal.

La entrevista en profundidad resulta importante sobre todo al momento de analizar la complejidad de las representaciones, por ello:

Para autores como Moscovici (1979) y Jodelet (2003), ésta es una herramienta indispensable en cualquier estudio de representaciones sociales, ya que se dirige a conocer el discurso de los sujetos, que es donde se plasman las representaciones, razón por la cual la naturaleza discursiva de la entrevista le confieren una riqueza y profundidad únicas (Cuevas, 2016, p. 118).

De esta forma, el uso de este tipo de entrevista en este estudio dio la oportunidad de romper con la idea de que una entrevista debe seguirse al pie de la letra, pues más bien se trató de dirigirla hacia los objetivos de la investigación y los observables planteados, por medio de la adecuación de las preguntas de acuerdo a las necesidades de cada caso y de la información brindada por cada entrevistado en particular.

La realización de las entrevistas permitió acercarse al conocimiento de las y los entrevistados, ya que al momento de establecer una conversación ellos daban cuenta de las ideas que poseían, expresaban frases significativas que posiblemente escucharon de una tercera persona, pero que habían apropiado de manera personal. Las emociones eran notables por medio de las risas o cambios de tono de voz que estaban en función del tipo de pregunta que se realizaba. Por otra parte, las experiencias fueron otro aspecto fundamental que pudo recuperarse por medio de esta técnica, dado que, de forma recurrente en las respuestas emitidas, se hacía referencia a las anécdotas o situaciones cotidianas con la familia que dan cuenta de aquellas relaciones más cercanas de los entrevistados.

En varios casos, se pudieron recuperar datos históricos relacionados con la fundación de la comunidad y a la conformación de la organización actual que se posee de manera interna; a partir de esas cuestiones, se daba respuesta a otras interrogantes relacionadas al papel del adulto mayor en la comunidad y su participación hasta nuestros días en la toma de decisiones, las preguntas en este aspecto tomaban otra forma, pero la información que se obtenía aún guardaba estrecha relación con los observables.

Otras técnicas e instrumentos utilizados en la investigación fueron las *notas de campo* y la *guía de entrevista*. Mediante las notas de campo se recabaron aquellos aspectos que ayudaron a guardar registro de los factores en torno a la realización de las entrevistas, pues el hecho de tomar anotaciones otorga una mejor y amplia recogida de datos, aquello que de alguna forma no queda registrado en un audio es recuperado a través de los apuntes que dan cuenta de lo vivido durante la conversación.

Las notas de campo se realizaron por cada entrevista, para su registro se utilizó un formato de elaboración propia con dos columnas; la primera para una descripción breve de la persona entrevistada y de datos generales de la entrevista; la segunda, para todas las observaciones de lo ocurrido. Asimismo, la construcción de estas notas permitió considerar elementos que quizás de forma explícita no aparecían durante la conversación, pero que también aportaron información relevante para el análisis.

Esta información tiene que ver con las consideraciones obtenidas durante la observación; en este caso, la lectura y recuperación de las notas de campo, permitieron retroceder al momento de la realización de las entrevistas, recordar posturas, ruidos ambientales, interrupciones, movimientos y en general el espacio, hicieron posible la reconstrucción de los espacios de conversación e intercambio de conocimientos que se dieron. Al mismo tiempo, posibilitaron generar nuevas líneas para la comprensión y, sobre todo, para la generación del análisis correspondiente. Cabe mencionar que las notas de campo fueron escritas de forma manual y posteriormente, transcritas en documento de formato Word.



Respecto a la guía de entrevista, fue elaborada con relación a las tres preguntas específicas de investigación, formuladas de la siguiente manera: la primera pregunta, ¿qué elementos culturales de la comunidad configuran las representaciones sociales hacia los adultos mayores?, la cual está vinculada con la primera categoría de *elementos culturales*; la segunda, ¿cómo las representaciones sociales condicionan las relaciones de los diversos grupos etarios con los adultos mayores?, donde se derivaron cuestionamientos relacionados con la categoría *relaciones con los miembros de la comunidad*. Y el tercer cuestionamiento, ¿cómo se significa la realidad de los adultos mayores a partir de las representaciones sociales que se tiene de ellos en el contexto rural?, corresponde a la *categoría del significado de la realidad*.

De ese modo, a partir de cada pregunta específica se derivaron las interrogantes que conformaron la guía de entrevista que, al mismo tiempo, guardaron relación con la categoría establecida para cada una, pero también vinculadas entre sí y en función a ellas, se establecieron subcategorías; de esta forma, el instrumento permitió acceder al diálogo con los participantes, escuchar de su propia voz, cuáles eran aquellas ideas que tenían y la forma en que lo expresaban. (La guía de entrevista se muestra en el anexo 2)

La intención de elaborar una guía no radicó en hacer preguntas sin previo conocimiento de lo que se pretendía abordar, más bien, de formularlas con la debida orientación y sentido para esta investigación, por ese motivo, las preguntas se orientaban a una misma finalidad, pero sin dejar de atender a las categorías que se habían propuesto. En un primer momento, se aplicó una prueba piloto a tres personas de la comunidad, distintos a los que participaron en la investigación, de tal forma que se hicieron adecuaciones y mejoras para su posterior aplicación ya en el trabajo de campo.

La guía formulada para esta investigación fue aplicada a todos los participantes de una forma distinta en cuanto a la manera de abordar los temas o categorías, sin dejar de seguir la misma guía. En varias situaciones,

la respuesta dada por el entrevistado llevaba a otra determinada pregunta, quien respondía de tal forma que abarcaba otras categorías o, por otra parte, se planteaba dos veces la misma pregunta, pero con distintas palabras, con la finalidad de recuperar respuestas más profundas cuando estas eran dadas superficialmente.

Previamente a la realización de las entrevistas, se daba un primer acercamiento con las personas para establecer la fecha y horario de la aplicación del instrumento. Todas se realizaron en el hogar de los participantes, generalmente por las tardes, pocas entrevistas se realizaron por la mañana, considerando las actividades de las personas. Cada entrevista fue grabada en audio, previo consentimiento de los participantes, para ello, se usó la grabadora de sonido de un teléfono, esto con la finalidad de que posteriormente se transcribieran una a una, lo que permitió realizar el análisis correspondiente respetando todas las palabras emitidas por los entrevistados, la transcripción también fue elaborada en formato Word.

Cada una de las técnicas e instrumentos mencionados, así como el enfoque y método descritos con anterioridad apoyaron el proceso de investigación en las etapas correspondientes a la recogida de información empírica, procesamiento y correspondiente análisis de datos, con la finalidad de concretar y hacer palpables los objetivos de forma ordenada y sistemática, sobre todo, en coherencia con el objeto de estudio.

## **2.5. Los sujetos de la investigación**

Las personas que hicieron posible la presente investigación mediante su valiosa participación durante las entrevistas, son habitantes de la comunidad de Aztlán del municipio de Ixtapa. Para fines de este estudio, se decidió entrevistar a ocho personas de entre 18 a 59 años, ya que se retomó la idea de los 60 años como inicio de la tercera edad y por el hecho de que la investigación buscó analizar las representaciones sociales de personas

que aún no viven esta etapa. Por ello, se establecieron cuatro rangos de edad; 18-28, 29-39,40-49 y 50-59 años respectivamente.

De cada rango de edad, se buscó la participación de dos personas, un hombre y una mujer, con la finalidad de encontrar esta variedad de vivencias entre ambos sexos con respecto a su representación de adulto mayor. En la tabla que se presenta en el anexo 1 (ver anexo) se enlista a los ocho sujetos que participaron como informantes clave en la investigación, así como algunas de sus características generales. Es importante mencionar que para mantener la privacidad de las personas y con el consentimiento de las mismas, se presentan los nombres verdaderos acompañados solo de las primeras letras de los respectivos apellidos.

En la misma tabla, se muestra el código y número otorgado a cada informante con la finalidad de hacer referencia más práctica a cada uno de ellos al momento de realizar el análisis de resultados, por ejemplo: el código HE1 corresponde a Edgar S. que es el primer habitante entrevistado en el orden de la tabla.

Considero importante mencionar que la selección de los informantes clave se realizó tomando en consideración varios criterios, como el hecho de ser originario o pertenecer a la comunidad, la participación de ambos sexos, las edades correspondientes de 18 a 59 años, también la ocupación de los informantes, pero sobre todo la disposición para participar.

El hecho de haber elegido a ocho personas dentro de toda la comunidad permite solo un primer acercamiento a la realidad general de Aztlán, esto no quiere decir que no sea significativo, todo lo contrario, pues se considera que las representaciones se construyen en comunidad y están ligadas a la historia comunitaria, relaciones sociales y cultura dentro de ella. La investigación, tampoco trata de dar cuenta de la situación general de los adultos mayores a nivel municipal, mucho menos estatal, se trata más bien de una realidad comunitaria que intenta permitir acercamientos al tema de las representaciones sociales construidas en torno al adulto mayor.

Para concluir con este capítulo, cabe mencionar que los procesos y toma de decisiones derivados de la investigación, fueron parte de un constante trabajo de reflexión y búsqueda de coherencia con la finalidad de llegar a la comprensión de las representaciones sociales; el análisis e interpretación de la información empírica obtenida de las entrevistas realizadas a los sujetos de estudio se presenta de manera amplia en el siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LAS RS DE LOS HABITANTES DE AZTLÁN SOBRE LOS ADULTOS MAYORES**

Los adultos mayores como un grupo que no solamente se define de acuerdo con un cierto rango de edad, sino también por una variedad de condiciones que van desde aspectos políticos hasta culturales y sociales, han tenido en los últimos años un especial interés dentro de la sociedad, sobre todo, por el aumento sin precedentes en cuestión al envejecimiento de la población, que ha dado lugar al desarrollo de programas asistenciales orientados al apoyo económico, a través de pensiones y el cuidado de la salud.

Sin embargo, estas acciones que se han retomado para atender las necesidades de la población adulta mayor, dejan muchas interrogantes y cuestiones para reflexionar en contextos donde las necesidades no solamente se limitan al factor económico y donde imperan otras formas de entender la vejez, por ejemplo: ¿qué significa ser adulto mayor en diferentes contextos sociales?, ¿qué representa el aumento de la población adulta mayor?, ¿los demás grupos etarios están preparados para esta situación? o, ¿se están atendiendo las necesidades de este sector?

Claramente las respuestas a las anteriores interrogantes no pueden ser las mismas en todos los contextos, debido a que el proceso de envejecimiento se vive y se percibe de manera distinta entre los países, estados, municipios y culturas a las que se pertenece. Así como entre los modos de vida que existen, por ejemplo, entre un espacio urbanizado y uno rural, en donde los hábitos, tradiciones, ideas o formas de convivencia son diferentes; por ese

motivo, se habla en esta investigación de representaciones sociales contextuales, pues no se pretende saber cuál es la idea general que impera con relación a los adultos mayores, más bien desde un espacio determinado, como la comunidad de Aztlán, conocer cuáles son aquellas representaciones que se han configurado en torno a la población perteneciente a este grupo etario.

El presente capítulo da cuenta de los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos proporcionados por los habitantes entrevistados de la comunidad de Aztlán del municipio de Ixtapa, Chiapas, dado que, desde su cotidianidad rural han formado y compartido ideas, opiniones, experiencias o creencias respecto a los adultos mayores, con los que no sólo comparten un espacio físico, sino también una identidad colectiva, una “cultura compartida de sentidos” (Restrepo, Walsh y Vich, 2013).

Se reflexiona a lo largo del capítulo en torno a tres categorías para analizar las representaciones sociales (RS); la primera de ellas, tiene que ver con los *elementos culturales* que posibilitan la comprensión de quién es el adulto mayor para los habitantes de Aztlán, así como de las ideas construidas respecto a su futura vivencia de la tercera edad.

Un segundo aspecto, tiene que ver con las *relaciones* que se establecen entre los habitantes y los adultos mayores, para ello, se analizan aspectos concernientes a la participación, convivencia y necesidades desde la perspectiva de los otros grupos etarios, al mismo tiempo, de las situaciones de posible violencia o abandono en la comunidad. El tercer aspecto, está relacionado con los *significados* construidos en torno a la realidad de los adultos mayores a partir de la convivencia familiar, pero también fuera de ella, en el espacio comunitario cotidiano.

Con lo anterior, se buscó en un primer momento, conocer las RS respecto a un grupo etario dentro de una comunidad, pero paralelamente analizar cuáles son aquellos factores que se encuentran inmersos para que dichas representaciones se configuren de una determinada manera, así como la forma en cómo estas dan cuenta de la presencia de estereotipos,

conflictos, discriminaciones o desigualdades impregnadas en las ideas y relaciones cotidianas, que a su vez, permiten el surgimiento de luchas ideológicas internas o de resistencias por parte de un sector etario que ha sido marginado en la sociedad.

### **3.1. Elementos culturales que configuran la idea de adulto mayor**

La idea de adulto mayor representa una compleja construcción dentro de las RS de las personas, esta construcción no es algo que suceda de manera aislada, justamente por esa razón, se habla de formas de conocimiento compartidas. Resulta importante señalar que estas representaciones se encuentran atravesadas por la cultura, la historia y el contexto del cual forman parte, aspectos que considera el enfoque procesual de la investigación al momento de analizar tales cuestiones.

De esta forma, se consideran los *elementos culturales* como primera categoría analítica para acceder al análisis de las RS de los habitantes de Aztlán, ya que, a partir de ellos, se espera entender cómo existen ideas, opiniones, creencias y valores (retomados como subcategorías), que permiten encontrar aquellos significados que se han atribuido a las personas mayores.

Este análisis se realiza a partir de dos cuestionamientos importantes, el primero relacionado con la manera en que se describe al adulto mayor; y el segundo, con la idea o imaginario que poseen respecto a su futura vivencia de la tercera edad.

Ambos aspectos pretenden adentrarse en la configuración de las RS en función de las creencias, conocimientos o valores inmersos en los elementos culturales que se cree comparten los habitantes de la comunidad.

#### **3.1.1. ¿Quién es el adulto mayor para los habitantes de Aztlán?**

La cuestión de conocer ¿quién es el adulto mayor para los habitantes de Aztlán? representa un aspecto medular dentro del análisis de las RS de

la comunidad, pues, se trata de encontrar respuestas relacionadas a las opiniones, creencias o conocimientos que forman parte de los elementos culturales que se poseen en este espacio rural.

Dentro de los hallazgos más relevantes dentro de esta categoría y a partir de los testimonios recuperados<sup>1</sup>, se presenta una constante mezcla de perspectivas relacionadas a las cuestiones biológicas, sociales y psicológicas para definir al adulto mayor. Es importante mencionar que esta variedad de ideas se encontró en todas las categorías de edad y en ambos sexos, desde los habitantes de entre 18 a 28 años, hasta los de 50 a 58 años.

---

Para mí un adulto mayor es la persona quien ya cumple una cierta edad ¿no? así desde que nace hasta seguir su persona [...] una persona que ya se siente adulta, la característica que se ve pues, camina lento, hace las cosas, pue', con calma, no tienen mucha actividad física. A veces está un poquito más propensos a enfermedades y a veces, te digo, toma en cuenta esa parte un poquito emocional [...] ellos ya tienen, pues, una experiencia de la vida, a veces, te dan como decir... consejos o te dan, por decir así, anécdota, también son características de las personas adultas ya mayores de edad (HE1, 23 años).

El cuerpo de nuestros adultos mayores ha ido decayendo mucho, tienen problemas de salud, ha habido muchos cambios tanto físicamente como mentalmente de ellos, porque hoy ellos, no... ya no te escuchan bien [...] El adulto mayor para mí, es algo que tenemos que tener muy en cuenta en nuestra sociedad porque de ellos, hemos tenido muy bonitas experiencias, para mí el adulto mayor, podría yo llamarlo, que es un cofre de muy bonitas experiencias (HE4, 58 años).

---

Los dos comentarios arriba citados corresponden a los informantes Edgar S. y Saúl H, quienes se encuentran en el primer y último rango de edad respectivamente considerado en la investigación. Esto hace pensar que

---

<sup>1</sup> Los fragmentos recuperados en este capítulo forman parte de las entrevistas realizadas a los habitantes de la comunidad, cabe mencionar que en las transcripciones se procuró mantener el lenguaje coloquial y modismos que en ocasiones no siguen las reglas gramaticales de género y número, esto con la finalidad de mantener las ideas y oraciones tal y como fueron expresadas por las personas de Aztlán.



las opiniones y creencias respecto a la idea de adulto mayor está en función a la edad cronológica que posee y con aspectos relacionados con el cuerpo, así como a lo que Abuanza (2014), comenta respecto a las atribuciones al concepto de adulto mayor, un contraste entre disminución de capacidades físicas y el reconocimiento de actitudes sociales e incluso, de una condición “especial”.

---

De mi parte, pues, los adultos mayores son las personas ya de tercera edad, de que ya tienen algún, no discapacidad, sino que ya es la edad que nosotros... este ya estamos en la última etapa de nuestra vida [...] Mi abuelito, pues, él es una persona que siempre tiene un carácter fuerte y horita, con lo de vejez, pues, ya de que ya está ancianito es más así, más impulsivo (HE5 21 años).

En una avanzada edad, ya empiezan que los dolores, que estás mal, que te sientes mal de tus pies, te sientes mal de tu cuerpo, pero, sin embargo, ellos al platicar con ellos, me di cuenta que tienen un, una gran experiencia, conocimiento desde que ellos me contaban cómo fundaron hora sí la colonia [...] También te cuentan sus alegrías y todo, pero es una gran vivencia que ellos tienen (HE6, 38 años).

---

De esta forma, y con los comentarios de ambas informantes anteriores, se reitera la prevalencia de perspectivas relacionadas con estereotipos que ligan al adulto mayor con una determinación de la edad y ciertas ideas de desgaste o incapacidad de actividad física presentes en la última etapa de la vida, como que si estas condiciones no fueran posibles en otras etapas de del ser humano, estos rasgos parecieran ser los que más prevalecen al momento de describir quién es para ellos un adulto mayor.

En contraste, es común encontrar dentro de las opiniones la cuestión de la sabiduría, consejos y experiencias como aspectos sobresalientes de los mayores que les confiere una importancia dentro de la comunidad, justamente por esta cuestión simbólica atribuida desde las funciones identitaria y de saber en las RS; los conocimientos se vuelven un aspecto relevante y reconocido por los habitantes de la comunidad.

No obstante, el hecho de que los informantes coincidan en que el adulto mayor de Aztlán represente, para ellos, alguien con experiencia y conocimientos importantes, no necesariamente significa que esto conlleve a un reconocimiento práctico, sobre todo, retomando las ideas comentadas acerca de la participación dentro de la comunidad y de la pérdida de respeto que los mismos informantes mencionan en el siguiente apartado, como aspectos que ellos observan en su contexto.

Por tal motivo, puede pensarse que a pesar de que existe la idea de un posible reconocimiento a este grupo etario, los prejuicios acerca de sus limitantes parecieran tener más peso y resonancia.

---

Porque prácticamente tanto físicamente como emocionalmente, yo siento que todo ya, hasta sus neuronas, pienso yo, que ya están, también, ya decaídas, pues, ya no pueden pensar de la misma manera que una persona de 40, 50 años creo (HE7, 42 años).

---

Tales prejuicios o estereotipos negativos atribuidos a los adultos mayores, inciden determinadamente y de forma perjudicial, tanto en la calidad, como en la expectativa de vida (INADI, 2018), sobre todo, dentro de la repetida idea acerca de que los adultos mayores regresan a una condición relacionada con el primer momento del ciclo de vida, aludiendo a frases como “son niños” o “vuelven a ser bebés”.

---

Son las personas que más necesitan de nosotros, como te digo, que son, es por decir, niños porque ya no pueden trabajar, pue’, los niños no pueden trabajar, los tienen que mantener (HE1, 23 años).

¡Ya, o sea prácticamente, son como un bebé, pues! De que ya necesitan el cuidado, atenciones, su alimentación, más si no tienen dentadura, ya no puede come cosa dura, ya pura, así como papilla o algo así (HE5, 21 años).

Porque el abuelito estaba enfermo, se hace pipí o se hace popó porque ya pasa a ser como ora’ si cuando estás en avanzada edad

ya pasas, si no estás bien, ya pasas a ser como un niño, no que ya no puedes hacer, arreglártela sola (HE6, 38 años).

Nuevamente vuelven como a que a nacer, vamos a decir, porque vuelven nuevamente como bebés, que ya no pueden dar nada de ellos, al contrario (HE7, 42 años).

---

Se reitera la incidencia que tienen las ideas que vinculan la tercera edad con el déficit y deterioro de las capacidades físicas, debido a que en repetidas ocasiones, se alude que las personas mayores tienen características, actitudes o necesidades que los hacen regresar a una etapa que puede entenderse desde la vulnerabilidad o dependencia, como es la infancia.

Esta idea puede ser la causa de que la mayor parte de las acciones que se proponen o aplican para la atención a este sector, estén dirigidas hacia el asistencialismo o apoyo económico, fortaleciendo la idea de que un adulto mayor no tiene posibilidades de desarrollo fuera de la atención material o cuidados de los otros, ya que, las ideas con respecto a ellos se han concretado no solo en las prácticas cotidianas, sino también en las políticas públicas dirigidas a este sector.

Al retomar las opiniones arriba citadas, respecto a la idea de que el adulto mayor vuelve a ser como un niño o bebé, es relevante mencionar que tres de ellas, fueron emitidas por informantes mujeres, lo que permite pensar acerca de que esa situación se debe a que, en su mayoría, siguen siendo las mujeres las que tienen la responsabilidad del cuidado del adulto mayor, tal como menciona Gaitero y García (2012) en su tercera hipótesis sobre el envejecimiento rural. Es posible que las mujeres en la propia experiencia de cuidado han configurado y consolidado la idea comentada.

Las constantes ideas de dependencia para la realización de actividades básicas en el adulto mayor, pocas veces son contrastadas, pero si se llega a expresar que pese a que las personas mayores ya no tienen las mismas

capacidades también son personas valientes o fuertes ante el dolor y enfermedad.

---

Porque hay adultos mayor de 80, 90 años que todavía son muy valientes, pues, mmm yo conozco aquí una señora que es muy valiente todavía, llega al monte a cargar leña y ya más de 80 años, ya es de admirarse pues, por eso también va dependiendo de cómo esté ese... ese cuerpo, pues, también (HE7, 42 años).

Pues, hoy en día, pues, ella ya está enferma, ya su misma enfermedad lo pone de malas también, pero, lo que veo, ella es que sí tiene mucha fuerza y muchas ganas de... y a pesar del dolor, se levanta, por eso dicen pue' que... que la gente de antes es muy valiente dicen pue', porque tiene fuerza, así tenga dolor, se levantaba y todo eso (HE8, 51 años).

---

Es posible encontrarse con estas ideas que son muy opuestas a la mencionadas con anterioridad, incluso, muchas de esas opiniones contrastantes son emitidas por las mismas personas. Esto muestra la divergencia de representaciones que los habitantes tienen, ya que, por un lado, se ve al adulto mayor como alguien vulnerable, pero también, se le atribuyen características de fortaleza y valentía. Quizás estos contrastes se deban a la introducción de nuevas creencias de otros espacios, lo que muestra una ruptura en la representación predominante de la idea de adulto mayor, además de dar cuenta de la existencia de posibles resistencias por parte de este grupo, quienes tratan de seguir presentes por medio de la realización de actividades en el hogar o el campo, aún con los prejuicios que sobre ellos se tienen.

Resulta visible cómo la mayoría de las opiniones o creencias están sustentadas en función de los cambios corporales para significar la tercera edad; sin embargo, es posible establecer una relación entre estos aspectos que tienen que ver con lo físico y también con la teoría psicológica, dado que, pareciera ser que las ideas que imperan respecto a los adultos mayores se han quedado estancadas en el concepto maduracionista del desarrollo

(Triadó, 2015), donde el envejecimiento se asimila desde el deterioro y declive.

A pesar de que la teoría psicológica ha propuesto una nueva perspectiva relacionada a esta etapa, llamada enfoque del ciclo de vida, revisada en el capítulo uno, donde se entiende que el ser humano se desarrolla durante toda su vida (Triadó, 2015), y no sólo durante sus primeras etapas. Pareciera que esta forma de concebir al adulto mayor, no fuera posible desde las ideas y creencias de los habitantes de Aztlán, sobre todo con las frecuentes ideas relacionadas al desgaste y dependencia física en la vejez.

Lo anterior, puede ser la consecuencia de que, en los ambientes cotidianos y espacios en común de la comunidad, se dé por hecho que el adulto mayor ya no posee la capacidad de intervenir o incidir de manera productiva o “como antes lo hacía”, como si el valor de los seres humanos estuviera sólo en función de aquello que pueda producir, tal como sucede en el sistema capitalista, sin darles la oportunidad de desarrollarse desde otras actividades y en nuevos espacios dentro de la comunidad.

### **3.1.2. ¿Cómo me veo de adulto mayor?**

Las ideas que los habitantes tienen sobre su futura vivencia de la tercera edad resultaron una cuestión muy enriquecedora, al momento de encontrar las RS sobre los adultos mayores. Pues, de alguna manera, esa visualización personal que compartieron, se puede vincular con aquello que viven en el presente cotidiano de la comunidad y las historias construidas desde la experiencia con personas mayores.

El miedo y el humor (NC6 y NC7)<sup>2</sup>, se hicieron presentes al momento de cuestionar sobre cómo los informantes se veían dentro de algunos años y cómo sus respuestas mantenían muchas similitudes entre sí, a pesar de las diferencias generacionales (a excepción de la primera cohorte de edad), y

---

<sup>2</sup> Dichas manifestaciones y expresiones fueron observadas en todos los habitantes entrevistados, al momento de cuestionarlos sobre su futura vivencia en la tercera edad y registradas en las notas de campo correspondientes a cada informante clave.

con ciertos cambios en función al sexo, lo que muestra nuevamente algunas discrepancias dentro de las RS de los habitantes de la comunidad.

La cuestión de la preocupación, se hizo presente tanto en hombres y mujeres, pero por motivos diferentes, porque si bien ambos manifiestan una clara angustia con el hecho de llegar a ser personas mayores, esta radica en las distintas actividades que cada uno realiza o los espacios donde se desarrolla.

---

Ya agotado digamos, pero como le dije hace rato, que igual, este ya no ir haciendo en la misma frecuencia a la que hago ahorita [...] Ya quizás teniendo, Dios quiera mis 60 año y todo, pues, ¡ya no voy a hacer tanto los trabajo forzado que hago ahorita pues! (HE2, 39 años).

Sí es preocupante porque tienes que ponerte a pensar qué hacer, como te dije, estoy viendo cómo poder trabajar [...] Eso no quiere decir que cuando yo sea adulto no voy a poder hacer las cosas, pero ya no igual de la misma manera si los años, como te vuelvo a repetir, cambian, hay dolencias físicas (HE3, 47 años).

---

Los dos casos arriba citados corresponden a Ronay H. y a José R., quienes ponen de manifiesto su preocupación respecto al hecho de la imposibilidad de seguir realizando sus labores cotidianas de trabajo cuando lleguen a la tercera edad. Ambos representan casos de padres de familia que tienen a su cargo el sustento de esposa e hijos, lo que pudiera ser el factor clave de preocupación, al momento de cuestionarse la manera en que harán sus actividades de trabajo en un futuro.

La causa de este hecho, puede encontrarse en que dentro de la comunidad los roles de género se encuentran muy marcados, debido a que, el hombre es quien debe ser el proveedor en el hogar, lo que genera en ellos una inquietud por saber que los años vayan disminuyendo su capacidad de trabajo y, por ende, de dar sustento económico, ya sea a través de las actividades del cultivo o de alguna profesión. Además de que en las sociedades rígidas y estructuradas donde se vive, se espera que, a través del

paso de los años, las personas sigan cumpliendo con el rol o función establecido socialmente en cuanto a su género, pero al no cumplir con tales expectativas se produce cierta angustia e incertidumbre, lo que afecta a su identidad (INADI, 2018).

Por otra parte, las mujeres también manifiestan una preocupación con respecto a la llegada de la tercera edad; sin embargo, ellas no mencionan la cuestión de la actividad laboral como factor de esta inquietud, más bien, es respecto a quedarse solas y que nadie se haga responsable de su cuidado.

---

Pues, me imagino estar, este, con mi familia ¿no? con mis hijos, que me quieran, que me cuiden ¿no?, que este... que te podría decir... ¡eso! verme con mi familia y estar siempre junto con ellos, eh que mis hijos hora si ellos me apapachen y me cuiden ¿no? (risas) (HE6, 38 años).

Sobre todo, lo que siempre pido, si llego a esa edad, que mis hijos no me abandonaran, pues, porque en el momento que quizás es la etapa donde más se necesita de alguien que te vea, que te socorra quizás tus necesidades [...] Pues, a mí no me gustaría llegar en esa parte, me gustaría que mis hijos, pues por lo menos estuvieran ahí presentes ahí; quizás, no un cien por ciento, pero no llegar hasta esa soledad (HE7, 42 años).

Me gustaría a vivir una vida tranquila, una vida, pues que conviva yo, pues, con mis familiares, pues, sobre todo, principalmente con mis hermanos que siempre nos visitan. Me gustaría, pues no perder todo eso, porque también si yo llego a ser una persona aburrida, a mí ¿quién me va a visitar? ¡Luego, que yo ni hijos tengo! (HE8, 51 años).

---

Estas opiniones emitidas por mujeres de la comunidad dan cuenta de una clara inquietud por el hecho de quedarse solas en su vejez, sin el cuidado de sus hijos o familiares. Esto de nuevo posible por el rol de género que, en su mayoría, han construido comunitariamente, donde la mujer es la principal responsable del trabajo doméstico que no es reconocido ni remunerado. Se piensa que eso provoca que ellas no mencionen la cuestión laboral, sino el de la soledad al momento de pensar en su tercera edad,

debido a que se visualizan en un ambiente hogareño y tranquilo, bajo la protección y cuidado de los más cercanos.

Respecto a esa idea, Marcela Lagarde realiza una crítica muy interesante respecto al miedo que las mujeres sienten a la soledad, dado que, se trata de uno de los miedos más profundos en las mujeres que no han desarrollado su propia individualidad y están subsumidas en una lógica patriarcal donde ellas son las menos favorecidas en las relaciones afectivas de pareja o familia, volviéndose dependientes de los otros y dejando su identidad en función de los demás (Lagarde, 2001).

Por otra parte, pareciera ser que las creencias de que el hombre debe trabajar en el campo o en algún otro oficio y la mujer en el hogar, también inciden en la vivencia de la tercera edad, ya que, el factor del trabajo y de la distribución de actividades en función a los roles de género, no terminan al llegar la vejez, más bien pareciera que necesitan ser reafirmadas. De allí, que se derivan las situaciones de miedo y preocupación por no poder realizarlas y de nuevo se hace notar una ruptura entre las RS, en este caso, por cuestión de género y de división de trabajo, que genera temores distintos en hombres y mujeres con relación a ser un adulto mayor en el futuro.

En el caso de la primera cohorte de edad que corresponde a un joven de 23 años y una joven de 21 (ambos en proceso de estudios universitarios), se dio un caso distinto. A pesar de que, si tienen en cuenta las cuestiones de los cambios físicos, también consideran esta etapa desde otras perspectivas más llevaderas o positivas.

---

Más chaparro voy a ser [risas] y quizás con cabello canoso hablando de lo físico, este, no sé así medio decaído [risas] pero más que nada, yo siempre, te digo que aparte que lo emocional siempre lo he tomado en cuenta como edad [...] Mejor tener esa mentalidad sana y ser una persona sana, aún, teniendo una cierta edad. Te digo, no me puedo visualizar bien, sólo la cabeza canosa y más chaparro, este siempre me ha importado un poco más la parte emocional de las cosas, desde el punto de vista, así pues, porque es lo que te va a mantener, a veces, así más vivo, por decirlo así (HE1, 23 años).



¡Ah sí! [risas] este pues... a veces, bueno, así, que imagine yo tanto no, a veces, ni me lo imagino, porque, a veces, digo ¡ay voy a vivir como vaye' los días! Pero, a veces, me pongo a pensar, bueno pues, por eso mismo, es que horita, estoy haciendo unas... o sea mis cosas pues, de que me gustaría que ya en un futuro, ya pues sea cosecha de lo que estoy haciendo [...] Y pues, estar, no sé tranquilo pues, sin preocupaciones de otras cosas pues, como te dijera, yo de... no sé de... no sé preocupándome por mi edad, sino que estar así viviéndolo pues (HE5, 21 años).

---

Ambos jóvenes manifiestan la intención de vivir su tercera edad de un modo distinto a lo expresado por los demás informantes con mayor edad, mantienen la idea de vivir la vida sin preocupaciones y tranquilamente, con una “mentalidad joven” que les ayude a sobrellevar las situaciones de la vida. Sin embargo, es posible que estas ideas cambien con el tiempo y en función de las vivencias que vayan teniendo.

Actualmente, los dos se encuentran en un proceso de formación profesional, fuera de la comunidad, lo que pudiera aportar mucho a ese cambio de ideas, pues según la INADI, “el nivel educativo de las personas influye en la percepción que se tiene sobre la vejez y el envejecimiento” (2018, p. 26). Aunque en otro momento, los jóvenes pudieran adquirir otras responsabilidades y sus ideas se puedan llegar a parecer a lo que han expresado los otros informantes con respecto al trabajo, los hijos y la familia.

Con lo anterior, es posible observar diferencias entre las ideas que poseen los habitantes más jóvenes, en comparación a los adultos entre 30 y 59 años, incluso su estado civil y rol de género ha influido sobre sus ideas respecto a los adultos mayores de la comunidad.

Las mujeres adultas y el miedo a la soledad, los hombres con la inquietud e incertidumbre de cómo seguir trabajando en una edad avanzada y los jóvenes con la actitud de vivir cada día con una “mentalidad joven” a pesar de la edad, hacen pensar que en estas situaciones se encuentran inmersas representaciones que de nuevo hablan de la idea de un adulto dependiente, aislado e incluso, incapaz de realizar actividades cotidianas.

Donde el trabajo, la familia y el hogar son elementos esenciales desde los cuales entender la vida del habitante de Aztlán y su idea de adulto mayor.

Un aspecto que no puede dejarse fuera del análisis, es lo que manifestaron dos informantes con relación a que no desean llegar a la vivencia de la tercera edad, debido a que lo que han experimentado, por ejemplo, en situaciones de cuidado de algún familiar, les deja ver que es una etapa que no les gustaría vivir.

---

Yo he pensado en eso y digo a veces, digo mejor no llegar a esa edad, con todas las situaciones que estamos viviendo en nuestro mundo, cuántas dificultades tenemos sí, cuántos problemas tenemos, sobre todo, este problema que tenemos de la enfermedad hoy en día verdad, que nuestros adultos mayores están más propenso en eso (HE4, 58 años).

Decía mi abuelita, “tanto trabajo que están cambiando mis pañales” y yo decía no eso no es lata, pues vamos a aprender a vivir de esa manera, pero si las veces que tuve la oportunidad de convivir con ella, pues, fue algo bonito y de ahí aprendí, entonces de que yo no quisiera llegar a esa etapa de soledad, no llegar quizá a esa etapa de soledad, porque es muy triste esa etapa cuando la persona está sola (HE7, 42 años).

---

Con tales afirmaciones, se puede inferir que a pesar de que se exprese un respeto y reconocimiento hacia los adultos mayores en función de sus conocimientos y sabiduría, también resulta evidente que existe una constante preocupación e incluso, rechazo con respecto a la posibilidad de vivir la tercera edad, justamente porque las ideas que imperan tienen que ver con la disminución de las actividades cotidianas o la incapacidad de cuidarse por sí mismos, casi nunca con la existencia de nuevas posibilidades de aprendizaje y desarrollo.

No se niega la parte del reconocimiento que hacen de la importancia de las personas mayores en la comunidad, pero siguen siendo más fuertes las ideas de dependencia y déficit que de alguna forma, se convierten en acciones de aislamiento o desplazamiento hacia las personas mayores. Por

tal motivo, la preocupación, miedo e ideas en general, con respecto a los adultos mayores, está mayormente relacionada con la imposibilidad de seguir siendo lo que, hoy en día, son y de seguir haciendo lo que cotidianamente realizan, negando de esa forma el ciclo de vida humano que se encuentra en constantes cambios y transformaciones.

### **3.2. Los habitantes de Aztlán y sus relaciones con los adultos mayores**

En la comunidad de Aztlán, así como en otros contextos, las relaciones cotidianas que se establecen entre todos los que habitan el espacio, están mediadas por una serie de hábitos, modos de hacer y entender las cosas, que, a su vez, están impregnadas de ideas, pensamientos y conocimientos que no surgen de la nada, más bien, son toda una construcción cambiante que se realiza a través del tiempo y con la influencia de factores externos e internos.

Estas ideas o conocimientos toman forma en la comunidad de estudio, por medio de las RS que se han configurado en los diferentes sectores de la población, pero también de manera comunitaria, ya que, si bien cada persona posee una experiencia distinta en torno a los adultos mayores, también se encuentran necesariamente ideas compartidas que dan cuenta de una realidad que se vive en conjunto y ligada a las características del contexto.

Las *relaciones* sociales, que se establecen entre los adultos mayores y los habitantes que, aún no se encuentran en esta etapa, es la segunda categoría considerada dentro del análisis, aunada a las experiencias, percepciones y opiniones como subcategorías, debido a que, se considera relevante analizar cómo las representaciones no se quedan en un plano descriptivo. Se puede llegar a pensar que sólo se trata de “tener una idea” sobre algo o alguien; sin embargo, la cuestión de las RS va más allá, pues la actitud es una de sus dimensiones, que nos habla de cómo estas dirigen el comportamiento, junto con la función de orientación que, de igual forma,

hace referencia a la conducta que los individuos presentan, derivada de la RS que tengan.

Se consideró importante que, para analizar esta categoría, no era posible generalizar aquellas relaciones establecidas entre los adultos mayores con las personas de las distintas edades. De igual forma, entre hombres y mujeres, así como de las vivencias de las personas que conviven dentro del hogar con familiares de la tercera edad, a diferencia de personas que no tienen esta experiencia. Por esa razón, se retomaron distintas situaciones para vislumbrar las relaciones cotidianas dentro de la comunidad donde están inmersas las RS.

De esta categoría de análisis, se han desprendido tres aspectos importantes; uno de ellos, tiene que ver con las necesidades que, desde la mirada de los otros, poseen los adultos mayores de Aztlán; la segunda, con relación a la participación que se les ha otorgado dentro de las familias y comunidad. Y la tercera, considera la vivencia del abandono y situaciones de posible violencia como cuestión necesaria dentro del análisis de las relaciones que se establecen con los adultos mayores en ese espacio.

Tanto las necesidades, participación y posibles vivencias de abandono o violencia, se encuentran íntimamente imbricadas en las relaciones que cotidianamente se establecen entre los habitantes y los adultos mayores, situaciones presentes en el hogar, calle o reuniones comunitarias, que dan muestra de la realidad establecida y atravesada por la cultura y contexto de Aztlán.

### ***3.2.1. Necesidades del adulto mayor en la comunidad***

Dentro de esta categoría, en cuanto a las relaciones que se establecen entre los adultos mayores y los otros grupos etarios de la comunidad, se analiza como un hallazgo, la cuestión de las necesidades que los adultos mayores pudieran tener, desde la mirada de los habitantes. Se sabe que los seres humanos tenemos una serie de necesidades que van desde aquellas

más básicas como la alimentación, vestido o atención de salud, hasta aquellas que tienen que ver con cuidados más específicos como la atención, escucha o comprensión en diferentes áreas.

Respecto a ello, la teoría de Maslow propone una jerarquía de satisfacción de las necesidades en el ser humano por medio de una pirámide donde la base corresponde al aspecto fisiológico, seguido de las necesidades relacionadas con la seguridad, luego el respeto, la satisfacción o reputación y en la cúspide, la realización personal (Turienzo, 2016).

Es posible que la jerarquía de necesidades y su especificidad dependan de varios factores como la edad, género, condición económica, cuestiones sociales, contextuales e incluso, ideológicas que van a permitir, en mayor o menor grado, la satisfacción o insatisfacción de tales necesidades.

En el caso de este estudio, se cuestionó a los diferentes participantes con relación a las necesidades que ellos creen tienen los adultos mayores, dado que, se infiere al momento de hablar de necesidades, que se da paso al tema de las relaciones establecidas con este grupo etario, al considerar que una necesidad conlleva una acción, aunque también a posibles omisiones, al retomar las funciones dentro de las RS que tienen que ver con la orientación.

Dentro de las respuestas emitidas a este cuestionamiento, se pueden encontrar muchas similitudes; en este aspecto, la mayoría de los entrevistados tuvo ideas compartidas, a pesar de no tener la misma edad; sin embargo, si existen ciertas diferencias entre los informantes que han tenido experiencias cercanas de cuidado con personas mayores, con respecto a los que no la han tenido, estas serán revisadas posteriormente.

Entre las palabras que más se mencionaban en las respuestas están: *atención, apoyo, compañía, comprensión, escucha y cuidados* como aquellas necesidades que, desde las ideas de los otros, son las apremiantes en los adultos mayores, incluso, las cuestiones relacionadas con la salud y la alimentación son expresadas pocas veces durante las entrevistas.

---

Yo veía que ellos necesitaban de mucho cariño, amor, comprensión, más que nada pue', compañía pue', también. Aquí, quizás, en compañía mis papás, quizás, no sufrieron mucho porque prácticamente todos mis hermanos, pues, vivimos cerca pues, entonces esa cuestión quizás, ayudó un poco (HE2, 39 años).

---

La cuestión del acercamiento, compañía y necesidad afectiva, desde el punto de vista de los informantes, es lo que más necesitan los adultos mayores, como puede inferirse del testimonio de Ronay, H., se hace mención de una necesidad que fue atendida, pues las personas a las que se hace referencia eran los padres del entrevistado. Estas ideas, se presentaban tanto en hombres y mujeres independientemente de su edad. Sin embargo, una cuestión que pudo incidir en sus ideas, respecto a la necesidad afectiva, es el hecho de que todos tienen familiares cercanos (padres o abuelos) que viven dentro de la comunidad.

De esta manera, se piensa que han descubierto esas necesidades en la propia convivencia con padres o abuelos, como una experiencia cercana que bien pudiera estar cubierta en su papel de hijos (as) o nietos (as), o en su caso, ser una situación de constante reclamo por parte de los adultos mayores, quienes no se sienten comprendidos o escuchados por su familia y que, por esta razón, conocen esta necesidad.

Dentro de las respuestas, también se pueden encontrar otros aspectos relacionados con la idea general que se tiene del adulto mayor en medio del discurso de las necesidades.

---

Me baso en que lo que más necesitan estas personas, ahora sí de las personas cercanas o familiares, es que tengan atención, que sepan más que nada que tienen apoyo de estas personas porque... porque cuando tú convives con las personas, en este caso adultos mayores, en su pequeño mundo; porque ya no pueden hacer actividades como anteriormente y, pues a veces, con sus seres queridos, ahí viene un tipo depresión [...] lo que necesita una persona que es mayor de edad ¿es eso no? el apoyo de las personas de sus seres queridos, de los que los rodean, ora' sí que sepan que

para nosotros son importantes, que a pesar de todo, son personas (HE1, 23 años).

---

Resulta interesante que, al mencionar las necesidades, también se posibilite el análisis de otras cuestiones como la idea de que al adulto mayor se le considere una persona aislada, que las circunstancias que lo rodean hacen que se aisle, por esa razón, la necesidad de atención o escucha se hace imperante desde la mirada de los habitantes, al entender a la persona mayor como alguien necesitado de afectividad. Sin embargo, pareciera que el hecho de brindarles atención o escucha se convierte en una especie de “servicio social” y no como un acto de respeto y estima a los familiares adultos mayores.

A pesar de que la mayoría coincide en las respuestas respecto a la necesidad afectiva, muchos hacen referencia a que, si bien si han realizado acciones para procurar ese cuidado y atención, también se da a entender que no siempre se ha hecho o que no todos los miembros de la familia se hacen responsables de ese cuidado, como puede notarse en las siguientes respuestas:

---

Por ejemplo ¡aquí ya ha caído!, como tenemos’ escalera, allá al baja, este... y a veces, sus pie no lo aguanta, se cae pues, y a veces nosotross’ no estamo’ aquí, no hay quien lo vea y todo (HE5, 21 años).

Lo que carecían siempre me daba yo cuenta de amor, de cariño por parte de sus familiares, en algunos, en algunos pues, la mayor parte pues, sí les hacía falta en sentirse que los visiten más, de que sean más atendidos en eso, siempre coincidían que se sentían solos, que a veces ya sus hijos hacían sus vida y ya como que ellos quedaban en el abandono y como que ellos se sentían un poco así, con falta de interés por parte de sus familia (HE6, 38 años).

Pero los papás también necesitan ser escuchados porque también, este, ellos se quieren desahogar y, también yo creo que, a base de eso, se ponen así molestos, enojones porque ¡no hay con quien se desahogan! (HE8, 51).

---

Por tal motivo, aunque si se coincide en que los adultos mayores necesitan atención por parte de sus familiares, se encuentra este contraste en la realidad donde dicha necesidad no es atendida, ya sea por el trabajo o las actividades que se desempeñan cotidianamente, que no siempre permiten estar cerca de ellos y realizar, de manera continua, los cuidados. Al parecer, no todos los familiares se encuentran comprometidos, de tal forma, que el cuidado queda casi exclusivamente bajo la responsabilidad de un solo hijo (a) o con quien comparte el espacio para vivir y se da la mayor parte de la convivencia.

---

En parte de mi abuelito, a veces, así lo veo [...] yo creo que él quiere como que platicar, conversa' con alguno de sus hijo y todo, pero lamentablemente, a veces, ni le preguntan cómo está o cómo esto o el otro y pues, ahí se encierra a veces ahí y con los únicos que platica, es conmigo y pues con mi mamá (HE5, 21 años).

---

Se interpreta la existencia de conciencia por parte de los habitantes de Aztlán sobre la necesidad afectiva que tiene el adulto mayor, de alguna u otra forma, ellos se han percatado a partir de las vivencias cercanas con los familiares o conocidos. Sin embargo, esto no ha significado que las relaciones construidas, con respecto a tal grupo, sean del todo estrechas; por lo menos, no por parte de todos los miembros de la familia, dado que, en las entrevistas en más de una ocasión, se hacía referencia a familiares u otras personas que dentro de la comunidad han desatendido, en mayor o menor grado, a los adultos mayores.

Como se mencionó anteriormente, existen mucha similitud, pero también algunas diferencias en la configuración de las representaciones que los habitantes tienen en cuanto a las necesidades de las personas mayores, al considerar otros factores, por ejemplo, entre aquellas personas que de manera más cercana han cuidado a un familiar de la tercera edad, con respecto a quienes sólo conviven o cuidan de ellos de manera ocasional. Por



ejemplo, lo que menciona Blanca P. quien tuvo la experiencia de cuidado de su abuelita por un tiempo prolongado de enfermedad.

---

La paciencia porque, a veces, te digo pues, ya son como bebés, ya una persona mayor ya como mi abuelita, ya a veces ya tiraba la comida, ya no lo podía agarrar con sus propias manos y, si no tienes paciencia, es en donde viene entonces ya, que sale lo otro contrario de uno, pues que ya te sientes aburrida, que ya no sé, y, es la parte quizás donde vamos experimentando que ya es un estorbo, que se hagan un ladito, pero, sobre todo yo digo mucha paciencia (HE7, 42 años).

---

A partir de ello, es importante analizar cómo la representación de necesidad en el adulto mayor difiere, ya que en el caso de las personas que si tienen familiares en esta etapa, como padres o abuelos, pero que no han tenido la vivencia del cuidado como tal, mencionan sólo cuestiones de escucha, comprensión y compañía, dando la impresión que son expresados de manera distante o desde el desconocimiento, justamente porque no han tenido dicha experiencia.

---

Invitarles pues, a las familias también verdad, de que protejan más, que traten de que, de darles lo necesario, el que se sientan protegidos, se sientan ambos por su propia familia y por la sociedad, por la sociedad también (HE4, 58 años).

---

A diferencia de aquellos que han experimentado cuidados más prolongados en etapas de enfermedad que, incluyen la *paciencia* y *comunicación* como otros aspectos necesarios en el cuidado y convivencia con los adultos mayores y expresan cierto grado de incomodidad, e incluso, se les nota tristes al momento de recordar tales procesos de cuidado, ya que la propia experiencia cercana, ha hecho que puedan reflexionar sobre lo complejo que les ha resultado.

Por esas razones, las relaciones que se han establecido entre los adultos mayores y los demás habitantes de la comunidad pudieran estar,

en mayor o menor grado, en función de las necesidades que se cree que estos requieren. Resulta evidente que, por parte de los entrevistados, el conocimiento de la necesidad de escucha y atención, no siempre ha conllevado a realizar acciones para atender esta cuestión de cercanía o acompañamiento, más bien, parecieran quedarse en el plano ideal sin llegar a concretarse en acciones cotidianas.

Con todo lo anterior, se deduce que parte de las relaciones de convivencia, con respecto a los adultos mayores y los habitantes de Aztlán, se encuentran atravesadas por las necesidades afectivas que no se han cubierto del todo, a partir de ello, se da un acercamiento a la idea de adulto mayor como una persona dependiente, aislada e incluso, incapaz de desenvolverse sin la intervención de alguien más, que depende de la afectividad, porque pareciera que esta etapa se viviera en desánimo o soledad, como se vislumbró en los testimonios del apartado 3.1.2.

### ***3.2.2. Participación del adulto mayor en Aztlán***

La cuestión de la participación es el segundo elemento considerado dentro del análisis de las relaciones sociales que se establecen dentro de la comunidad con los adultos mayores, de este modo, es posible comprender cómo este grupo etario se hace presente dentro de la familia y, también, en torno a la comunidad en general; por ello, se han considerado como dos aspectos diferentes y, por lo tanto, los resultados encontrados son distintos.

En cuanto a la participación o reconocimiento al interior de los hogares, se encontró que la opinión del adulto mayor si se contempla, por ejemplo, en la toma de decisiones, pero se hace énfasis en que también depende de cada familia, además de que existen cambios en comparación con años atrás. Sin embargo, esta idea no se presenta en todas las respuestas, puesto que, existen opiniones contrarias respecto al tema de la participación, mostrando una diversidad de situaciones en la comunidad, lo que muestra

divergencias en las representaciones muy relacionadas a la vivencia particular de las familias.

---

En el círculo de mi familia cualquier cosa también que se haga, se tiene que hacer, también en global, en familia siempre... siempre se toma en cuenta, pues, a mi abuelito, por ejemplo y son cosas que también ellos tienen una pauta, tienen el derecho de decir sí, no, de las cosas que se van a llevar a cabo, pero, te digo va a depender de... mucho de la situación en la que esté con las personas con las que esté (HE1, 23 años).

No en todas las familias son iguales, todos tenemos nuestra forma de pensar y sentir y sí, ciertamente, como dicen, desafortunadamente hay hogares que realmente los papás ya no les hacen caso los hijos, pues los hijos ya por sentirse grande, ellos ya son muy independientes y no no... quizás no razonan, no valoran porque están pue' en este mundo (HE2, 39 años).

Pues, lamentablemente, creo que la verdad no, a hoy en día pues, ya no los toman en cuenta, como a... como se hacía antes de que se tenía un respeto a los mayores, a los adultos mayores, en cambio horita, pues, horita bien si los atienden, bien si no y bien si escuchan su opinión o bien si no, pues o sea ya les da igual, aunque no son todos (HE5, 21 años).

Yo siento que sí, pues tienen voz y voto los adultos mayores todavía dentro de... de las familias, porque este, bueno... aunque a veces te digo, no estamos muy de acuerdo en algunas cosas, pero... base a su experiencia que, a veces, han tenido que sí, pues vale la opinión de un adulto mayor (HE6, 38 años).

---

De acuerdo con lo anterior, se cree que la opinión de los adultos mayores, por ejemplo de los abuelos, aún posee un valor importante para algunas familias, ya que es necesario comunicarles las situaciones para la toma de decisiones que involucran a la familia en general, otorgando un sentido de autoridad a la persona mayor, a la vez, existen contrastes al momento de expresar que no sucede en todas las familias y no siempre se está de acuerdo con las opiniones emitidas por los adultos mayores, lo que señala una variedad de situaciones y opiniones, donde su participación queda a merced de la convivencia y situación de cada familia particular.

También se mencionó que el respeto, desde la consideración de los habitantes, se ha modificado desde el trato con los adultos mayores y que, eso representa uno de los motivos por los cuales dentro de muchas familias ya no son del todo tomados en cuenta.

---

Pues creo que muy poco ya, yo pienso que, por lo mismo pues, que se les ha perdido ese respeto a ellos, pues ya se les ha perdido ese respeto, ya no son tan tomados en cuenta de la misma manera [...] porque los tiempos han cambiado (HE7, 42 años).

Pues es que era de que te vas a agachar, no es que lo vas a mira a los ojos pues, ese era la ley pue' de antes, pero ahorita, ¿qué pasa ya? pues como le digo, la misma libertinaje que se le ha dado los hijos (HE2, 39 años).

---

Se reitera que aquello que ha modificado la relación con los adultos mayores, ha sido la pérdida de respeto hacia ellos, se cree que esto es causa de los cambios en los modos de vida o ideas que ya no coinciden con las nuevas formas de pensar de otros grupos etarios, por ejemplo, de los jóvenes. Las personas mayores quedan relegadas en función de sus ideas o poco conocimiento, por ejemplo, en cuanto a tecnología, situación muy presente en los ambientes rurales, sobre todo porque “hay numerosas pruebas de que en América Latina existe una brecha digital entre las personas de 60 años y más y otros grupos etarios de la población” (Sunkel y Ullmann, 2019, p. 247), lo que incide en su desplazamiento social.

Incluso, las situaciones físicas como la pérdida de la audición y de la capacidad de desplazarse en los adultos mayores, han intervenido en la disminución de su participación dentro de las familias. Esto fue indicado por Sixta R., al momento que su mamá entraba con dificultad al espacio donde se realizaba la entrevista, señaló que la pérdida de capacidad auditiva ha provocado desconocimiento y poca incidencia de su madre en los asuntos

familiares, justamente porque la comunicación con ella se ha dificultado con el paso de los años (NC8)<sup>3</sup>.

---

Por ejemplo, aquí mi mamá, porque no escucha, entonces pues, como decía yo ¡qué bueno que escuchara! pues todo, todo le diríamos, todo lo que pasa, lo que se está viviendo, si hay problemas, ¡qué bueno que ella escuchara y supiera pue! Caso de mi mamá, no escucha pues (HE8, 51 años).

---

Lo anterior, permite entender que la participación dentro de la familia, de igual forma, depende de los cambios a nivel físico y no solo del tipo de convivencia dentro del hogar, lo que de nuevo otorga relevancia a las cuestiones biológicas para la configuración de la RS.

Otra situación desde donde también se analiza la participación del adulto mayor, es a nivel comunitario, dado que en la información recuperada, se encontraron referencias constantes a las juntas ejidales que se realizan cada fin de mes en la comunidad, reuniones donde se toman acuerdos internos que son aplicables a todos los habitantes sin excepción y donde, la mayor parte de los participantes son hombres, entre ellos, algunos adultos mayores.

Como ya se había mencionado, en el apartado 1.3., en la comunidad existen tres tipos de jerarquías establecidas: ejidatarios, pobladores y vecindados; en su mayoría, los ejidatarios fueron los primeros habitantes de la comunidad y entre los que se realizaron las primeras reparticiones de tierra, por ende, la mayor parte son personas mayores. Sin embargo, por cuestiones de enfermedad o deceso, este título ha sido delegado a los hijos o a algún familiar cercano, por ello, hoy en día son pocos los ejidatarios adultos mayores que conservan este título.

Dentro de los hallazgos, se tiene que a pesar de que todos los asistentes de la junta ejidal, entre ellos los adultos mayores, poseen voz y voto, no

---

<sup>3</sup> Datos recuperados de la nota de campo número ocho (NC8) tomada de la entrevista a Sixta, R. (HE8).

todos son considerados, ya que, si bien ellos no han dejado de emitir su punto de vista, ya no representan mayoría y, por esa razón, han dejado de participar de manera paulatina.

---

Pues en esta colonia que estamos, que aquí vivimos, prácticamente como ya son más pocos los señores mayores y los que vienen pue', ya como pobladores es la mayoría, pues prácticamente, ya los van como ya desechando pues, este por... como le dijera, prácticamente no les toman en cuenta ya su opinión para algunas decisiones [...] ellos, quizás en sus momento le dan pue' el valor que tomen la palabra, pero en sí la mayoría pues... la mayor parte deciden los más jóvenes ya (HE2, 39 años).

---

Es así como en la toma de decisiones a nivel comunidad, los adultos mayores, si tienen presencia, pero esa presencia no necesariamente significa participación, a pesar de que en algunos casos, siguen tomando iniciativas a partir de la palabra, esta ha sido silenciada bajo el argumento de “*ya pasó sus tiempo*”<sup>4</sup>, justificando que para resolver los problemas actuales, son necesarias nuevas ideas y para ello, se han priorizado otras participaciones, como en el caso de los “pobladores” que no poseen los mismos derechos que un ejidatario, pero que actualmente representan mayoría en las asambleas.

---

Nuestros adultos mayores siempre han tenido esa base de decir, “vamos a hacerlo así”, pero como a veces no hemos tenido ese entendimiento a las personas de 25 años, hasta 30 años, tenemos otra percepción de... de... otra mentalidad ya, dicen “¡es que así no!”, entonces es muy difícil ponerse de acuerdo (HE3, 47 años).

---

Con estas consideraciones, se puede argumentar que la presencia de los adultos mayores en la familia y comunidad no garantiza que sean considerados o que sus opiniones incidan en diversos asuntos como la toma de decisiones. Dentro de las familias, se da una diversidad de situaciones y se habla de un menor grado de respeto, provocando que poco a poco, la

---

<sup>4</sup> Esta frase está escrita tal y como los habitantes la expresan.

relación del adulto mayor en el hogar sea más distante. Por otro lado, en la cuestión de comunidad, también se ha dado un desplazamiento en cuanto a la participación y presencia de este grupo en las asambleas ejidales, sobre todo, porque se han considerado nuevas formas de pensar que no coinciden con lo propuesto por los adultos mayores.

Sin embargo, estas ideas son totalmente opuestas con algunas respuestas que se encontraron, en las cuales se menciona que los adultos mayores aún tienen una incidencia importante en la realización de las asambleas ejidales.

---

Nuestra comunidad como que es por ejidatarios y pobladores y ahí lo que manda es un ejidatario y un ejidatario está compuesto por adultos mayores, entonces quiere decir como que si influye todavía sus participación y sus opiniones, porque ahí el joven aunque opine, pues [risas] no es tomado tan en cuenta (HE6, 38 años).

Creo que, si son tomados, ya vez que allá se hacen siempre reuniones de cada fin de mes y es donde toman en cuenta, creo que ahí son las personas mayores de edad, son las que más toman en cuenta, porque te digo, son personas que ya tuvieron ciertas experiencias, hablando en general (HE1, 23 años).

---

Es interesante como se presenta esta contradicción entre las ideas respecto a la participación del adulto mayor dentro de las asambleas ejidales, pero se piensa que esto sucede por la experiencia cercana de participación dentro de las asambleas, ya que las primeras dos opiniones fueron dadas por Ronay H. y José R. quienes tienen la posibilidad de asistir a las reuniones, por tener el título de poblador y ejidatario respectivamente, por lo tanto, han visto directamente las dinámicas internas que se desarrollan en la asamblea.

Por el contrario, Candelaria P. y Edgar S., quienes dieron las otras dos opiniones, no tienen la oportunidad de asistir a las reuniones, por no poseer ningún título otorgado por la comunidad, por tal razón, la ruptura en la RS de que los adultos mayores tienen una incidencia relevante dentro de las

reuniones, pudiera ser una idea construida desde el desconocimiento de la realidad de dichas asambleas.

Estas situaciones permiten entender cómo las relaciones cotidianas entre los habitantes y los adultos mayores de Aztlán están vinculadas con la idea de necesidad que se ha construido, dado que en esta vivencia se deja ver que la inclusión de la persona mayor dentro de la familia y la comunidad, se ve limitada por sus condiciones físicas o por tener ideas distintas a los de otros grupos etarios, muy enfocados a otras visiones del sistema social-económico-político capitalista y reforzando, de ese modo, las brechas sociales.

### **3.2.3. La vivencia del abandono y situaciones de violencia**

La posible presencia de situaciones de abandono o violencia hacia los adultos mayores, es otro factor considerado dentro de la categoría de las relaciones con los miembros de la comunidad, debido a que en el ambiente rural no se encuentra libre de situaciones conflictivas, discriminación o violencia, donde las ideas adoptadas a través de los medios de comunicación, o de otros ambientes, ha hecho que la realidad que se vive en la comunidad sea muy distinta, en comparación con años anteriores.

En las respuestas encontradas en torno al conocimiento o vivencia de este tipo de situaciones, predominan el “haber escuchado o visto” de cerca algún caso de abandono por parte de los familiares de la persona mayor, no necesariamente como un alejamiento físico o que el adulto sea apartado de su hogar, más bien un abandono afectivo, falta de cuidados y atención, e incluso, falta de convivencia con los hijos o familiares quienes han formado su propia familia. Esta situación hace visible el tipo de maltrato más frecuente, “la negligencia, definida esta como la falta de satisfacción de las necesidades de atención al adulto mayor, por parte de la persona responsable de su protección, que puede poner en riesgo la seguridad y la salud del adulto mayor” (Agudelo, Cardona, Segura y Restrepo, 2020, p. 4).



---

Sí tengo entendido que muchas familias si los han abandonado, lo abandonan, no les prestan la debida atención, el debido cuidado, sí, pero ahorita, así agresión física pues no, pero en otro lado sí hemos escuchado que sí, si son muy maltratados (HE4, 58 años).

---

Con lo anterior, se reflexiona sobre situaciones de abandono en mayor o menor medida, sobre todo, por familiares cercanos como hijos o nietos, incluso, de la existencia de conflictos familiares que de igual forma han contribuido en el distanciamiento o evasión con respecto al trato de los adultos mayores. Por otra parte, también se hace referencia a un tipo de violencia que se ha hecho presente en las familias, que tiene que ver con la violencia verbal.

---

A veces digo bueno ¡pobre la señora que está sufriendo!, la maltratan, he escuchado que la maltratan, este... verbalmente, físicamente nunca lo he visto, pero verbalmente sí lo he escuchado pues, cómo la maltratan y cómo ella se queda pues, simplemente callada, a veces pues porque no escucha quizás, pues no escucha lo que le están diciendo pues, pero si he tenido la oportunidad de escuchar a alguien, maltrato verbalmente se puede decir porque físicamente nunca lo he visto (HE7, 42 años).

---

En experiencias como la anterior, siempre se hizo referencia a situaciones de terceros, quizás porque dentro de las experiencias personales no se han dado como tal esos casos, como ellos mismos lo manifiestan, o porque dentro de la comunidad se invisibiliza y evita hablar de situaciones personales que impliquen cuestiones de violencia de cualquier tipo, quizás por temor a ser juzgados o evidenciados. Por ello, fue común escuchar frases como “he escuchado” u “otros piensan”, lo que permite comprender cómo, desde la vivencia de los otros, se orientan las ideas propias con relación al trato o convivencia con los adultos mayores.

---

Lo he visto que hay muchos papás, así pue’, que están solos, prácticamente abandonados, muchos piensan que son una carga

pue' tenerlos porque no pueden hacer nada, los creen inútil pues (HE2, 39 años).

---

Otro elemento importante que surgió dentro de este cuestionamiento, fueron aquellos conflictos ocasionados por las disputas de los bienes materiales o posesiones como otra forma de violencia. Se externaron experiencias que han pasado dentro de la comunidad, en las cuales, algunas familias han querido apropiarse de terrenos o adquirir beneficios que inicialmente pertenecía a la persona mayor, bajo el argumento de que este ya no puede trabajarlos, como en el caso de los terrenos de cultivo.

---

Siempre hice reuniones con la gente y bueno, pero de todo eso, ahí veía el problema que había, había muchos problemas y de alguna razón familiar no era con otra gente, familiar sí, posesivamente, un abuelito pues dice: "ya mi nieto me está quitando, que me lo va a quitar, dice que ya no puedo trabajar, ya va a ser de él" (HE3, 47 años).

---

De ese modo, las situaciones de violencia también se han derivado por cuestiones materiales y disputas familiares, por obtener un beneficio a costa de los bienes del adulto mayor que generalmente es quien posee los derechos de las parcelas o solares y que, de alguna manera, por desconocimiento o arbitrariamente ha perdido dichos beneficios e incluso, por considerarlos indefensos en varios sentidos.

---

Hora sí que muy mala ondas de que se pasan a veces con personas ya mayores, se aprovechan pue' más que nada, se aprovechan de su debilidad, por decirlo así, y de su falta de conocimiento, a veces porque, a veces no se tiene mucho conocimiento, se aprovechan mucho de eso (HE1, 23 años).

---

Las situaciones derivadas del abandono o violencia en sus diferentes tipos, tampoco son aspectos generalizables en cada familia, pero si se han presentado en la comunidad, sobre todo el abandono en cuanto a la

atención, cuidados e incluso, a cuestiones de injusticia relacionadas con el derecho a la propiedad que dan cuenta de una representación donde el adulto mayor aparece como desprotegido y vulnerable de pasar dichas situaciones, bajo el argumento o justificación de la necesaria tutela de un familiar.

En algunos casos, los entrevistados desconocían de situaciones que se han dado dentro de la comunidad, quizás porque el tema está invisibilizado, dado que hace apenas unos meses se suscitó un caso donde se llegó al grado de golpear y robar dinero a una persona de la tercera edad que vivía solo; al poco tiempo, la persona enfermó y falleció, sin embargo, nadie hizo mención de este caso que fue de conocimiento en toda la comunidad. Tal situación, hizo pensar que aún resulta complejo abordar el tema de la violencia y la injusticia, en un ambiente donde pareciera “aún se vive en paz”.

De igual modo, se puede inferir que esto sucede por temor a involucrarse en asuntos que pueden llegar a considerarse familiares, situaciones que son conocidas por todos, pero que nadie se atreve a mencionar, por el temor de involucrarse en hechos que se cree sólo corresponden a determinadas personas y no una realidad que le compete a la comunidad, como el caso de los distintos tipos de violencia sobre los adultos mayores.

---

Y sí pues, da tristeza, pero, a la vez yo también me pregunto ¿cómo poder ayudar a esa persona pues? Así quizás, uno lo hace o como por temor a que los familiares de ellos, en su momento digan ¡tú que vienes a hacer, si no tienes nada que ver acá!, pues ya se molesten, pues entonces como que también ahí, pues eso quizás nos hace detenernos a poder brindar el apoyo pues (HE2, 39 años).

---

Esto da a entender que, en situaciones de violencia las víctimas se encuentran desprotegidas y no solo los adultos mayores que, por una u otra situación viven solos, sino también dentro de las propias familias no quedan exentos de alguna situación donde se vean en riesgo sus derechos y

seguridad integral, olvidando que “la dignidad y los derechos de las personas mayores no tienen fecha de caducidad” (ONU, 2021). Este caso, presenta parte de la realidad de los adultos mayores que, por diferentes circunstancias, viven solos y abandonados por familiares que quizás ocasionalmente los visitan, pero que de manera general muestran un grado de indiferencia preocupante ante este tipo de hechos.

Estos acercamientos a las representaciones de los habitantes muestran relaciones diversas con respecto a los adultos mayores, ya que, si bien existen casos donde se han procurado las atenciones y necesidades afectivas que ellos mencionan, asimismo, es importante considerar como esto resulta complicado, sobre todo si se requiere del compromiso de la familia en general. Esto da a entender que, el conocimiento de los habitantes respecto a la situación de necesidad de los adultos mayores, no significa la construcción de un compromiso y responsabilidad social dentro de la comunidad, más bien, una revictimización basada en las RS sobre este grupo etario.

Por otra parte, las situaciones de abandono se han dado en diferentes aspectos, así como de violencia en diferentes formas, colocando al adulto mayor en un estado de desplazamiento, silenciamiento y pérdida de respeto en comparación con años atrás, aunado al ocultamiento de ciertos temas e indiferencia hacia los mismos.

### **3.3. La experiencia de los habitantes de la comunidad respecto a la realidad de los adultos mayores**

A partir de la convivencia cotidiana que se construye mediante las relaciones sociales entre los sujetos, como sucede en el caso de los habitantes de Aztlán y los adultos mayores, se van configurando paralelamente las RS, atravesadas por los elementos culturales, situaciones propias del contexto e ideas que van formando parte de la experiencia en comunidad.

Tal experiencia resulta valiosa al momento de analizar la tercera categoría de este estudio, esta tiene que ver con la realidad que se vive respecto a las personas mayores de Aztlán, pero desde la vivencia de los habitantes y cómo ellos la significan. Pues, justo desde esa cotidianidad van implícitas las RS que poseen y que configura la realidad comunitaria, así como de las ideas que se van generando en torno al papel del adulto mayor, en este contexto particular.

Resulta importante mencionar que la investigación no pretendió dar a conocer la situación general de los adultos de la tercera edad en la comunidad, por dos motivos: el primero, porque se ha dejado en claro que se están analizando las RS de los habitantes y no de los adultos mayores; el segundo, porque no existe una sola realidad que pueda ser generalizable a todas las personas, pero si se puede realizar una aproximación al sentir comunitario respecto al tema que compete en este apartado.

Por ello, dentro de esta tercera categoría se buscó, a partir del análisis de la convivencia, desde la familia y con las ideas de la importancia del adulto mayor, acercarse a los aspectos en torno a las circunstancias y experiencias que viven los habitantes de Aztlán, en relación con las personas de la tercera edad que forman parte de la comunidad.

### ***3.3.1. La experiencia desde la familia y en comunidad***

La experiencia dentro de esta categoría adquiere una importancia relevante, debido a que se convierte en el entramado de vivencias, anécdotas, situaciones complejas y aprendizajes que los habitantes han adquirido en su historia familiar, desde lo cotidiano en el trato con los padres, abuelos o tíos que transitan la etapa de la tercera edad.

Los diferentes participantes que hacen mención de dicha experiencia, hacen alusión a la convivencia como parte de ella, dando a entender que lo que han vivido, ha sido principalmente con base en lo cotidiano, ya sea

porque viven junto a sus parientes mayores de edad o dentro de la misma comunidad.

Por esa razón, expresan una vivencia cercana o de proximidad con las personas mayores que adquiere rasgos específicos. Por ejemplo, se refieren al hecho de que, al llegar a esta etapa, la convivencia con sus familiares mayores se ha tornado distinta, sobre todo, por las dificultades o cambios físicos que vienen con la edad.

---

Mi abuelo, pues prácticamente casi no oye, mi papá oye pues con un oído, pero con otro no y a veces tú vas y [le dice] ¡hagamos esto! y quieres que rápido te escuche, te capte y otra vez, tienes que decirle otra. ¡Ah no me entendió!, es que vamos a hacer esto, mire usted, y como que te cuesta un poquito convivir porque, una persona que entiende bien, que escucha bien, que ve bien, pues hazlo como yo lo digo rápido, ya lo estas captando el mensaje, pero ellos, se les cuesta un poquito por los problemas de salud tal vez (HE3, 47 años).

Tristemente, ha habido muchos cambios en ellos, pues en sus cuerpos físicos, porque hoy en día, quizá, con todo el trabajo, dieron todo por su familia [...] Porque hoy ellos no ya no te escuchan bien, sí ya... ya ellos eh... puedes platicar con ellos sí y ya no son los mismos como antes no, ya tienen otra forma de pensar [...] Ya no se acuerdan ya de lo que ellos hacían antes, te lo repiten la misma historia, pero son historias que son ciertas y verdaderas porque fueron la vida que ellos tuvieron [...] Por ejemplo, si yo puedo hablarte de mi papá, mi papá a veces se reúne con nosotros sí, y nos empieza a platicar muchas historias, muchos cuentos bonitos que nos hace reírnos (HE4 58 años).

---

De acuerdo a estos testimonios, se entiende que la convivencia con los adultos mayores, en estos casos con los padres de los entrevistados, se ha vuelto complicada, sobre todo por la cuestión de la pérdida de capacidad auditiva que limita la comunicación con sus familiares. Constantemente hacen la comparación entre lo que ahora experimentan y aquello que hace unos años podían realizar, haciendo alusión a etapas anteriores como la adultez o juventud y a las capacidades físicas que poseían, otorgando de ese

modo, una especie de “valor” a otras etapas del ciclo de vida en comparación a la tercera edad.

Esta cuestión se encuentra muy vinculada a la idea de envejecimiento natural de la que habla Strehler (citado en Miquel, 2006), donde el carácter progresivo y efecto perjudicial, se encuentra ligado a la edad, además de ser considerado algo normal y universal. A su vez, Rodríguez (2018), también citado en el capítulo uno, menciona que esta etapa no se le atribuye ninguna ventaja, más bien sólo decadencias y pérdidas.

Se trata pues de la creencia sobre la inevitable situación de llegar a ser adulto mayor y paralelamente, tener un deterioro de las capacidades físicas de forma progresiva. Pareciera que el grado o calidad de convivencia con los familiares mayores dependen de los cambios físicos que viven. Debido a que, da la impresión que la poca comunicación o los cambios en el ritmo de las actividades dentro del hogar, se debe únicamente a los adultos mayores, como una culpa que recae sobre su edad. No obstante, poco se reflexiona sobre las acciones que los demás, ya sea la familia o comunidad, pudieran realizar para construir una convivencia que integre a todas las personas, independientemente de su edad o de las actividades que puedan ejecutar.

Asimismo, se comenta que otro aspecto que, de alguna manera, ha modificado la convivencia cotidiana es la cuestión emocional que, al parecer, también está asociada con los cambios físicos y la edad.

---

Bueno de mi parte, pues, este, sí ha cambiado porque no es lo mismo pues, de cuando ya están más joven [...] Y mi abuelito pues, él es una persona que siempre tiene un carácter fuerte y horita con lo de vejez pues, ya de que ya está ancianito es más así... más impulsivo o más, a veces de que no quiere que le toque uno esto o lo otro (HE5, 21 años).

Pues, hoy en día pues, ella ya está enferma [haciendo referencia a su mamá] ya su misma enfermedad lo pone de malas, también pero, lo que veo ella es que si tiene mucha fuerza y muchas ganas de... y a pesar del dolor, se levanta, por eso dicen pue', que... que la gente de antes es muy valiente dicen pue', porque tiene fuerza, así tenga dolor, se levantaba y todo eso [...] La edad adulta ya es

complicada porque ya, también momentos también ya tiene mal humor, que al ratito les duele, que en la noche te despiertan, que están enferma (HE8, 51 años).

---

Con lo anterior, se reitera que la convivencia cotidiana con las personas mayores, también se ve influenciada por los cambios en los estados de ánimo o conducta que ellos van experimentando, se remite de nuevo el aspecto físico como parte inherente, así como la cuestión de la enfermedad que al parecer se acentúa en esta etapa.

A partir de ello, se reafirma el modelo maduracionista planteado en el apartado 3.2.1, donde la etapa de la tercera edad pareciera estar ligada inevitablemente a las continuas pérdidas, pero sobre todo, a las ideas acerca de la imposibilidad de desarrollo para la persona mayor. Sin embargo, los aspectos emocionales, la enfermedad, depresión, sentimientos de soledad, enojo o frustración, más que ser aspectos propios de la tercera edad, parecieran ser estragos de la realidad que enfrentan las personas mayores, en un mundo donde pareciera ya no tienen cabida ni oportunidades de seguir desarrollándose, provocando su aislamiento o cese de actividades.

Estas ideas que presentan al adulto de Aztlán como una persona que ha modificado su convivencia con sus familiares conforme ha avanzado en su edad, es una muestra que la representación que se posee de él en la convivencia cotidiana, sigue siendo de un ser dependiente y con dificultades de participar o comunicarse dentro de la familia. En este tenor, Triadó (2015) puntualiza los peligros de estas creencias o estereotipos considerados como “negativos”, argumenta que, al esperar incapacidad y dependencia en los mayores, es muy probable que el comportamiento de los demás fomente esas situaciones, alejando las oportunidades de una realidad distinta para la tercera edad fuera de los prejuicios.

Simultáneamente a la situación de la convivencia, también se hacía alusión del tiempo dedicado a dicha experiencia que se daba en el marco de cuidados en periodos de enfermedad o visitas ocasionales.



Pues sí de hecho, sí me ha costado convivir un poquito ya con este... o sea, en este caso, convivir con mis abuelitos pues, en mi caso, yo llego a mi casa cada semana y convivo poco, pero a pesar de eso, siempre paso a visitarlos mis abuelitos y todo eso [...] Pero, últimamente si me he dado tiempo, en estos últimos meses, si me he dado tiempo de llegar, platicar y no sólo preguntar ¿cómo están? [...] Te digo, al principio no convivía mucho, pero ahora convivo más y aprende uno mucho, cosas nuevas y eso es bonito (HE1, 23 años).

Mi abuelita, ella siempre se ha sentido sola, siempre, este, se siente sola, desanimada, cuando alguien llega a visitarla, ella se levanta, se levanta a veces de la cama, se levanta si está acostada, si se siente muy mal, por un momento ella se olvida de su enfermedad, se olvida de que tiene un dolor, se olvida de que está sufriendo, entonces ella se levanta, ya hay alguien que platique (HE6, 38 años).

Pues la convivencia, quizá... bueno, con mis abuelitos pues fue poca, puedo decir, pero las pocas veces que... que yo lo hacía, siempre lo hice con lo que mi corazón sentía hacerlo pues, porque yo sabía pues que ellos necesitan de una parte, y a veces como que me entraba la parte de decir “yo lo quisiera hacer todo para cambiar esta vida que ellos llevan” [...] Pero las veces que tuve la oportunidad de convivir con ellos para mí fue... fue hermoso, porque es lo que decía, ahí fue donde aprendí pues que repiten y repiten algo (HE7, 42 años).

Cabe mencionar que Edgar, S., Candelaria, P. y Blanca, P., quienes dieron los testimonios arriba citados, hacen referencia a la experiencia con sus abuelos. Si bien, ellos mencionan que han tenido experiencias gratas y de aprendizaje con ellos, de manera contrastante se admite que esa convivencia es o fue poca, pese a que todos viven dentro de la comunidad, lo que pudiera demostrar que los espacios cercanos dentro del ambiente rural no aseguran convivencia entre los habitantes, en este caso, con los adultos mayores.

Por ejemplo, en el segundo testimonio de manera implícita se alude a una situación de soledad por parte del adulto mayor, de la cual hay conocimiento por parte de la entrevistada, pero se entiende que, por alguna

razón, no se han tomado las acciones concretas para solventar y ayudar en la mejora de esa cercanía con los familiares.

Con todo lo expuesto, puede argumentarse que en los procesos de convivencia que van configurando la experiencia de los habitantes con las personas mayores, prevalecen las ideas de cambios físicos perjudiciales y del deterioro en las capacidades vinculadas a la edad de las personas o a su etapa de vejez. Se tiene la idea de que en esta etapa la convivencia “ya no es la misma”, “no es como antes”, pues los padres o abuelos han dejado de hacer ciertas actividades o de tener el mismo vigor o fuerza de años atrás.

Por tal motivo, se sigue dando prioridad a estos modelos de productividad, donde las personas que dejan de estar “activas”, no sólo ven afectado el ámbito económico o laboral, sino, también, el social y familiar, ya que, el adulto mayor ve cada vez más restringidos y limitados los espacios donde pueda seguir su desarrollo de ciclo de vida, dando por seguro y sin derecho a réplica, que su edad significa deterioro y pérdida, así como un desplazamiento social.

### **3.3.2. El papel del adulto mayor en la comunidad**

Dentro de la última categoría, se retoma la cuestión del rol o papel que dentro de la comunidad han adquirido los adultos mayores desde la perspectiva de los demás habitantes. Se trata de la cuestión social que cada persona va configurando dentro de los espacios de convivencia y por medio del cual actúa en comunidad para cumplir ciertas funciones, esta idea ha sido expuesta por Krassoievitch con el concepto de la *edad social* que hace referencia a “los roles o papeles sociales del individuo en relación a las expectativas que tiene su entorno social, para con los miembros de su grupo etario” (2005, p. 23).

Con estas ideas en relación con la importancia de los adultos mayores en Aztlán, se encontraron tres aspectos importantes dentro del análisis: la primera con relación a que son ellos quienes poseen sabiduría y, por lo

tanto, la capacidad de dar consejos; la segunda, en cuanto a la transmisión de tradiciones y costumbres de la comunidad a las generaciones posteriores; y la tercera, tiene que ver con la “cultura de esfuerzo”, como ellos mismos denominan a la visión y forma de trabajo que aún poseen sus padres o abuelos y que, de alguna forma, han tratado de enseñar y seguir transmitiendo.

Respecto a la primera cuestión, la mayor parte de los entrevistados coinciden en que uno de los elementos que forman parte relevante del rol de las personas mayores, dentro de la comunidad, es el de ser consejeros a partir de los conocimientos y sabiduría que se les atribuyen.

---

Tienen esa virtud de que pueden dar sus opiniones basado en sus experiencias que han tenido anteriormente, yo pienso que esa es la función principal de las personas mayores de edad en la comunidad, dar esa experiencia que ya han tenido, este... ser las personas que den el conocimiento (HE1, 23 años).

Vienen las experiencias que a veces, por ejemplo, ellos por ya ser adultos mayores, pues a nosotros ¿no?, como por ejemplo, como nietos nos dan, a veces, consejos (HE5, 21 años).

Sí son muy importantes para uno, para el conocimiento, para el saber, que si tú te acercas a ellos, pues un... yo siempre decía que valen oro porque te digo base a sus experiencias pues, han tenido muchos conocimientos, saben mucho, por eso yo digo que son muy importantes en la comunidad (HE6, 38 años).

La experiencia que queda en ellos pues, o lo que han aprendido durante toda su vida porque las etapas de la vida van siendo diferentes, se van viviendo de diferente manera pues, y por eso siempre dicen un buen consejo tómalo de alguien más grande que tú (HE7, 42 años).

---

Para los habitantes se considera una virtud construida con base en las experiencias que los adultos mayores han adquirido a través de los años y que eso mismo pareciera otorgarles una especie de autoridad marcada por esos saberes. Tal situación es considerada por Cornachione (2016) como uno

de los mitos dentro de la vejez, donde los ancianos son los depositarios del conocimiento y sabiduría, idea que incide en otra creencia, la de pensar que por eso representan un grupo homogéneo. La autora presenta una crítica interesante en cuestión a este mito sobre la sabiduría, pues menciona que más bien se trata de:

Mostrar respeto y agradecimiento a las personas que hacen que el mundo haya funcionado hasta que se han jubilado (o han llegado a la edad de los 60-65 años), debería reflexionarse sobre estos conceptos y no afirmar sin más que son el depósito de la sabiduría (Cornachione, M., 2016).

Por tal razón, es posible que cuando los habitantes hacen mención de la importancia de la sabiduría y consejos por parte de las personas mayores, no signifique precisamente que exista un reconocimiento explícito a tal mención o que lo retomen en la vida cotidiana. Quizás podría tratarse de una situación de agradecimiento, siguiendo las ideas de la autora, que bien pudiera quedarse en un plano ideal sin concretarse en la realidad cotidiana de la comunidad. Además, “esta visión, que ubica a los y las mayores como referentes y fuente de información, también constituye un estereotipo, ya que no todas las personas adultas mayores responden necesariamente a estos parámetros” (INADI, 2018, p. 29).

La idea anterior pareciera fortalecerse, sobre todo por los testimonios revisados en el apartado 3.2.2. referente a la participación del adulto mayor, donde en más de una ocasión se alude al hecho de que, sobre todo, a nivel comunidad, la opinión y participación de la tercera edad ha sido desplazada por considerarse fuera de contexto o tiempo, dando privilegios a las ideas surgidas desde grupos de personas más jóvenes, cuando se trata de la toma de decisiones comunitarias.

De esa forma, resulta contradictorio que al ser considerados importantes por su sabiduría y experiencias vividas, en lo cotidiano su opinión sea relegada, al predominar la idea de que para solucionar los problemas actuales o alcanzar el desarrollo dentro de una sociedad, se necesita la intervención de elementos novedosos, por ejemplo, a partir de la

ciencia y tecnología, ámbitos donde los adultos mayores se cree no tienen cabida.

Algunas de estas ideas generan un contraste con aquello que señala Krassoievitch en cuanto a la ruralidad y la vejez:

En algunas zonas rurales de nuestro continente, la familia integrada por varias generaciones todavía atiende a sus ancianos, y se intercambia la experiencia y la sabiduría del viejo por la atención y el apoyo del resto de la familia. En esas regiones se reconoce el valor del anciano, sea por su poder económico, político o por la gerontocracia existente; se le respeta, se le considera sabio, se le consulta, se vela por él y en no pocos casos los ancianos influyen en las decisiones que adopta la comunidad (2005, p. 27).

Es visible que muchas de las características mencionadas sí forman parte de los testimonios de los habitantes, por ejemplo, al mencionar la sabiduría; sin embargo, a partir de otras ideas encontradas en los mismos participantes, también se denota que dentro de la cotidianidad, no se hacen presentes tales reconocimientos y menciones en torno a la tercera edad y que, de igual forma, dentro del contexto rural existen ideales y realidades divergentes en cuanto a la vivencia del adulto mayor.

Al mismo tiempo, y muy relacionado con la primera cuestión, se tiene otro elemento por el cual, desde la visión de la comunidad, las personas mayores poseen importancia. Esto es a partir de la transmisión de las tradiciones comunitarias a las generaciones más jóvenes, como un papel propio y fundamental de los adultos mayores desde las ideas de los habitantes.

---

Ehh... pues, la importancia pues, está en sus conocimiento que tienen, porque la cultura, las tradiciones que ellos nos han inculcado pues, y que afortunadamente pue', aquí no se ha perdido pues, ahí está ehh... pienso que todavía en eso ellos expresan todo eso pues, sus conocimientos y que quizás, ha sido difícil para la juventud como le digo, pero ahí están pues algunos quizás si van entendiendo que hay que seguir la tradición y otros no (HE2, 39 años).

Yo creo que la importancia de los adultos mayores, aquí en la comunidad pues, es muy... es muy importante, una de las cosas porque de parte de ellos y de igual de sus demás antepasados pue', ponte que... que viene trascendiendo todas nuestras costumbres ¿no? y este... viene las costumbres, vienen las creencias, todo eso (HE5, 21 años).

Las costumbres que tenían bueno en lo religioso, desde entonces ya se rezaba el rosario que, si ellos no hubieran seguido los hijos de los hijos eso, horita ya se hubiera terminado eso [...] También, las culturas de las fiestas, en lo religioso también, ellos dejaron un buen fundamento porque ellos son los que iniciaron (HE8, 51 años).

---

En relación con tales testimonios, se puede establecer un vínculo relevante con lo expuesto acerca de la sabiduría, ya que se fundamenta la función de ser transmisores de las tradiciones, justo por considerar que tales conocimientos representan saberes significativos para la comunidad y su historia. Así como ciertas ideas o acciones que forman parte de tales costumbres y que pudieran ser vistas como necesarias para la permanencia de unidad y esencia particular. Por lo tanto, se infiere la necesidad de transmitir, de generación en generación, dichas tradiciones para lograr la permanencia de una identidad comunitaria, al parecer sin cuestionarlas.

Sin embargo, la trascendencia de los conocimientos a otras generaciones, considerado un elemento valioso dentro del papel del adulto mayor, parece tener una situación contrastante, debido a que el adulto mayor queda en una especie de estancamiento social, donde supuestamente se engrandecen sus experiencias, conocimientos y posibilidad de transmitir las tradiciones; pero, por otro lado, los espacios de participación, desarrollo y convivencia se ven cada vez más acotados, con la justificación de que eso se relaciona de forma inherente con los cambios físicos que experimentan con la edad.

Si bien es cierto que las personas mayores son quienes han construido parte de las tradiciones comunitarias, sobre todo, en el ámbito religioso que se menciona; también, es verdad que las tradiciones y costumbres no son

estáticas y que continuamente se encuentran transformándose e incorporando nuevos elementos. Por lo tanto, el ideario de “transmisores de tradiciones” que poseen los habitantes, pudiera ser nuevamente una representación sobre los adultos mayores que intenta ocultar o atenuar parte de una realidad donde este sector se encuentra confinado socialmente.

El tercer elemento encontrado, hace referencia al papel central que tuvieron los adultos mayores en la fundación y crecimiento de la comunidad, en relación con los procesos de legitimación de los terrenos, extensión de las propiedades y el número de parcelas, construcción de los primeros espacios públicos, entre ellos, la cancha deportiva y el templo, así como de la distribución de la zona habitable que en la actualidad posee Aztlán.

---

Yo lo veo de las reuniones que se hacen, si ahí llegan las personas que afortunadamente de que los años, todavía están vivos, muchos pues ya desaparecieron [fallecieron], pero esos que desaparecieron, también tienen un legado, ¿por qué existe Aztlán?, Aztlán existe porque en aquellos tiempos fue Rancho Nuevo, le pusieron Rancho Nuevo, ¿por qué? porque es un grupo de personas que se unieron, que la verdad ya no están con nosotros, se adelantaron, pero ellos vieron que tenían que ver dónde iban a vivir y empezaron en aquellos a luchar en ese tiempo, estamos hablando de 1940 y tanto para 1950 o 1960, en aquellos años ellos empezaron a luchar, que tenían que tener un lugar exacto para vivir, por eso existe Aztlán (HE3, 47 años).

---

Se considera relevante la incidencia de los adultos mayores para la fundación de la comunidad, como un grupo de personas que buscaba un lugar adecuado para vivir y comenzaron a establecerse en el espacio que hoy día es Aztlán, se expresa explícitamente un reconocimiento y valoración en este hecho, que representó un proceso difícil en medio de luchas sociales ocurridas en ese momento.

---

En la sociedad fueron parte fundamental para que por ejemplo yo... yo siempre llegaba con mi papá, con mi mamá cuando la tenía, me decía que ellos fueron los que empezaron a construir la

comunidad. Sí ellos lucharon por estar, por hacerse de esta comunidad, si porque me platicaba pues, que tuvieron muchas dificultades [...] Ellos formaron esta comunidad, y yo siempre he dicho pues, gracias a ellos tenemos un lugar donde... donde vivir, porque ellos fueron los que empezaron a construir la comunidad y te digo, eso lo valoro mucho (HE4, 58 años).

---

No obstante, pareciera que al mismo tiempo este reconocimiento puede quedar relegado a un hecho del pasado, pues al mencionar que “en la sociedad fueron parte fundamental”, se deja ver que si existe una evocación de las acciones que hicieron posible la construcción de la comunidad, pero, por otro lado, se entiende que en la actualidad parecieran ya no tener el mismo rol fundamental. Que su relevancia se debe en gran parte por ser los fundadores, sin considerar que hoy en día como hace 40 o 50 años, ellos continúan siendo habitantes de la comunidad, que siguen construyendo la historia y configurando su identidad desde dentro.

En esta misma línea, se analiza el tercer aspecto recuperado dentro de las ideas en torno al papel del adulto mayor. Tiene que ver con el hecho de que los habitantes mencionan que las personas mayores poseen una “cultura del esfuerzo” y sentido comunitario, que aún les permite mantener las dinámicas cotidianas, y en la actualidad, otorgar diversas enseñanzas relacionadas con la solidaridad y responsabilidad dentro de la comunidad.

---

Entonces, nuestros adultos hicieron algo...algo muy, este... muy sorprendente, hoy el trabajo para ellos era algo... no lo veían como una visión nada más de... de para ellos, sino que ellos tenían una visión más allá, a través de los años y eso vino generando que ellos ahorita en estos tiempos, eh... a veces te dicen algo, te llaman la atención, porque para ellos eso que estás haciendo no está bien, porque ellos si forjaron una cultura de esfuerzo, pues (HE3, 47 años).

Lo importante es que muchos, este... adultos mayores nos enseñaron siempre a trabajar, a respetar, a este... a no andar, por ejemplo, desde que antes, antes lo padres no te enseñaban que a ver las cosas que valles a robar, no te enseñaban. Te enseñaban a trabajar, te enseñaban a, también a estar más en la casa, te enseñaban bueno a... a comer de lo que se cultivaba, te enseñaban



a que, de que no era necesariamente que tengas mucho dinero ahí para ser feliz, nos enseñaban que no por tener mucha ropa no sonreían [...] La responsabilidad que enseñaban, el trabajo como ganarse el pan de cada día (HE8, 51 años).

---

A partir de este testimonio de José R., se pudo recuperar un aspecto muy interesante que como ejidatario ha podido observar en las reuniones ejidales, con respecto a estos roles de los adultos mayores. Pareciera ser que, con el transcurso de los años, Aztlán se ha ido configurando de manera distinta en la cuestión de la idea del sentido comunitario. Menciona que, hoy en día, existe una especie de individualismo, aunado a una dependencia económica hacia las autoridades municipales, caso contrario a lo que sucede con los adultos mayores y sus ideales.

---

A veces, somos un poquito personalistas, ehh... ¡yo lo quiero para mí!, ¡en aquellos tiempos no!, porque yo mi abuelo Cheque dice: “cuando había una canchita de basquetbol, la primera que habían donde ahorita está el domo” dice, “eso no lo construyeron el municipio, ¡lo construimos la comunidad!, queríamos jugar basquetbol, acarreamos la piedra, acarreamos la arena, hicimos nuestra primera cancha” [...] A veces, nosotros no entendemos, alguna vez mi abuelo dice, “es que tampoco lo hicimos sólo para nosotros”, ¿por qué? porque pensando que venían más dice [otras generaciones], venían más, ahí quedaba y si tiene razón (HE3, 47 años).

---

En este tenor, se tiene que algo fundamental en el adulto mayor, es esta cuestión del sentido de comunidad, de ver por todos los habitantes a través de acciones que tuvieran un beneficio en común y no individual, del trabajo que se realizaba en conjunto, sin la necesidad de depender del financiamiento económico de autoridades o apoyos municipales en su totalidad. Se reconoce que esta actitud permanece en los adultos mayores hasta nuestros días.

---

A veces, los adultos dicen “en aquellos tiempos lo hicimos así, ¿por qué no lo volvemos a intentar? “[...] Como que hay otra percepción ya de este... de los tiempos de que estemos esperando a que alguien tenga que hacerlo todo, y ellos siempre tienen esa idea ¿no?, dicen “¡vamos, lo que podamos hacer nosotros, lo echamos andar y lo que nos quieran ayudar excelente!”, sí eso ha sido una, hasta ahorita eh... nuestra comunidad, no ha cambiado mucho en infraestructura casi no ¿por qué? por lo mismo que ha habido un choque entre nosotros de ver quien tiene más poder (HE3, 47 años).

---

Tal parece que este cambio dentro de la visión comunitaria pudiera estar ligado al sistema capitalista que impera en las sociedades, el mismo modelo que ha modificado la idea de adulto mayor, según Rodríguez (2018), revisado en el capítulo uno, donde los modelos de producción son el enfoque desde el cual se legitiman los roles de las personas en la sociedad y ahora, también, han cambiado la visión de comunidad. Se ha pasado de un sentido de solidaridad y acciones para el bien común, a una individualidad donde conviven luchas de poder ideológicos que tratan de imponerse, sobre todo, en cuanto a las decisiones colectivas.

En esa lucha de poderes, el adulto mayor es quien presenta quizás los mayores impedimentos que limitan su plena participación dentro de la comunidad, por lo que previamente se ha expuesto en cuanto a que sus ideas ya no encajan en la solución de los problemas actuales y pareciera que esto fuera cierto, sobre todo, si ellos mantienen la idea del bien común o comunitario en una sociedad que impone lo privado y la competencia como necesarios para el desarrollo.

Esta cuestión de mantener sus ideales de sentido del bien común, puede interpretarse como una resistencia por parte de los adultos mayores dentro de la comunidad, sobre todo, si se hace referencia a las asambleas ejidales, donde a pesar de que sus opiniones son desplazadas y desvalorizadas, las personas mayores las siguen emitiendo con la finalidad de promover ideales comunitarios; los estudios culturales continúan incidiendo en este sentido, dado que “buscan entender no sólo las

organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio” (Grossberg, 2009), que los adultos mayores parecieran estar buscando en este contexto.

A partir de los elementos encontrados sobre el papel del adulto mayor dentro de la comunidad, se establece un vínculo con las teorías sobre el envejecimiento rural de Gaitero y García (2012), en cuanto a los cambios que a lo largo de los años se han suscitado en este tipo de contexto y en contraposición a lo mencionado anteriormente en este apartado por Krassoievitch (2005). Se trata de una realidad desde el contexto de Aztlán vinculada con la tercera hipótesis, donde la vejez se encuentra muy relacionada con la edad y otros factores vinculados con el contexto y la cultura, que al mismo tiempo, no se han mantenido intactos y se han visto modificados por dinámicas sociales, políticas y culturales externas, que a su vez, han reconfigurado el papel de los adultos mayores.

Todo lo recuperado mediante los testimonios de los participantes, permitió seguir en la comprensión de sus representaciones, donde de acuerdo con Cornachione (2016), pareciera que se prefiere hablar de los adultos mayores desde una “opinión positiva” (según la autora), debido a que es mejor pensar que se encuentran bien y que son reconocidos por sus conocimientos e historia construida, cuando en realidad, la tercera edad produce una especie de temor y rechazo, cuestiones que también fueron recuperadas en este capítulo en el apartado *¿cómo me veo de adulto mayor?* que visibilizó muchas ideas, prejuicios y miedos al respecto.

Con los elementos recuperados a lo largo de este capítulo, es posible establecer, de manera más concreta y precisa, aquellos hallazgos que muestran, de forma amplia las RS presentes en los habitantes de la comunidad. En el siguiente apartado, se presentan las conclusiones a las que se ha llegado, como una forma de dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, al mismo tiempo, compartir el conocimiento generado y hacer más visibles las representaciones encontradas en Aztlán en torno a los adultos mayores

## **CONCLUSIONES**

La investigación en torno a las representaciones sociales que han configurado los habitantes de Aztlán sobre los adultos mayores, me brindó la posibilidad de generar un espacio de acercamiento a las vivencias cotidianas y experiencias construidas en comunidad, para que, de esa forma, se lograran analizar las formas de pensamiento que se encuentran alrededor de la idea de ser una persona mayor en Aztlán desde la mirada de los habitantes que aún no se encuentran en esta etapa.

La teoría de las RS da la posibilidad de estudiar las ideas, significados, conocimientos y creencias que un grupo de personas tienen con respecto a alguien o algo; en este caso, sobre los adultos mayores. Resulta pertinente estudiar los significados construidos desde contextos particulares como Aztlán; sin embargo, a pesar de que la teoría considera que las representaciones son compartidas o semejantes en un espacio específico como la comunidad, también se encuentran divergencias o rupturas en función de la experiencia de cada persona, muy relacionada a la forma en la que cada una configura las dimensiones dentro de las RS.

La metodología que aborda el estudio de las representaciones es adecuada al momento de recuperar la subjetividad de las personas involucradas en el estudio, sobre todo, por la flexibilidad necesaria en la recuperación de datos empíricos por medio de los instrumentos elegidos. El uso del método de las RS implica definir claramente las categorías para evitar las dificultades que tiene el analizar las representaciones que, de por sí, ya son un tema complejo y con múltiples elementos, por ello necesita ser acotado para su estudio.

El encuentro o plática cercana con los habitantes de la comunidad, brindó la posibilidad de analizar información presente en experiencias, recuerdos, cotidianidad, ideas, pensamientos y creencias impregnadas en

discursos y por medio de ello profundizar en los hallazgos de las categorías propuestas. Por ende, permite dar respuesta a la pregunta general que presenté al inicio del estudio: ¿cuáles son las representaciones sociales sobre los adultos mayores en la comunidad de Aztlán, municipio de Ixtapa, Chiapas?

Las RS que los habitantes de Aztlán han configurado respecto a los adultos mayores son muy similares, sobre todo, en cuanto a la idea general que se tiene de adulto mayor relacionado con la edad, el desgaste físico y los cambios emocionales, también sobre las ideas del porqué de su importancia en la comunidad en función de su sabiduría, conocimientos y transmisión a las otras generaciones. Sin embargo, existen divergencias en función del género y la edad, sobre todo con relación a las ideas de la futura vivencia de ser adulto mayor.

Otros hallazgos refieren a la participación, necesidades, situaciones de violencia o experiencias en la convivencia, donde, de igual forma, hay diferencias generacionales entre los testimonios de los participantes más jóvenes con respecto de aquellos que se encuentran en una mayor edad. La variación en la representación de las necesidades del adulto mayor, además, está en función de las experiencias cercanas de cuidado y, sobre todo, en cuanto a roles de género que marcan de manera distinta las vivencias de hombres y mujeres.

Las representaciones encontradas en cuanto a quién es el adulto mayor, por lo general, se centran en la creencia de desgaste y deterioro físico, hay un grado de temor, sobre todo, en las generaciones de mayor edad de llegar a la etapa de vejez. Este miedo se encuentra influenciado por los roles de género que hacen que los hombres se preocupen por la imposibilidad de trabajar en una edad avanzada, y las mujeres, por quedarse solas sin que nadie las cuide. Por ende, surgen pensamientos de rechazo hacia la futura vivencia de esta etapa y de enfrentar las dificultades que trae consigo.

Hay una idea de dependencia muy asociada a la vulnerabilidad y las enfermedades como parte de lo que significa ser adulto mayor, al vincular esta etapa con una regresión a la infancia. El adulto mayor es visto como una persona que no puede desarrollarse, de manera autónoma, dentro de la vida cotidiana. En ese sentido, la vejez representa para el habitante de Aztlán llegar a una etapa necesariamente relacionada con cambios perjudiciales, no solamente de salud, sino también emocionales y de convivencia, dependiente y necesitado de los demás para poder sobrellevar su vida diaria.

La visión de adulto dependiente que necesita apoyo constante de los demás es compartida y expresada sin importar el género o edad de los habitantes, pero en lo cotidiano tales “necesidades” no se atienden debido a factores como las actividades que consumen gran parte del tiempo, así como por la falta de compromiso de los miembros de la familia que no procuran cercanía o apoyo en cada caso particular.

La añoranza y melancolía surgen como parte de las representaciones a través de los recuerdos de las etapas donde había mayor movilidad e incluso, convivencia con los padres o abuelos. La tercera edad, nuevamente queda bajo la idea de pérdidas, del “ya no es como antes”, que en otras palabras, es una especie de reclamo por llegar a una determinada edad y ser blanco de prejuicios marcados por una clase de estancamiento social. Incluso, las experiencias de duelo reavivan los recuerdos de angustia, tristeza y dificultades que se presentan en los procesos de cuidado en enfermedades prolongadas o el cuidado cotidiano de una persona mayor.

Las relaciones construidas en comunidad son poco influenciadas por la participación de los adultos mayores dentro de la familia y en cuestiones comunitarias. Este desplazamiento, se debe a la baja cantidad de personas mayores dentro de las asambleas generales, a la desacreditación de sus opiniones y a la pérdida de capacidad auditiva que ha dificultado la comunicación con los demás. No es que se haya excluido a los adultos mayores de manera total, pero sí de forma paulatina se han relegado, como

consecuencia de las luchas de poder ideológicas, aunado a la invisibilización de las situaciones de violencia verbal, física y patrimonial.

La aproximación al significado que los habitantes tienen respecto a la experiencia con personas mayores, muestra cambios en la convivencia con ellos, por el déficit y desgaste físico que de nuevo hace surgir un sentimiento de añoranza. Ahora se les asigna un rol social de personas poseedoras de sabiduría para ser consejeros y tener autoridad al momento de ser los responsables de transmitir las costumbres y tradiciones de la comunidad, así como de ser reconocidos como los fundadores y de haber forjado una cultura del esfuerzo y trabajo en torno a valores como la responsabilidad y el respeto.

Con lo anterior, se pueden concretar los siguientes puntos en función a los hallazgos que he considerado más relevantes:

- Existe una idea imperante de adulto mayor como una persona necesitada de afecto y de la atención de los demás, se considera sinónimo de pérdidas y deterioro, teniendo incluso pensamientos de rechazo por llegar a esta etapa de vida.
- Dichas ideas se encuentran en función del sistema capitalista y de los cambios en los estilos de vida que han incidido en el ambiente rural, donde la persona es valorada desde sus capacidades físicas para producir, incidiendo en la calidad de convivencia y comunicación cotidiana.
- Se tiene conciencia de atender a determinadas necesidades de este grupo etario, pero estas no se realizan por distintos grados de indiferencia, falta de compromiso de los familiares y estilos de vida donde el tiempo dedicado al adulto mayor no siempre se contempla.
- La participación del adulto mayor ha disminuido por los cambios físicos y el desplazamiento o desvalorización de sus ideas, así como por la pérdida de respeto a nivel familiar y comunitario.

- Existe invisibilización e indiferencia sobre los casos de violencia o abandono hacia los adultos mayores, por temor de afrontar tales temas o desconocimiento de cómo hacerlo.
- La sabiduría y el conocimiento son reconocidas en las personas mayores, así como sus luchas para fundar la comunidad y poseer una “cultura de esfuerzo” por su constante trabajo; sin embargo, esta idea es contrarrestada con la realidad que tienen en torno a la participación y su poca incidencia en las decisiones comunitarias.
- Es posible encontrar diferencias en cuanto a las RS, que están relacionadas con la cuestión de género, edad y experiencias personales en la convivencia con adultos mayores que determina muchas de las ideas o pensamientos en los habitantes.
- La resistencia en los adultos mayores se hace visible, pese a la realidad comunitaria que ha desplazado a este sector de las decisiones comunitarias, sobre todo, en la supervivencia de sus ideales de bien común y sentido de comunidad.

Los hallazgos señalan la amplitud y complejidad de las RS que configuran los habitantes de Aztlán con respecto a los adultos mayores, donde las vivencias desde cada familia son importantes, pero también aquello que se comparte en comunidad, por ejemplo, la idea de los conocimientos heredados por los adultos mayores en cuestión a las costumbres y tradiciones religiosas que configuran una identidad colectiva.

Aztlán se convierte en un espacio donde ser adulto mayor desde la mirada de los otros, es tener el reconocimiento de una especie de autoridad marcada por los conocimientos que se construyen con los años, así como la distinción de ser parte de los fundadores de la comunidad, pero al mismo tiempo, blanco de ideas estigmatizadas que imposibilitan el desarrollo de las personas mayores desde otros espacios y maneras, así como su plena participación en asuntos familiares y comunitarios, quedando relegados a las ideas de cuidados, apoyo y necesidad.



La búsqueda, comprensión y análisis de las representaciones hacia la tercera edad, permitió profundizar de manera más amplia en el conocimiento de mi comunidad con respecto al tema, donde lo cotidiano se deja de observar críticamente, disminuyendo la posibilidad de incidir sobre situaciones donde impera la desigualdad, los prejuicios, la discriminación e incluso, la violencia hacia este grupo etario, esto por medio de la investigación social como vehículo de conocimiento y herramienta transformadora.

De forma personal, me brindó la posibilidad de cuestionar sobre mi propia representación social respecto a los adultos mayores, al posicionarme como una habitante más de Aztlán, descubrí que poseo varias de las ideas que tienen que ver con la necesidad de cuidar y proteger a los abuelos o personas mayores, sin reflexionar que esto promueve estigmas sobre este sector. Reconocía sus conocimientos y disfrutaba de las charlas ocasionales con estas personas, pero no había tenido la oportunidad de cuestionar como tales conocimientos siguen incidiendo en mi comunidad y en la vida de los niños, jóvenes y adultos de Aztlán.

Al conocer las RS de los habitantes, fue posible un proceso de autoconocimiento que deja aún más dudas, y que, a su vez, abre la posibilidad del surgimiento de otras líneas de investigación que pudieran contrastar, por ejemplo, la visión externa que se tiene del adulto mayor con su autopercepción, así como de investigar desde otros espacios no rurales, donde los pensamientos y vivencias son divergentes para ampliar el estudio de las RS.

Los adultos mayores de Aztlán son un grupo con posibilidades y potencial en beneficio de la comunidad, cuya incidencia no ha quedado relegada a su fundación, sino que continua hasta nuestros días, sobre todo si se hiciera palpable el reconocimiento que se les atribuye en el discurso de los habitantes. Por ello, es una responsabilidad conjunta la construcción de espacios necesarios para lograr un desarrollo que incluya la participación

de todos los que formamos la comunidad, sin importar la edad u otra condición que pueda impedirlo.

Las representaciones sociales encontradas, no sólo tuvieron que ver con la edad, las arrugas o el cansancio de aquellas personas que han llegado a su vejez, sino que trascienden a las realidades concretas que, desde el contexto rural investigado, se convierten en situaciones de reconocimiento, agradecimiento y valoración, en contraste con el abandono, invisibilización y temor respecto a la idea de adulto mayor, cuestión que aún queda con un largo recorrido pendiente de investigación e intervención donde tienen lugar las diferentes agencias e incidencias sociales.

## REFERENCIAS

- Abaunza, C. et al. (2014). *Adultos mayores privados de la libertad en Colombia*. Recuperado de <https://doi.org/10.7476/9789587385328.0007>
- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. (1). México: Coyoacán.
- Agudelo, M., Cardona, D., Segura, Á. y Restrepo, D. (2020). Maltrato al adulto mayor, un problema silencioso. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública "Héctor Abad Gómez"*, (1), 1-11. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v38n2/2256-3334-rfnsp-38-02-e331289.pdf>
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Banchs, M. (1999). Representaciones sociales, memoria social e identidad de género. *Revista Akademos*, 2 (1), 59-76. Recuperado de [http://pmayobre.webs.uvigo.es/textos/maria\\_banchs/representaciones\\_sociales\\_memoria\\_identidad.pdf](http://pmayobre.webs.uvigo.es/textos/maria_banchs/representaciones_sociales_memoria_identidad.pdf)
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Peer Reviewed Online Journal*, 9, 3.1-3.15. Recuperado de [http://www.psr.jku.at/PSR2000/9\\_3Banch.pdf](http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf)
- Castillo, D. y Vela, F. (2005). Envejecimiento demográfico en México: Evaluación de los datos censales por edad y sexo, 1970-2000. *Papeles de población*, 11 (45), 107-141. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252005000300006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000300006&lng=es&tlng=es).

- Castorina, J. y Barreiro, A. (2005). *Construcción conceptual y representaciones sociales*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/94326?>
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). (2015). *Los adultos mayores de la ruralidad mexicana*. Recuperado de <http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/20Reporte%20adultos%20mayores%20-%20Nov2015.pdf>
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2019). *La situación demográfica de México*. Recuperado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/528759/LSDM\\_2019\\_OK\\_27ENE2020\\_LOW.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/528759/LSDM_2019_OK_27ENE2020_LOW.pdf)
- Cornachione, M. (2016). *Psicología del desarrollo. Vejez: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/78199?>
- Cuevas, Y. (2016). Representaciones sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles Educativos*, 38 (153), 65-83. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v38n153/0185-2698-peredu-38-153-00065.pdf>
- Chardon, M. (2010). *Serie digital 09 / Recrear las representaciones sociales: apuntes de evaluación*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/77578?>
- Gaitero, M. y García, B. (2012). *Envejecimiento y ruralidad: demandas y respuestas de los mayores en su medio*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/86497?>
- García, N. (2007). La educación con personas mayores en una sociedad que envejece. *Horizontes Educativos*, 12 (2), 51-62. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3992760.pdf>
- González, S. y Larralde, A. (2013). *Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México*. Recuperado de <https://docplayer.es/17765510-Conceptualizacion-y-medicion-de-lo-rural-una-propuesta-para-clasificar-el-espacio-rural-en-mexico.html>
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construcción y complejidad. *Tabula Rasa*, (10), 13-48. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n10/n10a02.pdf>

- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*. Recuperado de [http://www.ustatunja.edu.co/cong/images/cursos/guba\\_y\\_lincoln\\_2002.pdf](http://www.ustatunja.edu.co/cong/images/cursos/guba_y_lincoln_2002.pdf)
- Hall, S. (1997). *El trabajo de la representación*. Recuperado de [http://metamentaldoc.com/14\\_El\\_trabajo\\_de\\_la\\_representacion\\_Stuart\\_Hall.pdf](http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf)
- Ham, R. (1999). El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades. *Papeles de Población*, 5 (19), 7-21. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201902>
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). (2018). *Discriminación por edad, vejez, estereotipos y prejuicios*. Recuperado de <https://www.conabip.gob.ar/sites/default/files/Discriminacion-por-Edad-Vejez-Estereotipos-y-Prejuicios%20PARA%20CLASE%201.pdf>
- Jodelet, D. y Guerrero, A. (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. Recuperado de <https://taniars.files.wordpress.com/2009/02/develando-la-cultura.pdf>
- Krassoievitch, M. (2005). *Psicoterapia geriátrica*. Recuperado de <https://qdoc.tips/psicoterapia-geriatrica-miguel-krassoievitch-pdf-free.html>
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Recuperado de <https://we.riseup.net/assets/119761/claves-feministas.pdf>
- Miquel, J. (2006). Integración de teorías del envejecimiento (parte I). *Revista Española de Geriátrica y Gerontología*, 41 (1), 55-63. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-pdf-13084824>
- Mogollón, E. (2012). Una perspectiva integral del adulto mayor en el contexto de la educación. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 34 (1), 57-74. Recuperado de <https://www.crefal.org/rieda/images/rieda-2012-1/contrapunto1.pdf>
- Monreal, P., del Valle, A. y Serda, B. (2009). Los grandes olvidados: las personas mayores en el entorno rural. *Intervención Psicosocial*, 18 (3), 269-277. Recuperado de <https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n3/v18n3a07.pdf>

- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, (2), 1-25. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a8.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Recuperado de <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Naciones Unidas. (14 de junio de 2021). Los ancianos sufren más violencia y abandono durante la pandemia de COVID-19, advierte experta. *Noticias ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2021/06/1493282>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 37 (82), 74-105. Recuperado de [https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/oms\\_envejecimiento\\_activo.pdf](https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/oms_envejecimiento_activo.pdf)
- Pérez, G. (2008). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Recuperado de [http://concreactraul.weebly.com/uploads/2/2/9/5/22958232/investigacin\\_cualitativa.pdf](http://concreactraul.weebly.com/uploads/2/2/9/5/22958232/investigacin_cualitativa.pdf)
- Piña, J. y Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles Educativos*, 26, (106), 102-124. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13210605>
- Quintanar, A. (2010). *Análisis de la calidad de vida en adultos mayores del municipio de Tetepango, Hidalgo: a través del instrumento WHOQOL-BREF* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo.
- Rangel, M. (2009). Teoría de la representación social: revisión de enfoques significativos para la investigación. *Revista Xihmai*, 4 (7), 3-46. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4953795.pdf>
- Restrepo, E., Walsh, C. y Vich, V. (2013). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Stuart Hall. Recuperado de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7187/1/Hall%20S-Sin%20garantias.pdf>
- Rico, M., Oliva, D. y Vega, G. (2018). Envejecimiento: algunas teorías y consideraciones genéticas, epigenéticas y ambientales. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 56 (3), 287-294. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2018/im1831.pdf>

- Rodríguez, P. (2018). *Representaciones artísticas y sociales del envejecimiento*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/59003?>
- Rodríguez, T. y García, M. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/74293?>
- Sánchez, C. (2005). *Gerontología social*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/66927?page=16>.
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Recuperado de <http://cepbeju.edu.mx/uded/author/m-paz-sandin-esteban/investigacion-cualitativa-en-educacion-fundamentos-y-tradiciones>
- Sunkel, G. y Ullmann, H. (2019). Las personas mayores de América Latina en la era digital: superación de la brecha digital. *Revista de la CEPAL*, (127), 243-268. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44580/1/RV E127\\_Sunkel.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44580/1/RV E127_Sunkel.pdf)
- Treviño, S., Pelcastre, B. y Márquez, M. (2006). Experiencias de envejecimiento en el México rural. *Salud Pública de México*, 48 (1), 30-38. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v48n1/v48n1a06.pdf>
- Triadó, C. (2015). *Psicología de la vejez*. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uachiapas/45413?>
- Turienzo, R. (2016). *El pequeño libro de la motivación*. Recuperado de [https://www.planetadelibros.com/libros\\_contenido\\_extra/34/33578\\_EL\\_PEQUENO\\_LIBRO\\_DE\\_LA\\_MOTIVACION.pdf](https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/34/33578_EL_PEQUENO_LIBRO_DE_LA_MOTIVACION.pdf)
- Villaroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17 (49), 434-454. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504911.pdf>
- Weisz, C. (2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *CES Psicología*, 10 (1), 99-108. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v10n1/2011-3080-cesp-10-01-00099>

## ANEXO 1

TABLA 1: DATOS GENERALES Y CÓDIGOS DE LOS HABITANTES ENTREVISTADOS

<b>DATOS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN CÓDIGO: HE (HABITANTE ENTREVISTADO)</b>				
<b>NOMBRE</b>	<b>CÓDIGO</b>	<b>EDAD</b>	<b>ESTADO CIVIL</b>	<b>OCUPACIÓN</b>
Edgar S.	HE1	23	Soltero	Estudiante
Ronay H.	HE2	39	Casado	Profesor de primaria
José R-	HE3	47	Casado	Agricultor
Saúl H.	HE4	58	Casado	Albañil
Angélica A,	HE5	21	Soltera	Estudiante
Candelaria P.	HE6	38	Casada	Ama de casa
Blanca P.	HE7	42	Casada	Ama de casa
Sixta R.	HE8	51	Soltera	Ama de casa

Fuente: Elaboración propia



## ANEXO 2

### GUÍA DE ENTREVISTA Y CATEGORÍAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES



**DISEÑO DE INSTRUMENTO:** Representaciones sociales sobre el adulto mayor en la comunidad de Aztlán, municipio de Ixtapa Chiapas.

**ENTREVISTA A PROFUNDIDAD:** Habitantes de Aztlán

Mi nombre es Carolina del Rocío López López, estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas y el objetivo de esta entrevista es conocer acerca de sus opiniones, experiencias y actitudes con respecto a los adultos mayores de la comunidad.

La información que usted proporcione será estrictamente confidencial, al igual que su identidad, estos datos tendrán un uso exclusivo para respaldar la presente investigación. Agradezco su participación e importante aportación a esta entrevista.

**Entrevistado (a):**

**Edad:**

**Género:**

**Estado Civil:**

**Ocupación:**

PREGUNTAS ESPECÍFICAS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS DE LA ENTREVISTA
-----------------------	-----------	---------------	----------------------------

<p><b>¿Cómo las representaciones sociales condicionan las relaciones de los diversos grupos etarios con los adultos mayores?</b></p>	<p>RELACIONES CON LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD</p>	<p>Experiencias Percepciones Opiniones</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿En su familia hay adultos mayores? <ul style="list-style-type: none"> <li>• Especificar parentesco</li> </ul> </li> <li>2. ¿A qué se dedican los adultos mayores de su familia o en general en la comunidad?</li> <li>3. ¿Cómo es su relación con los adultos mayores con los que convive? Si tiene relación familiar con algún adulto mayor, ¿muestra paciencia o no en su trato hacia él?</li> <li>4. ¿Cuáles son los espacios donde ha notado mayor presencia de los adultos mayores?</li> <li>5. ¿Considera que son tomados en cuenta por la comunidad?</li> <li>6. De acuerdo a su experiencia, ¿Cuáles son las principales necesidades en los adultos mayores?</li> <li>7. ¿Conoce de casos de violencia, marginación o abandono de adultos mayores en la comunidad? ¿Qué opina sobre ello?</li> </ol>
<p><b>¿Qué elementos culturales de la comunidad configuran las representaciones sociales hacia los adultos mayores?</b></p>	<p>ELEMENTOS CULTURALES</p>	<p>Opiniones Creencias Ideas Valores</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo describiría a un adulto mayor?</li> <li>2. ¿Cuáles serían para usted las principales características de los adultos mayores?</li> <li>3. ¿Qué piensa usted sobre los adultos mayores?</li> </ol>

			<ol style="list-style-type: none"> <li>4. ¿Cuáles cree que son las ventajas y cuáles las desventajas de ser un adulto mayor?</li> <li>5. ¿Cuáles considera que son los principales cambios (físicos, sociales, psicológicos, emocionales) ocurren en esta etapa de la vida?</li> <li>6. Mencione algunos sinónimos que utilice o haya escuchado para referirse a los adultos mayores.</li> <li>7. En su opinión ¿un adulto mayor debe trabajar? ¿Por qué?</li> <li>8. ¿Qué actividades considera que deben o pueden realizar y cuáles ya no los adultos mayores? ¿Por qué?</li> <li>9. ¿Cómo se imagina usted como adulto mayor?</li> <li>10. ¿Cuáles cree usted que son las principales diferencias entre los adultos mayores de la comunidad pequeña con respecto a los de una ciudad? ¿por qué?</li> </ol>
<p><b>¿Cómo se significa la realidad de los adultos mayores a partir de las representaciones sociales que se tiene de ellos en el contexto rural?</b></p>	<p>SIGNIFICADO DE LA REALIDAD</p>	<p>Actitudes Creencias Experiencias</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Si fuera el caso, ¿Le daría trabajo a un adulto mayor? ¿Por qué?</li> <li>2. ¿Cómo considera que son tratados los adultos mayores aquí en Aztlán?</li> <li>3. ¿Cómo considera usted que deberían ser tratados los adultos mayores?</li> <li>4. ¿Invitarías a un adulto mayor a una reunión con personas de su misma edad? ¿por qué?</li> </ol>

			<ol style="list-style-type: none"><li>5. Si te encontraras en una reunión donde solo hay personas de la tercera edad, ¿Qué harías?</li><li>6. Si en la comunidad hubieran casos de adultos mayores sin familia, ¿Qué piensas que pueda hacerse al respecto?</li><li>7. ¿Le es incomoda o le molesta la presencia de adultos mayores en reuniones de jóvenes?</li><li>8. ¿Conoce usted de alguna persona que maltrate a algún adulto mayor aquí en la comunidad?</li><li>9. ¿Cree que los adultos mayores son importantes para la comunidad? ¿Por qué?</li></ol>
--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia